El hogar

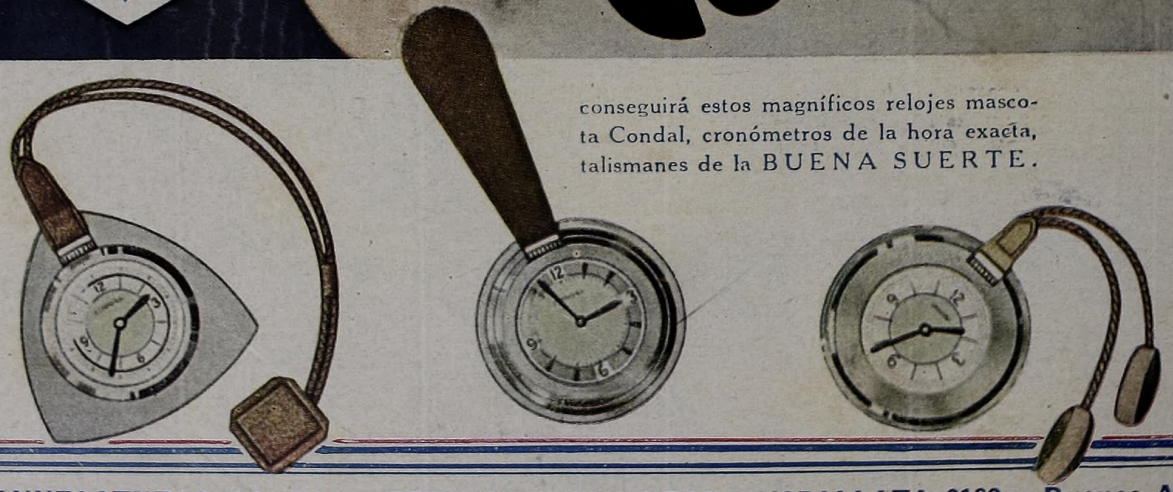


18 DE FEBRERO DE 1932
Año XXXIV Núm. 147



Fumando los deliciosos Condal

conseguirá estos magníficos relojes mascota Condal, cronómetros de la hora exacta, talismanes de la BUENA SUERTE.



MANUFACTURAS CONDAL - FERNANDO SANJURJO - USPALLATA 2182 - Buenos Aires

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 038920

18 DE FEBRERO DE 1933
Año XXXIV Núm. 1479

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033

Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

El dolor de las provincias

Por
ALBERTO
CASAL
CASTEL

¿SUFREN las provincias? Tal es la pregunta que más de una vez me he formulado a mí mismo, viajando por ellas y estudiando a sus gentes. Por lo pronto, si dejamos los centros urbanos y penetramos en la campaña, es fácil percibir a simple vista un cuadro angustioso y desolador. Hombres y mujeres arrastran una existencia desgraciada, víctimas del atraso y de la ignorancia. No se les oye quejar, pero en su resignada mansedumbre se advierte un dolor inequívoco. Es ese dolor de las provincias que en vano puede ser explicado por medio de los propios defectos atribuibles a la falta de iniciativa o de comprensión del poblador. Para penetrar sus causas hay que dirigirse en otras direcciones, y entonces, quizá, la defensa de esos argentinos nativos, tan cimera y profundamente nuestros, como que son los elementos más puros de nuestra raza, consiste en un ataque al régimen de la constitución y al pensamiento de los gobiernos. Nadie se ha ocupado del interior. Se lo ha abandonado a su propia suerte. Dijérase que nos hubiera faltado el estadista comprensivo y el político inteligente para despertar esas regiones y salvar a sus hijos de la muerte lenta, de la sensible claudicación física y espiritual que constituye el hecho más inhumano de nuestra hora, realizado a vista y paciencia de un coro oficial constantemente indiferente por todo aquello que no se muestra con la apología de la popularidad. Federal, por principios que entroncan con las antiguas soberbias regionales y se ratifican en los pactos que la carta del país se vió obligada a admitir para que fuera posible la unión de todos los argentinos, la República parece ser unitaria en lo que se refiere al sistema de sus impuestos y al predominio visible de sus directivas políticas. Pareciera como que todo: el interés, las necesidades, los pensamientos, las satisfacciones, el orgullo, los estímulos, la ambición de confort, de cultura y de notoriedad se circunscribiera a Buenos Aires. En ese sentido podría decirse, sin rebalsar la realidad, acordándole su justo contenido y el juicio que la misma nos merece, que las provincias fueran siervos de la gleba argentina, propiedades vivientes, cosas con alma, de acuerdo a la antigua forma de definir la esclavitud, que trabajaran para un solo amo insensible, enamoradizo y presuntuoso, que es Buenos Aires. Porque su boato está hecho de la humillación provinciana, así como su alegría se amasa con las lágrimas del interior.

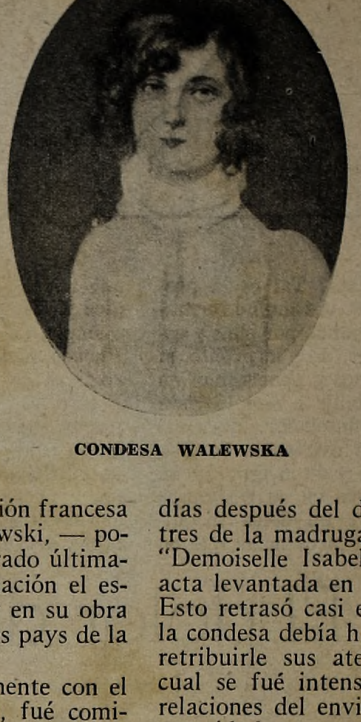
BASTA tomar los libros antiguos, algunos de los cuales constituyen el lujo de nuestra biblioteca, para convencernos hasta qué punto esas regiones fueron ricas y progresistas en otras épocas. Lo mismo puede advertirse en las crónicas de viaje de los siglos XVIII y XIX. El capitán Andrews, por ejemplo, en sus notas para el *"Journey from Buenos Aires"*, publicado en Londres en 1827, registra de paso, refiriéndose a Santiago del Estero, el principio de la decadencia: "Apenas conserva hoy rastros de su antigua riqueza e importancia; la catedral, aunque bello edificio, se encuentra en lamentable estado, y pueden verse casas en algunas calles, con frentes adornados con pilares de cedro y caoba profusamente labrados. *Todo habla del pasado floreciente; pero ahora el forastero busca inútilmente aquellos amplios recursos, aquella riqueza, aquel comercio que debió existir...*" Sagazmente descubre el informado observador en la grandeza de las ruinas, la opulencia de la civilización, así como por el raído gabán suele reconocerse la antigua dignidad de su dueño. Ese pasado floreciente, a que él se refiere, era común a casi todas las provincias del norte argentino. Habían visto nacer, en forma espontánea, como consecuencia de esa lógica natural que fija las verdaderas direcciones de la economía, un montón de industrias que paulatinamente languidecen o tienden a desaparecer: el aguardiente de Catamarca, los tejidos de Tucumán, la metalurgia de Jujuy. Pero ¿qué ha pasado? Ha habido tal falta de sensatez en nuestra política económica, que el transporte del plomo cuesta menos que el material fundido, hecho al parecer sin importancia para los parlamentarios y que, sin embargo, ha significado apagar los hornos del norte argentino y fundar nuevos en la capital, ya suficientemente congestionada por las fábricas, al mismo tiempo que obliga al éxodo de las poblaciones que sólo encuentran posibilidades en Buenos Aires. La ciudad es el arco voltaico que encandila la esperanza de la gente en el nativo rincón.



NO es éste, sin duda, un sitio a propósito para tratar cuestiones económicas o financieras, pero es indudable que cada vez en un grado mayor el destino de las sociedades está ligado a la buena o mala solución de dichos problemas. En lo que respecta a las provincias, conviene decir que están ahora mucho más atrasadas que en la época del virreinato y que la marcha de algunas de ellas no ha acompañado al progreso de la República, satisfecha del reparto poco proporcional y del crecimiento rápido de dos o tres regiones, las que confluyen hacia el puerto de la capital. Pero hay algo que los gobernantes no ven o no quieren ver y que los políticos no entienden o no quieren entender. Y es la necesidad de proteger a los estados, como se ha hecho en el Brasil. Protección mucho más necesaria aquí que allá, porque las provincias son los grandes reservorios de nuestras tradiciones y el verdadero contrapeso para equilibrar, socialmente, las fuerzas internas con las externas, siempre en desnivel, en el país aluvional e inmigratorista. He dicho alguna otra vez, y me viene a propósito el recordarlo, que así como existe una geografía física, existe una *geografía electoralista*. El relieve orográfico lo determina el número de votos. Así, de cien leyes dictadas por el Parlamento, noventa son urbanas, y ochenta y cinco, por lo menos, de carácter obrerista, con lo que va recomendado que el Parlamento pierde interés y eficacia a medida que se aleja de los grandes centros, para tenerla nula en las regiones aún no provistas de la capacidad política y del derecho del voto. Pero hay que mirar a las provincias con otro criterio que el del simple y demagógico del sufragio, si no hasta por egoísmo, porque no es posible, en primer lugar, que tres cuartas partes de la República estén condenadas a no salir nunca de un estancamiento que conspira contra el bienestar general y nos suprime una colaboración sin la cual no podrá modificarse nunca el cuadro argentino. Además, porque desde el punto de vista del espíritu nacional, tan necesario o más que el trabajo para los fines de alcanzar a ser lo que soñamos, las provincias constituyen las únicas zonas sociales vírgenes e intactas. Favorecidas por su situación, lejos del mar, que les permitió conservar la pureza de las costumbres, las protegió contra los vicios que degradan y hacen más daño que las enfermedades, las provincias han mantenido el alma sana, se han librado de las influencias morales perniciosas, siguen siendo idealistas, conservan junto con la herencia hispánica intacta, basada en el honor y en la pulcritud de la lengua, las virtudes que constituyeron la idiosincrasia de los hombres de esta tierra. Acervo necesario, indispensable, para toda amenaza, acá, en nuestro medio.

En Buenos Aires nació una nieta de Napoleón Bonaparte

Por
PATRICIO DUNOIR



CONDESA WALEWSKA

CONOCIDA es la aventura amorosa de Napoleón con madama María Walewska. De ella nació un hijo, Alejandro, en el castillo familiar de Walewice, en Polonia, el 4 de mayo de 1810.

Napoleón, así como miró siempre con desconfianza a su otro vástago, a León, hijo de la señorita de Denuelle, siempre demostró particular afecto y predilección por este otro, descendiente de los Colonna y, aunque bastardo del Imperio, poseedor de un apellido ilustre en la historia polaca y al que más tarde él, con abundantes legados, honró con el título de conde.

El conde Alejandro Walewski, después de caída el águila y muerta su madre, llevó una existencia bastante andariega y aventurera. Estuvo, primeramente, al lado de sus compatriotas los polacos y luchando contra el despotismo ruso. Más tarde desempeñó funciones diplomáticas en Bélgica, Holanda e Inglaterra, país este últmo donde se casó con lady Carolina Montague, de la que enviudó poco después.

Con un extraordinario parecido, con mucho del temperamento del que era su verdadero padre, bien que él se empeñaba siempre en ocultarlo, obligando, a la vez, a sus conocidos, a simular que lo ignoraban, el conde Walewski, rico, elegante y afortunado, prosiguió su carrera diplomática, y, por extraña coincidencia, casi a la edad de Napoleón, estuvo también en Egipto.

Afortunado en amores, con su prestigio social y su apoyo material contribuyó al encumbramiento de la Rachel, judía de obscuro origen y poco agraciada, que triunfaba en el teatro con un delirio casi sagrado.

Hasta que en 1846, al visitar a Florencia, conoció y se desposó con una joven de veintiún años, Ana María de Ricci, descendiente de Machiavelo por la línea materna.

Y se inició la aventura diplomática en el Río de la Plata, capítulo abundante en sugerencias y hasta el presente — por lo que respecta a la misión francesa encabezada por el conde Walewski, — poco conocido y al que ha mostrado últimamente con amenidad e información el escritor francés Jacques Duprey en su obra "Un fils de Napoleon I dans les pays de la Plata, au temps de Rosas".

Porque el conde, conjuntamente con el enviado inglés, Lord Howden, fué comisionado por Francia para establecer la paz en ambas riberas del Plata, terminando con el sitio de Montevideo establecido por Oribe, y el bloqueo de Buenos Aires mantenido por las flotas de Inglaterra y Francia.

Así, el 14 de marzo de 1847, se embarcó en Tolón en el *Cassini*, buque de vapor armado con seis cañones y al mando de Le Prédour, poco después contraalmirante de la flota francesa que bloqueaba a Buenos Aires. Acompañaba al conde su joven esposa, su cuñado, el conde de Bentivoglio, el secretario, conde de Brossard, y otros agregados.



CONDE ALEJANDRO WALEWSKI

Para el 5 de mayo, la misión estuvo frente a Montevideo y, aunque a la vista de Buenos Aires desde el día 7, la misión no desembarcó sino dos días después.

Rosas le tenía preparada una solemne recepción. Salvas y saludos del ministro don Felipe Arana; presentes del señor gobernador y de su hija; invitación para alojarse en el Fuerte...

Pero el embajador especial de Francia, alojado en una casa de la calle de la Piedad, 117 (actual Bartolomé Mitre, sobre la barranca de Leandro Alem), casi estaba imposibilitado para retribuir tantas atenciones como le dispensó Rosas. Después de un viaje de más de cincuenta días, llegó enfermo y, además, su esposa, tres días después del desembarco, el 12, a las tres de la madrugada, dió a luz una niña, "Demoiselle Isabelle", como consta en el acta levantada en la legación de Cerdeña. Esto retrasó casi en un mes la visita que la condesa debía hacerle a Manuelita para retribuirle sus atenciones, período en el cual se fué intensificando la tirantez de relaciones del enviado de Francia con las autoridades argentinas, obedientes a los hábiles y astutos dictados de Rosas, empeñado en sacar partido de la rigidez y del aislamiento en que se hallaba el enviado del gobierno de Luis Felipe, así como, por otro conducto, aprovechábase del donjuanismo un tanto crepuscular de Lord Howden, el emisario británico, entregado a galantear a la siempre útil Manuelita.

El bautismo de la nieta de Napoleón Bonaparte nacida en suelo argentino, tuvo lugar el 13 de junio, en San Francisco. Por aquellos días corrió la especie de que el conde Walewski había designado padrino y madrina de su niña al gobernador Rosas y a su hija Manuelita.

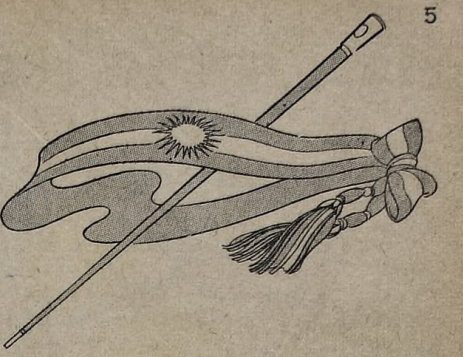
La niña no vivió mucho. El 2 de julio, a los cincuenta y un días, falleció, llevando el dolor y la pesadumbre al corazón de sus padres. Se explica, pues, que esta tragedia familiar haya influído, agregada a otros inconvenientes, para que el enviado francés no se desenvolviera con la eficacia que su gobierno esperaba. Rosas, con su habitual proceder, empleando recursos estudiados, fué desmenuzando el plan que traía el conde. Jugó con él, y debió jugar con el representante inglés. Como un gato con el ratón, cuando vió que su ministro Arana había cometido un desliz que podía comprometer sus maquinaciones, no vaciló en visitar personalmente al conde, arrancándole materialmente de las manos lo que ya era cosa convenida. De manera que el 5 de julio, el hijo de Napoleón debió abandonar la poco hospitalaria costa porteña, decepcionado en sus gestiones diplomáticas y con la pena de dejar en tierra extraña los restos de su hijita.

Notas de la R. — La pequeña nieta de Napoleón se halla sepultada en la Recoleta, según consta en el Registro correspondiente al 4 de julio de 1847.

José Mármol, que conoció a los condes de Walewski en Montevideo, ha escrito una poesía en honor de la condesa, composición que figura en su libro "Armonías".

LA BANDA Y EL BASTON PRESIDENCIALES

Por B. GONZALEZ ARRILI



CON motivo del cambio de gobierno, entre cosas de indudable interés general surge el tema de la "banda y el bastón" usados por los primeros mandatarios.

Si el uso de ambas insignias es copia de usos de otros países, ¿desde cuándo se áplica entre nosotros?

LA banda, como distintivo de mandatarios, es cosa muy antigua y nos viene de afuera. El bastón, lo mismo; como que se cree que tiene su origen en la lanza guerrera milenaria, de donde provino después el cetro de los reyes hasta dar en la "vara" de los alcaldes, que no tiene, ciertamente, mucha desemejanza con la vara usada por los presidentes.

En nuestro país fué la Asamblea General Constituyente del año 1813 — que tantas cosas hizo sin hacer la principal — quien estableció el uso de la *banda*.

En su ley organizando el gobierno, cuando reforma el estatuto provisorio, al tratar de la "suprema potestad ejecutiva", dice textualmente en el artículo 3º: "Llevará una banda bicolor, blanca al centro y azul a los costados, terminada en una borla de oro, como distintivo de su elevada representación."

Cumpliendo esta ley, el primer director supremo, don Gervasio Antonio de Posadas, usó "banda", más un espadín o un bastón, según fueran las circunstancias.

La misma Asamblea resolvió que los "brigadieres" generales llevaran una *faja* blanca y celeste con flecos de oro en las puntas, y los generales en jefe una *banda* celeste con borla de oro, "que descenderá del hombro derecho al costado izquierdo".

Estas resoluciones, según parece, motivaron más de una confusión, sobre las que insisten algunos historiadores. Para nosotros, el asunto está claro: el brigadier usaría una faja, o fajín (sobre la cintura del uniforme "especial", o de gala, como decimos ahora), de dos colores: blanco y celeste; el general en jefe una banda (del hombro derecho al costado izquierdo) de un color: celeste. El presidente o director, una banda de tres franjas: dos celestes y una blanca.

EL director supremo Pueyrredón solicitó una aclaración, en 1818, sobre la bandera y la banda. Lo que más le interesaba a don Juan Martín, era saber cómo habrían de distinguirse las banderas: "Cuáles sean las que deban tremolarse en las plazas fuertes y buques de guerra del Estado y cuáles en los mercantes de la misma nación, pues en el día es sólo una la que se usa en unos y otros, causando equivocaciones perjudiciales."

Porque el antecedente de la cuestión era éste: La sesión del 25 de julio de 1816, el famoso Congreso de Tucumán la dedicó al estudio y decreto del distintivo nacional. No dice más que lo siguiente el "redactor" del Congreso: "Se trajo a la vista el proyecto de decreto sobre la bandera menor presentado por el secretario Serrano, encargado de su formación, que fué aprobado, y su tenor es como sigue: Decreto. Elevadas las Provincias Unidas en Sud América al rango de una nación, después de la declaratoria solemne de su independencia, será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanca de que se ha usado hasta el presente, y se usará en lo sucesivo exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor, ínterin, decretada al término de las presentes discusiones la forma de gobierno más conveniente al territorio, se fijen conforme a ella los jeroglíficos de la bandera nacional mayor. — Comuníquese a quienes corresponda para su publicación. — Fco. Narciso de Laprida. Presidente. — Juan José Paso. Diputado, secretario."

Conforme al pedido del director Pueyrredón, el Congreso del año 18 (sesión del miércoles 25 de febrero) se pronunció de esta manera: "El Sr. Chorroarín, comisionado para abrir dictamen sobre las notas del P. E. en orden a las diferencias de las banderas nacionales y a la divisa de los generales en campaña, expuso sobre lo primero, que era de parecer que, sirviendo para toda bandera nacional los dos colores blanco y azul en el modo y forma hasta ahora acostumbrado, fuese distintivo peculiar de la bandera de guerra un sol pintado en medio de ella: cuyo proyecto, adoptado por la sala después de algunas reflexiones, *quedó aprobado*."

LAS "bandas", ordenadas cinco años atrás, continuaban confundidas y apenas podía averiguarse cuál era la correspondiente al director supremo, la de los generales jefes y la de los brigadieres. Convenía otra aclaración, y así se hizo por el órgano del Congreso, quien dispuso: "que todos los que por ordenanza, decreto o estatuto deban o puedan traer bandas, incluso los Grandes Oficiales de la Legión de Mérito de Chile, la usasen del modo ordinario y acostumbrado, y porque la banda que sirve de divisa al Supremo Director del Estado debe diferenciarse de las otras de suerte que jamás se confunda con ellas, y que sea bastante notable la diferencia, serán peculiares y privativos de ella los dos colores blanco y azul que la distinguen en la forma que hasta ahora se han usado, y en ella se pondrá un sol bordado de oro en la parte que cruza desde el hombro hasta el costado, de modo que caiga sobre el pecho y se haga bien visible".

Como se ve, la banda presidencial debe ostentar un sol, un sol meridiano y no un sol naciente, conforme lo señaló el historiador Eizaguierre, al advertir que en las bandas presidenciales aparecía un *escudo*. Para el citado, los dos símbolos no tienen el mismo significado. "El escudo es un sello — decía — y como tal sirve para autorizar documentos, dar eficacia y perfeccionamiento a piezas oficiales, indicar propiedades públicas o manifestar materialmente derechos nacionales. Ese mismo escudo aparece perfeccionado por el *sol* que lo timbra, que tal es su ubicación"... El escudo no es un símbolo como el sol, el "sol que tiene un formidable poder de evocación para todo argentino".

La banda presidencial, pues, en lugar de llevar bordado en su centro un escudo, ha de ostentar un *sol de Mayo*. Agréguese que se ha hecho costumbre que cada presidente adquiera *su* banda (la de Quintana la bordaron sus nietas) y se compre *su* bastón, lo que no parece juicioso. Basta para probarlo la vidriera del Museo Histórico donde se guardan las bandas y los bastones de *cada* presidente.

Ambas insignias de mando deben ser propiedad de la Nación y conservarse en la Casa de Gobierno, pasando de uno a otro presidente mientras estén en buen uso. Un bastón alcanza para cien presidentes. Una banda para media docena de ellos. Sería honroso para el ciudadano llamado a regir los destinos del país, llevar en sus manos el bastón de Rivadavia y no menos glorioso poder colocarse sobre el pecho la banda presidencial de Mitre o de Sarmiento.

Así aumentaría la majestad del símbolo.

LA EDAD DEL PRESIDENTE ORTIZ

Por JOSE MAZERA

¿Cuál es la edad promedio de los presidentes argentinos? Tiene su razón de ser esta pregunta entre nosotros, puesto que tantas veces se ha sostenido que, a diferencia de los políticos europeos, los nuestros se retiran de los negocios públicos a la edad en que recién comienza a madurar la experiencia. Y es que, en efecto, si no parece posible confiar siempre en la ancianidad, tampoco por ley natural es posible admitir que la juventud esté preparada para dirigir afortunadamente los complejos negocios del Estado. Sin embargo, en nuestra historia política figuran con honor dos presidentes precoces, que se sucedieron en el desempeño de la primera magistratura inmediatamente uno al otro. Nos referimos al doctor Nicolás Avellaneda, que asumió el poder en 1874, y al general Roca, que le sucedió en 1880. Ambos tenían treinta y siete años. A su vez el general Mitre ya había sido presidente a los cuarenta y dos años, y es sabido con qué competencia ejercieron estos tres ilustres argentinos la primera magistratura de la Nación. Hecha excepción del presidente Juárez Celman, que también llegó al gobierno a los cuarenta y dos años, pero que no pudo terminar su mandato, los demás jefes del Estado llegaron al gobierno entre los cincuenta y los sesenta años, con la sola excepción de Irigoyen, Quintana y Sáenz Peña, que asumieron el poder a los sesenta y cuatro, a los sesenta y ocho y a los setenta años, respectivamente.

Puede establecerse, en consecuencia, que la edad promedio de los presidentes argentinos no pasa de los cincuenta y tres años. Dentro de estos términos está el futuro presidente, doctor Roberto M. Ortiz, que ha cumplido cincuenta y un años el 24 de septiembre último. Tiene, pues, un año más que el presidente Derqui, y un año menos que Urquiza en el momento de recibir aquéllos las insignias del mando.



ROMANCE DE DOÑA INES SUAREZ, LA CONQUISTADORA DE CHILE

Por
HECTOR PEDRO BLOMBERG
Dibujos de Macaya

Los historiadores y cronistas la llaman "la veneranda fundadora de la sociedad chilena". En la siguiente crónica se relata la existencia agitada y singular de esta mujer, una de las más extraordinarias de su tiempo.

ERA una mujer de estatura más bien elevada, de ojos negrísimos cuya mirada revelaba el temple de su alma. Nació por el año de 1507, en un pueblecito de Extremadura, cuna de conquistadores, y muy joven, casi una niña, contrajo enlace en Málaga con un hombre que no tardó en desaparecer de su vida.

Contaba más de veinte años cuando, acompañada por una sobrina, embarcóse para la Tierra Firme a bordo de la nao que mandaba el maestro capitán don Manuel Martín, "y juraron por ellas en 8 de enero de 1537 que no eran de las personas prohibidas, el capitán Luis de Marañón y don Juan Garrote, vecino de Santa Cruz".

Era, según las crónicas del siglo XVI, "mujer de mucha cristiandad y edificación de los soldados". Don Pedro de Valdivia, el legendario conquistador, la conoció en Venezuela, sintióse atraído por el hechizo de la aventurera extremeña, y la llevó consigo a la tierra de Arauco al emprender la azarosa conquista de aquel país, que hoy se llama Chile.

No pudo hallar compañera mejor aquel héroe de leyenda.

"Fué ella la que, hallándose el real de don Pedro de Valdivia en el valle de Copiapó, y habiendo aquel conquistador pasado adelante, mandó poner guardias a Pedro Sánchez de Hoz cuando por la llegada de Chinchilla comenzó aquél a decir que ya estaba allí su maestre de campo, desconociendo la autoridad de Valdivia."

Más adelante, en el asalto que los indios dieron a Santiago en la noche del 12 de septiembre de 1541, "como empezase a salir la aurora y anduviese la batalla muy sangrienta, comenzaron también los siete caciques araucanos que estaban presos a dar voces a los suyos para que los libertasen. Oyó estas voces doña Inés Suárez, que estaba en la misma casa donde se hallaban cautivos, y tomando una espada en las manos se fué resueltamente hacia ellos, ordenando a los dos hombres que los custodiaban, Francisco Rubio y Hernando de la Torre, que los matasen, y habiendo preguntado uno de éstos, poseído por el miedo: "¿Cómo los he de matar, señora?", respondió ella: "Desta manera", y desenvainando la espada, dió muerte a los siete araucanos".



De estos hechos y otros no menos interesantes para la vida de doña Inés Suárez hacen relación varios títulos de encomiendas extendidos por don Pedro de Valdivia, de 1544 a 1546, uno de los cuales dice así:

"Por cuanto vos, doña Inés Suárez, vecina, vinisteis conmigo a estas provincias a servir en ellas a Su Majestad, pasando muchos trabajos y fatigas, así por la largueza del camino como por muchos encuentros que tuvimos con indios y otras adversidades, cuanto más que para una mujer tan delicada como vos, y más de esto, en el alzamiento de las tribus que pusieron sitio y quisieron hacerse dueñas desta ciudad de Santiago, no haciéndolo merced a vuestro valor y diligencia. Y que, después de muertos los caciques, con ánimo varonil salisteis a animar a los cristianos que andaban peleando, curando a los heridos y alentando a los sanos, diciéndoles palabras para esforzarlos; y que, más luego, los indios os llevaron cuanto teníades, sin dejaros ropas ni otra cosa, en que perdisteis mucha cantidad de oro y plata. Así, por esto, como por ser la primera mujer que a estas provincias ha venido, en que los hombres se espantaban de ir por tan largos caminos y despoblados. Y porque sois de sangre hidalga y persona de honra, y tenéis saber y prudencia para regir y gobernar a los indios dentro de la Santa Católica Fe, os damos indios y tierras para que los gobernéis conforme a los mandamientos y Ordenanzas Reales".

Todo este documento habla del respeto y la admiración del famoso conquistador hacia la mujer que compartió los días y hechos más arduos de su gesta legendaria.

Otro título de encomienda, extendido en 1546, dice así:

"A vos, doña Inés Suárez, por vuestros servicios en la conquista deste reino junto con don Pedro de Valdivia, os damos en encomienda todas las comarcas que se extienden desde las de Arauco hasta el Bio Bio, con todos sus caciques, indios, bosques, ríos y cuanto hubiere en ellas..."



Cuando llegaron los días sombríos en que pareció eclipsarse la estrella de don Pedro de Valdivia, acosado por sus poderosos enemigos, y se le formó proceso en Lima, una de las acusaciones contra él fué la de las relaciones que había tenido con la extraordinaria doña Inés. Terminado su proceso y regresado a Chile, Valdivia se separó de su animosa compañera y le aconsejó se casara con uno de sus capitanes, don Rodrigo de Quiroga.

Doña Inés contrajo enlace con éste en el año 1548. "Durante esa unión, que se prolongó treinta años, ambos esposos, que no tuvieron descendencia, lograron hacerse muy ricos, y emplearon gran parte de su fortuna en fundaciones piadosas a favor de los mercedarios, y fundaron capillas y monasterios."

La historia no dice si, al separarse para siempre de su conquistador, ni si al saber su espantosa muerte entre las manos feroces de los caciques de Arauco, doña Inés lloró.

Pero las tradiciones de Chile refieren que durante los últimos años de su larga existencia, vestida de negro, asistía siempre a misa, y "reinaba sola, como la única mujer española en Santiago".

Fué quizá en esos años, cuando comenzaban a blanquear sus cabellos y a amortiguarse el fuego de sus ojos negrísimos, cuando la heroína volvió a soñar con su aldea de Extremadura, su idilio de Málaga, su llegada al mundo de Colón, su encuentro en Venezuela con don Pedro de Valdivia, sus amores y sus aventuras, que debía recoger la historia.

Hasta que la muerte llegó para doña Inés Suárez, una noche de 1580.

Acababa de cumplir setenta y tres años.

EL REGRESO

Cuento de
ENRIQUE ALICE

Ilustración de Antenor Larguía

A lo lejos veíanse brillar las luces de la ciudad. Como imantado por esas luces, con un ligero temblor, el "Hércules" avanzaba lentamente.

De regreso, después de siete años de ausencia, también Jorge sintió que un breve temblor recorría su cuerpo. Mientras miraba con fijeza la ciudad cada vez más cercana, fué pasando revista a esos años vividos lejos.

El recuerdo de Nina volvió a su mente. Regresaba para verla, para unir su destino al de ella. Por primera vez lo admitía francamente. ¿Por qué negarlo? ¿Acaso antes de marcharse no le había dicho que volvería a buscarla? Revivió ese momento.

Terminaba de perder a su madre y, solo en la ciudad inmensa, la encontró como nunca fría, hostil. Planeó dejarla para ir a formarse un porvenir en el extranjero. Rápidamente preparó el viaje y una noche fué a manifestárselo a Nina.

La encontró, como siempre, tras el mostrador del pequeño negocio, situado en la avenida del Puerto, donde la gente de mar de todos los países compraba cigarrillos y libros, billetes de lotería y tarjetas postales. Afuera, el padre de Nina charlaba con un viejo patrón de remolcador, cargado de años y de recuerdos.

—¿Se acuerda, don José?...

Se sintió satisfecho de encontrar a Nina sola en el negocio. Sin rodeos, sin palabras previas le dijo:

—Nina, me marcho lejos. — Transcurrió un instante de silencio, durante el cual Jorge retuvo su mirada en el rostro de ella. Le pareció que los ojos de Nina se nublaron. Luego agregó: — Volveré, entonces nos casaremos. ¿Me esperarás?

La vió enrojecer y entristecerse. Sintiéndose incapaz de dominar su emoción, se fué casi bruscamente, llevándose un sí de sus labios y el recuerdo de sus cabellos rubios, de sus ojos verdes, de su cuerpo pequeño.

Ya en el extranjero, trabajó sin desmayos. El labrarse un porvenir fué tarea ardua, pero Jorge la emprendió con tesón, sin desfallecer. Tuvo que recomenzar varias veces y ante cada derrota redobló sus esfuerzos para surgir. Cambió de ocupación. Viajó como pudo de un punto a otro. Supo de las marchas a pie por los caminos que parecen no tener fin, de los viajes furtivos en los trenes de carga, de las noches invernales pasadas al sereno, de la hostilidad de las gentes. Pero poco a poco fué escalando posiciones. El recuerdo de Nina no le abandonó. Transcurrieron siete años, sin noticias de ella. ¿Por qué nunca le había escrito? Quizá por razones de temperamento. Cuando decidió volver para buscarla, sintió en su interior la certidumbre de que la encontraría. Tomó pasaje en el "Hércules".

EL "Hércules" había entrado en la dársena, y mientras atracaba, Jorge se puso a calcular los minutos que tardaría en verla. Le pareció que el buque demoraba demasiado en amarrar. Cuando se tendió la planchada fué de los primeros en saltar a tierra.

Sólo quinientos metros le separaban del negocio. Se puso a caminar de prisa. La noche era fría y soplaba un viento fuerte y molesto. Aunque era temprano, la calle se encontraba desierta. Algunas fachadas familiares entre tantos edificios nuevos parecían brindarle cordial acogida.

Estaría siempre allí el negocio. Tenía la convicción íntima de que nada había cambiado. A una cuadra de distancia, al distinguir la casa, casi se puso a correr.

Penetró en la cigarrería. La puerta, al abrirse, hizo sonar la campanilla anunciadora. Tuvo ante sí el rostro de Nina que le contemplaba absorto. La encontró más mujer y más bella. Le dijo simplemente:

—Nina, he vuelto. — Y como ella le mirase sin comprender, agregó: — Soy yo, Jorge.

En los labios de Nina se dibujó una sonrisa extraña, y sus ojos, que habían permanecido fijos en Jorge, miraron abajo. El, acercándose al mostrador, también lo hizo, y vió reproducidas las facciones de ella en la carita de un pequeño, silenciosamente asido a la pollera de Nina.

Se sintió invadido de tristeza, de amargura y de rabia, y al levantar los ojos, su mirada se detuvo en un cartel que anunciaba:

"HERCULES"

Próxima salida: 18 de septiembre.



AVANCE ARROLLADOR DE LA LITERATURA FEMENINA

Por ULYSES PETIT DE MURAT



NUNCA la literatura fué una actividad privativa del hombre. La poesía se conmueve hace siglos con Safo. Y cada siglo ha traído — como una delicada rareza — la presencia de alguna mujer escritora.

El salón ginebrino de Mme. de Stael y los austeros lineamientos de su "lorina"; la exasperada dulzura de Marcelina Desbordes-Valmore, incorporada por Verlaine a su lista inmortal de poetas malditos; la audacia de George Sand y sus amores crueles, en un tiempo más inmediato al nuestro, bajo el siempre intenso clima literario de Francia, marcan etapas de la influencia y la creación femeninas. Los nombres de Santa Teresa de Jesús, Gertrudis Gómez de Avellaneda, sor Inés de la Cruz, de la condesa de Pardo Bazán, florecen en España tanto como los de Ada Negri y Grazia Deledda en Italia, el de Carmen Sylva en Rumania, y el de Selma Lagerlöf más lejos aún, hacia el Norte brumoso. Louise Alcott provoca una larga y popularísima pausa de estremecimientos lacrimosos en los jóvenes Estados Unidos de Norte América, y por tierras americanas también, pero del Sur, aparece una Manuela Gorriti.

Pero la escasez de figuras sigue siendo la norma. En la poesía inglesa, desde 1340 a 1661, año del nacimiento de Ana, condesa de Winchelsea, no encontramos una sola mujer entregada al curioso entretenimiento de fabricar rimas. Hasta fines del siglo XIX, y partiendo de la condesa de Winchelsea, sólo se inscriben dieciséis nombres en las tablas de la fama. Entre ellos, los de Emily Bronte, Alice Meynell, Elizabeth Barrett y Lizette Woodworth Reese.

Es el siglo XX, pues, el que marca una eclosión numérica de talentos femeninos. Algunas mujeres — y no las mejores — habían conocido ya una popularidad temible. Carlota de Braeme y Carolina de Invernizio, durante varias décadas, y entre un sector más bien ingenuo y poco exigente de lectores, arrasaban con el buen gusto, extinguían las nociones del estilo y el equilibrio novelísticos. Aun en ese plano, no obstante, constituían excepciones. El caso actual es distinto. Una revista norteamericana, especializada en cuestiones de librería, "The retail bookseller", publica una lista de los "diez mejores libros", dividida en dos secciones: los que se venden más y los que son solicitados con mayor frecuencia en las bibliotecas circulantes, que cobran por ese servicio un pequeño alquiler. Esta es una estadística, en consecuencia, que alcanza a describirnos la raíz misma de lo popular, y que se basa en la más completa y auténtica información.

¿Qué nos revelan esas dos listitas de diez libros cada una? ¡La más completa derrota de la literatura masculina! En este año de 1937, las mujeres escritoras de los Estados Unidos pueden considerar, con justificada conmiseración, el destino francamente impopular de sus colegas provistos de pantalones. Entre los "mejores vendedores" figuran siete escritoras: Margaret Mitchell, Kathleen Norris, Esther Forbes, Dorothy L. Sayers, Emilie Loring, Ethel M. Dell y Martha Ostenso. Asoman tímidamente tres caballeros atacados de la manía de escribir: Somerset Maugham, John Steinbeck y James Hilton.

Veamos lo que sucede con la gente que alquila libros, lo que resulta más módico y variado. Allí se imponen ocho mujeres. Los caballeros, en este caso, son Walter O. Edmonds y Lloyd C. Douglas. También estos nombres nuevos entre las escritoras: Alice Tisdale Hobart, Josephine Lawrence, Sheila Kaye-Smith, Janet Ayer Fairbank y Faunie Hurst.

Avance verdaderamente arrollador de la literatura mujeril. En treinta y siete años que comporta este siglo, las victoriosas y fascinantes amazonas de las bellas letras han multiplicado sus cuadros con asombrosísima velocidad y eficacia. ¿Una mayor libertad? No lo creemos. Climas de opresión han producido figuras fuertes en la literatura masculina. ¿Faltaba cultura destinada a las mujeres? Debemos confesar que su instrucción fué descuidada largamente durante centenares de años. Pero aun así siempre existieron posibilidades culturales para algunas, las menos, desde luego, pero muchísimas en número, en distinción y fineza. Las sutilezas e ingeniosidades de las damas de corte, bajo Enrique IV, en Francia; durante el reinado de Isabel, en Inglaterra; la presencia siempre renovada y magnífica de altas mujeres en el santoral cristiano, nos muestra que jamás faltó una cualidad profunda y delicada a lo femenino. Hay que reconocer, en consecuencia, que se trata de un problema de dirección. La actividad de la mujer elige nortes distintos. La literatura es un imán tan poderoso como la espantosa desnudez de las salas de autopsia o la minuciosa acción de los laboratorios. Caravanas de mujeres ingresan a las facultades, del mismo modo que otras hacen del escribir un oficio. En lo que tiene de oficio el escribir — como son prácticas, metódicas y cuidadosas, — triunfan. Su arrollador avance en lo meramente popular es lógico. En el terreno ya más difícil de la creación veremos cuántas arbolan su tienda para un éxito mayor que el de la hora. En esta perennidad ya las sentimos menores, más dudosas.



EL VERANEO A PRINCIPIOS DEL SIGLO

Por CARLOS A. DE ELIA

TERMINADO el movimiento mundano con las fiestas de Reyes, tomaba Buenos Aires el aspecto de las ciudades tropicales en los meses de verano. El eterno problema de salir en busca de oxígeno y descanso comenzaba a preocupar a los padres de familia, y era motivo de más de una discusión el resolverlo.

Los menos afortunados, que estaban obligados a buscar el aire fresco en los patios y jardines de las casas, trataban por todos los medios de no ser vistos, y poder así comentar, a la entrada del invierno, de la tranquilidad de la vida del campo y de las estancias que habían visitado con la imaginación. Esto no resultaba tan difícil como pudiera serlo ahora, ya que el tinte cobrizo tirando a africano que nos muestran los veraneantes modernos no era entonces de moda. Las personas que gozaban en realidad de los beneficios de un veraneo prolongado ensayaban librarse de los rayos del sol, como si éste fuera un peligroso y personal enemigo, para lo cual no sólo tomaban todas las precauciones que la experiencia aconsejaba, sino que también al volver se utilizaban los sistemas conocidos para hacer desaparecer las señales que habían puesto en cada cara un dejo campesino. El afrecho, existente en casi todas las casas y destinado a dar buena presencia a las caballerías, tenía también la nueva aplicación de producir un agua fresca que quitaba las manchas e impedía establecer la diferencia entre aquellas personas que pasaban los meses calurosos en la capital de las que habían estado fuera de ella todo el tiempo.



Algunos iban a las quintas de los alrededores, con preferencia a los pueblitos del norte, siendo el Tigre el más codiciado, con sus pintorescos riachos y sus cómodos chalets. Había allí como punto de concentración social y vida animada el mejor hotel de las cercanías, donde se celebraban fiestas frecuentes y bailes elegantes en los días de carnaval. Es cierto que tenía el grave inconveniente de que personas poco escrupulosas habían instalado una ruleta, a la que los jugadores empedernidos iban a dejar, como hoy en día, su dinero, rodeándose, eso sí, de las mayores precauciones para no ser conocidos. El tren que los conducía partía a hora avanzada de la estación Central, con sus cortinillas bajas, y al llegar a destino depositaba su misteriosa carga en los breaks cerrados, que a su vez dejaban a los pasajeros a la puerta de un pasadizo, oculto por tupida enredadera, que conducía directamente hasta las salas de juego. El peligro, sin embargo, no desaparecía, ya que, ubicados disimuladamente en el local, había más de un inspector destacado por los bancos, que controlaban si entre los concurrentes estaba alguno de los clientes de la institución a que pertenecían, y que oficiaban el triste papel de verdugos al "cortar" los créditos a los que allí se encontraban.

La llegada despertaba, como es natural, la lógica curiosidad de los veraneantes, que buscaban entre los parroquianos de cuellos parados y sombrero sobre los ojos a los amigos que se atrevían a distraerse en un placer tan poco recomendable, para luego hacer el caritativo comentario de lo que habían podido ver por entre las verdes hojas que cubrían la entrada. El ejemplo no podía ser más deplorable y el temor de que cundiera entre la gente joven de las familias constituía uno de los grandes inconvenientes de este hotel tan suntuoso para entonces.

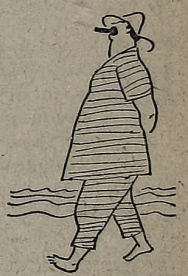
Las personas que poseían estancias más o menos habitables invitaban al mayor número de parientes o de amigos para hacer más tolerables los largos días, sin variar de programa, y se instalaban en ellas con la satisfacción de todos. Los dueños, porque tenían la oportunidad de vigilar sus intereses y restaurar en muchos casos las finanzas un tanto maltrechas por los gastos excesivos del invierno; las señoras, por evitar los trabajos de dirigir la casa y "sacar" a las niñas; y estas últimas por descansar de las exigencias sociales y poder ganar los kilos perdidos, con la tranquilidad de no pensar en la "línea" que actualmente lleva a más de una a las sierras de Córdoba, sin resultado apreciable.

Las casas de esos establecimientos eran en su mayoría grandes instalaciones blanqueadas, heladas en los días fríos y con la temperatura de un taller de fundición en las horas de sol, que al recibir sus rayos sobre las chapas de cinc de los techos, convencían que nada había más fresco y agradable que el quedarse en la ciudad. De la instalación de los baños se consolaban al pensar que en Versalles y otros sitios similares no los había más numerosos ni más amplios.

La vida se deslizaba patriarcalmente, sin otras variantes que las visitas a las estancias vecinas, a las cuales las personas mayores iban en los coches y la gente joven en alegre cabalgata. De tiempo en tiempo se resolvía llegar al pueblo para hacer alguna compra y ver pasar los trenes, ignorantes éstos de que pudieran constituir una diversión para nadie.

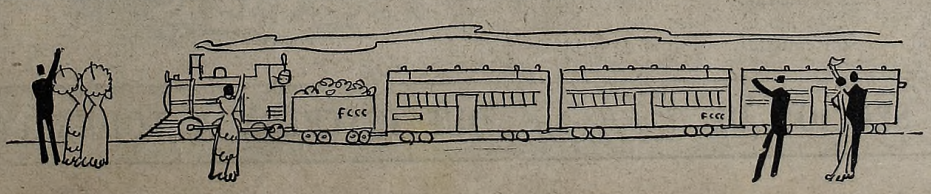
A las horas de sol se dormía la siesta, y las niñas leían las novelas cuidadosamente censuradas, como "María" de Isaac o "Amalia" de Mármol, teniendo el mayor cuidado de no asomarse al corredor ante el peligro de quemarse. Por la noche, algún paseo hasta las vizcacheras o perseguir a los peludos, que aparecían al día siguiente en el almuerzo sobre una fuente como víctimas inocentes de la civilizada clientela de la ciudad.

El caballo era uno de los más grandes recursos para no aburrirse. Desconociéndose otra forma de transporte, constituía el único medio de movilidad posible por los pésimos caminos de entonces, y en los que el paso de los pesados carros de ruedas inverosímiles producían huellas con profundidad de abismos, que las lluvias convertían en arroyos casi navegables. Hasta los chicos hacían su aprendizaje en los infaltables petisos de los establecimientos de campo, que se apreciaban, y era tan absurdo no saber montar como lo sería hoy el no tener nociones de bridge o de baile. Se enseñaba ese deporte a la "criolla", es decir, a tenerse sobre animales ariscos y a saber "caer" en el caso de una rodada, que las innumerables vizcacheras hacían frecuentes. Los jinetes de escuela eran casi desconocidos, y muchos habrían hecho sonreír probablemente a cualquier lady perseguidora de zorros o a las amazonas del Bois.



Había también aficionados a las playas, que preferían una corta estada en el Bristol de Mar del Plata o en los balnearios de Quequén o de Necochea, que eran los lugares que habían hecho olvidar un tanto a los similares del Uruguay. Pocitos y Ramírez empezaron a perder la clientela porteña, y no era sin pena que la generación que envejecía recordara las agradables temporadas que allí había pasado. Las tertulias del hotel Oriental o del Pirámides, los interminables viajes en tranvía por caminos de arena para llegar al mar, las casillas con ruedas y los bailes del club constituían para ella muchas veces un motivo de tiernas reminiscencias.

La distancia y para algunos el temor que les dejara la catástrofe del "América" contribuyó a desviar la corriente de veraneantes hacia las playas argentinas, tan concurridas durante todas las temporadas.





¿Cuáles son y qué extensión tienen, entre nosotros, los derechos civiles de la mujer?

Por la doctora ELENA JULIA PALACIOS

CON el artículo que hoy publicamos inicia EL HOGAR *una serie de colaboraciones tendientes a instruir a la mujer argentina sobre el número y la extensión de los derechos que el Código Civil le acuerda, facilitándole en lo posible la formación de un criterio que la habilite para juzgar acerca de la razón y la oportunidad de las nuevas reformas que se proyectan.*

Tratándose de una materia tan compleja y de tan dificultoso acceso para quienes no tienen el hábito de manejar códigos, EL HOGAR *ha dispuesto confiarle a una mujer — que por supuesto es abogada — la tarea de explicar estas relaciones de derecho en el estilo más sencillo, ilustrándolas para esclarecerlas, en cada caso, con ejemplos y situaciones de nuestro medio social.*

La doctora Elena Julia Palacios, recién egresada con sobresalientes clasificaciones de nuestra Facultad de Derecho, tiene la ventaja de no haberse plegado a ninguna de esas tendencias reivindicatorias tan usuales en esta época.

A estos primeros artículos meramente explicativos, concebidos, como decimos, para informar a las lectoras de EL HOGAR *sobre cuáles son sus derechos civiles y hasta dónde llegan, seguirán otros de doctrina, en los cuales formulará la doctora Palacios su opinión sobre la reforma de tales derechos, siempre más cerca de los intereses de la mujer argentina y del espíritu de su feminidad, que de las necesidades o conveniencias políticas o forenses.*

●

EL abogado es el médico del alma; lástima que la mayoría de los abogados nieguen el alma y, claro está, poco se preocupen en curar lo que para ellos no existe.

Pero la abogada, que no puede olvidarse que es mujer, *quizá un poco sensiblera*, que todavía cree en el ejercicio de su profesión como en el de un apostolado, se da a la tarea de desfacer entuertos poniendo toda la suya. Y no sé si por un acto de solidaridad femenina que se complace en ayudar a la profesional del mismo sexo, o por ese pudor espiritual que hace que la mujer no se descubra ante el hombre, el sexo débil es el que prevalece en la clientela que poco a poco se va afianzando.

Un día no lejano oí a un eminente profesor declarar con cierto aire de triunfo: "¡Por suerte no tengo clientas en mi estudio; las mujeres son imposibles de hacer entrar en razón y satisfacer!" Se explica, ¿cómo había de satisfacerlas si no es capaz de comprenderlas?

LA mujer revela la más insospechada y sorprendente ignorancia en todo lo que a sus derechos y obligaciones desde el punto de vista legal concierne, y sólo sale de ella cuando un acontecimiento doloroso la saca de su estatismo e indiferencia y la experiencia cruelmente le enseña en su propia cabeza o en la de sus seres más queridos lo que tal vez pudo evitar con un poco de previsión.

Hay quienes sufren injusticias porque no saben el derecho que les asiste para remediarlas, y otras que sufren sin resignarse las injusticias de la ley, que todavía son muchas, porque las desigualdades irritantes son también numerosas. Escuchad, si no:

UNA niña — 18 años, — maestra y con puesto (raro en estos tiempos, que por un sistema muy original de selección sólo alcanzan los zarandeados "puntos" cuando son respetables señoras que se olvidaron de lo poco que aprendieron en la Escuela Normal, con una espera tan prolongada). Y esos ciento sesenta y tantos pesos la salvarán a ella y a su madre enferma e incapacitada para subvenir a las necesidades del espantoso abandono material y moral en que el padre las ha sumido. Pero la desgracia quiere que el tal padre se entere de ese heroico sacrificio de la niña y su odio llegue a perseguirlas. El es el padre, él no consentirá que esa chiquela se salve ella y salve a su madre de la miseria, y tal vez del deshonor en que él quiere hundirlas. Ella no trabajará más; para eso él es el padre y se opone: le exige, pues, renunciar. La niña, llorosa, pregunta qué debe hacer.

Es cierto que los hijos no pueden ejercer profesión u oficio sin la autorización paterna, pero es cierto también que este titulado padre, que lo es por la naturaleza, porque, desgraciadamente, ésta no tiene fe de erratas, ha olvidado todas las obligaciones inherentes a su calidad de padre. En ese absoluto desamparo, esa hija pudo morir de inanición o caer; en cambio, ha triunfado, su esfuerzo ha sido doble, su mérito mayor.

Ese padre ha olvidado que, junto a sus derechos como tal, tenía obligaciones que él jamás se preocupó de cumplir. Esa niña, con perfecto derecho, se levantará frente a él, y el juez le dará la razón: ese padre, por el abandono que ha hecho de su hija, ha perdido la patria potestad. La madre será quien la ejerza, y ésta ha consentido el ejercicio de esa actividad de su hija. La niña no tiene, pues, por qué temer ya.

Antes de retirarse le asalta una duda:

— Doctora, ese sueldo ¿es mío o de mi madre? ¿Quién de las dos debe administrarlo?

— Ese sueldo es suyo, y si su madre la ha autorizado a ejercer su profesión, lo está para efectuar todos los actos relativos a ella, la administración está en sus manos.

La niña sonríe satisfecha; la administración y usufructo son los más poderosos estímulos para el trabajo de la hija, y todos los frutos de él deben constituir su peculio independiente.

— Doctora, no se ría usted, he comprado un billete; si saco algo, ¿de quién es el dinero?

— Suyo; pero eso sí, ese dinero lo administra su madre, aunque de él no tenga ella el usufructo.



UNA respetable señora, exaltadísima (pocas son las mujeres que en presencia de un acontecimiento desagradable saben "conservar la faz", como dice el proverbio chino). ¿Su drama? La hija, menor de edad, con evidentes condiciones, se presentó a un concurso radiotelefónico (con su consentimiento, desde luego), resultó vencedora y firmó sola un contrato para actuar en dicha emisora.

— El acto, ¿no es verdad, doctora?, es perfectamente honesto. La niña no ha vulnerado ningún principio moral. Pero ocurre que el padre (que no fué consultado porque es un poco "a la antigua") se ha enterado, ha puesto el grito en el cielo y obligado a la niña desobediente a suspender las audiciones. La compañía ha protestado y puesto pleito. ¿El padre podrá salirse con la suya? ¿Ganará el pleito?

— Sí, señora, porque su hija menor de edad no puede ejercer oficio, pro-

UNA NUEVA SECCION DE *El hogar* QUE INTERESA A TODAS LAS MUJERES

fesión, industria ni obligar su persona en cualquier forma sin la autorización de su padre. Esos señores de la emisora tenían la obligación de saber esto, y no han podido hacer firmar a la niña un contrato semejante sin antes preocuparse de obtener esa conformidad.

—¡Ah, doctora, pero esto es una injusticia! ¿Y yo no soy nadie? ¿No soy la madre?

—Sí, es así, pero existiendo el matrimonio de ustedes, el ejercicio de la patria potestad corresponde al padre.

—Ah, no, doctora, usted tiene que hacer que eso se modifique. Los dos somos padres, lo lógico es que ejercitemos la patria potestad juntos.

—¿Y si, como en este caso, no se ponen de acuerdo? ¿A quién debemos dejar la primacía? ¿Al padre?

—Ah, no, doctora.

—Entonces, ¿al juez?

—Claro, que decida el juez.

(He reído interiormente. La señora es esposa de un líder conservador, ella dice serlo, ¡y ha coincidido en la solución del código soviético!)

UNA señorita. ¿Su problema? No es precisamente suyo, aunque le afecta tanto como si lo fuera. Se trata de una sobrinita, hija de su hermana casada ya fallecida, dueña de una cuantiosa fortuna, está bajo la patria potestad del padre y éste es quien administra sus bienes. Pero los negocios (entre los que hay un establecimiento agrario, casas de comercio) marchan mal. La actividad del padre es deficiente, equivocada, y esto perjudica, en su entender, a la hija. No sabe si es negligencia grave o dolosa la administración, lo cierto es que las deficiencias son tan constantes y notorias al punto que el abuelo de la niña, fallecido recientemente y que ha dejado a ésta varios bienes, estableció en su testamento una cláusula excluyendo al padre de la administración de dichos bienes.

La tía está en una encrucijada. Ha acudido al ministerio de menores, pero éste le contesta que no puede hacer nada, que se presente en juicio. Consultó con su madre, la abuela de la niña, y ésta tiene escrúpulos en ir a denunciar al marido de su hija muerta. La tía está sola, para que el juez actúe tiene que denunciar y provocar un pleito que la malquistará con el cuñado. Si calla, su silencio deja a los magistrados en la obscuridad. Además, y es lo peor, si se promueve el pleito, la culpa no podría establecerse sino con investigaciones que sólo servirían para litigar quién sabe cuánto tiempo, con intervenciones de curadores deplorables que pueden agravar las cosas en lugar de mejorarlas...

Mientras tanto, el padre hace lo que le place. El juez y el asesor de menores no pueden adivinar lo que pasa desde su despacho, y los abusos increíbles se cometen. La tía, que aún no se había decidido a intervenir, vuelve un día afligidísima: el padre ocurrió ante un juez local, y pretextando liquidar un bien que tenía en condominio con su hija por haberlos heredado de la madre, se le autorizó a una venta privada, se le entregó el producto y él lo ha invertido en provecho propio ocultando el hecho al juez de su domicilio.

La tía se decide a denunciar el hecho, y viene el pleito... cuando el perjuicio ya se ha producido. El padre será removido de la administración, pero para ello habrá que probarle que su administración es ruinosa, que es inepto para desenvolverse, que ha realizado actos que la ley le prohibía (como en el caso de la venta de esa propiedad sin la autorización del juez de su domicilio), y para ello, ¡cuántas lágrimas, cuántos malos ratos!

—Ah, doctora, nosotros los tíos, la abuela, mejor informados, con un interés afectivo más activo que el lejano de los funcionarios, ¿por qué no se nos ha permitido vigilar junto al ministerio público, que sólo aparece como el arco iris, cuando la tormenta ha pasado? ¿Por qué mi hermana, que conocía la ineptitud de su cónyuge, no habrá podido instituir por su testamento un consejo de vigilancia que limitara el arbitrio de su esposo, tan mal administrador?...

Pero no pudo, ¡qué va a poder!, eso es juzgado por la ley, poner restricciones a la patria potestad, y la ley lo prohibe. Y ante las lamentaciones justas he anotado otra aberración del sistema vigente.



La Vaselina Líquida

es muy buena para combatir el estreñimiento crónico, porque actúa por una acción mecánica de lubrificación del intestino. No es absorbida en las vías digestivas, eliminándose en la misma cantidad que fué ingerida.

Nuestra Vaselina Líquida, destilada y rectificada para uso medicinal, es absolutamente pura, sin olor, ni sabor.

No crea hábito; siempre obra igual y no requiere cuidado alguno.

La vendemos en botellas de 1 litro a $ 4.-, de ½ litro a $ 2.20 y de ¼ litro a $ 1.20.

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



ALGUNOS CONSEJOS PARA NOVIOS Y CASADOS

LA AMIGA INTIMA Y OTRAS INCOMPATIBILIDADES

Por

JUAN CURUCHAGA HERNANDEZ

•

EN un artículo anterior hablamos de las causas más frecuentes de los rozamientos que se producen en el seno del matrimonio por culpa o inadvertencia de los maridos y que dan motivo para que las señoras los juzguen egoístas y se compadezcan de sí como mártires. Hablaremos ahora de lo que ocurre por culpa o inadvertencia de ellas mismas, cuando no han comprendido que el casamiento es una empresa delicada y que exige una política muy especial en ambos cónyuges para que las diferencias de carácter no se conviertan en una irritante incompatibilidad.

Así como en la enorme mayoría de las mujeres existe la tendencia arriba señalada, hay también entre nosotros los hombres algunos rasgos comunes en nuestras relaciones con nuestras legítimas compañeras. Como ellas nos sospechan de egoísmo, nosotros las sospechamos de falta de criterio. Como ellas desconfían subconscientemente de nuestros sentimientos, desconfiamos nosotros subconscientemente de sus ideas. Si la lectura del diario o la afición a las pantuflas pueden bastar, en el primer caso, para que la presunción se convierta en sentencia, cualquier acción insignificante — la compra de un sombrero cuando los fondos andan cortos, un gesto, una opinión — producen el mismo efecto en el segundo.

Igualmente, así como ellas se inclinan a considerarse víctimas, nosotros nos inclinamos a considerarnos perseguidos, apenas el celo de nuestra esposa llega a impedirnos o a disminuirnos algún placer al que nos consideramos con derecho.

Tales son las predisposiciones de nuestro sexo en el seno del matrimonio, y son muy raros los hombres que escapan a la regla. A ellas hay que agregar nuestro sentimiento exacerbado de la autoridad marital. Por consiguiente, así como nosotros debemos cuidarnos de no incurrir en la condena común, es conveniente que también las mujeres conozcan nuestras flaquezas y hagan lo posible para evitar que sus maridos las juzguen "iguales a todas", expresión vaga con la que expresamos "frívola e indiscreta", con las mismas palabras que ellas, hablando de nosotros, usan para tratarnos de egoístas e infieles.

La primera cosa que debe saber una muchacha que se casa es que el hombre que la lleva al nuevo hogar, aunque es el mismo a quien conoció como novio, ya es también, por la sola virtud del vínculo indisoluble contraído, un hombre distinto. La transformación podrá pasar inadvertida durante los primeros meses de luna de miel, pero tarde o temprano se manifestará. Es natural entonces que la índole de sus reacciones cambie también. No es que el amor disminuya, lejos de eso. El cambio del hombre obedece a que sus sentimientos con respecto a su esposa se encuentran ahora controlados por una noción de responsabilidad, mientras que en el noviazgo esa noción no existe aún: el noviazgo supone un estado de éxtasis desinteresado, como ante una obra de arte.

Siendo así, es lógico que la esposa no le pueda gustar al marido por los mismos motivos que le gustó como novia. Que la novia baile bien, por ejemplo, es algo encantador. Cuando esta novia se convierte en esposa, en cambio, sus méritos de bailarina resultarán indiferentes, si no se convierten en un defecto grave. A un novio puede gustarle que su amada fume; puede parecerle una gracia seductora. A ningún marido, en cambio, le gusta que su amada esposa fume. A un novio le parecerá una prueba de gusto refinado que su novia gaste el dinero (del papá) en vestidos, en perfumes y en "potiches". ¡Pero a un marido!... Los novios, por fin, suelen ser amigos íntimos de las íntimas amigas de su novia; muchas veces las han empleado como intermediarias en los preliminares del festejo; las elogian y las adulan. Cuando se convierten en maridos, en cambio, la amistad se trueca en enemistad, si la misma esposa no tiene el tino suficiente para capear el inevitable conflicto.

He dicho que la tendencia masculina consiste en desconfiar del buen criterio de la mujer y que esa predisposición se complica con el prurito de autoridad. Ahora bien, cuando ella tiene una amiga a quien trata íntimamente; cuando, además, no se ha compenetrado todavía de la seriedad de su situación de mujer casada, ni de lo que su marido espera de ella, y persiste en actitudes de novia ilusionada, contando con una indulgencia que ya no existe; cuando, en consecuencia, se porta con ligereza (a juicio de él), todo lo que al marido le disguste en su comportamiento recaerá sobre la amiga. El marido tratará de buena fe, primero solapadamente, luego abiertamente, de librarla de la "mala influencia" que, por añadidura, constituye un obstáculo para su autoridad. La guerra estará declarada, y es natural que no ocurra sin desgarramientos.

Hay que agregar que la amiga íntima de la esposa representa siempre, a los ojos del marido, el papel de un testigo incómodo de intimidades que se desearía mantener en secreto. ¿Quién sabe hasta dónde llegan las confidencias de las mujeres? "¡Son tan indiscretas!", piensan ellos...

Como nosotros debemos defendernos y precavernos contra la acusación de egoísmo, las mujeres deben defenderse y precaverse contra la acusación de frivolidad que nosotros estamos dispuestos siempre a pronunciar en alta voz o en nuestro fuero íntimo.

No importa que sea o no cierta. Lo que a la mujer debe interesarle es que su marido no la crea frívola, tenga o no razón. Deberá, para ello, usar una táctica inteligente, cuidarse en las expresiones y en los gestos, poner de relieve sus méritos de ama de casa y, sobre todo, manifestar mucho tino en la administración del presupuesto doméstico. Cuando haya logrado en estos aspectos obtener la aprobación del jefe de la familia, puede decirse que la paz futura de ésta se encuentra asegurada en un noventa por ciento.

Le costará algún trabajo. Especialmente en lo que al presupuesto se refiere. Y esto depende de la distinta opinión que tienen el hombre y la mujer sobre lo que debe considerarse necesario.

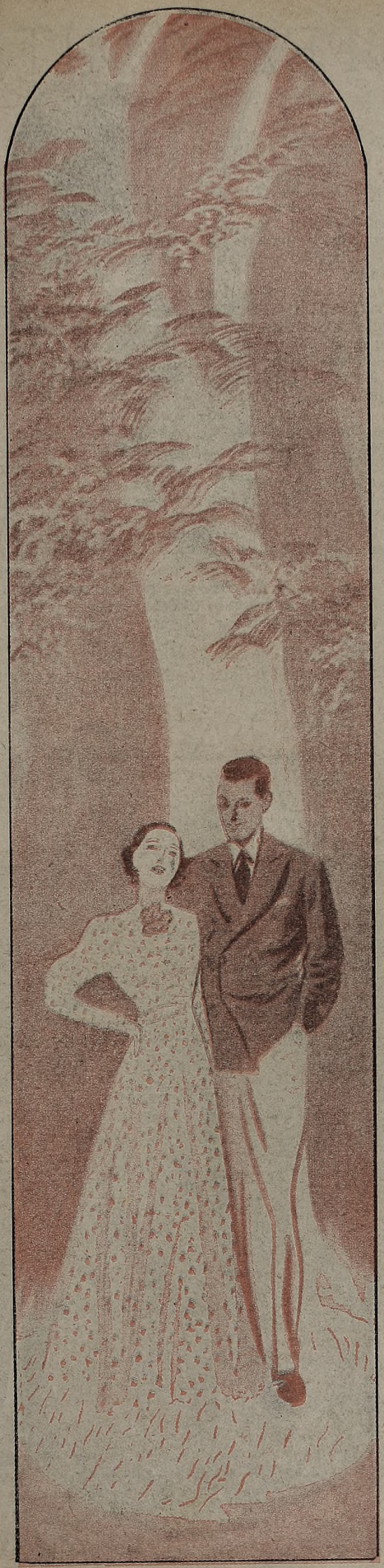
Los hombres, por ejemplo, estamos constituídos de tal modo, que siempre nos parecerá dinero malgastado el que se emplea en comprar cacerolas y cortinas.

Las mujeres, por su parte, creen lo mismo del que se gasta almorzando en el centro por razones de negocios.

Pero ¡felices los matrimonios cuyas disidencias se limitan a ese mínimo!

Del dicho... al hecho

Diálogo por VICTORIA JOUBERT



ESCENARIO:

Una plaza provinciana. En el centro, el inevitable y decorativo prócer. Un piano y varias sillas de ligustro amueblan curiosamente los canteros. Para el público hay los bancos tradicionalmente incómodos y la probabilidad de sorprender un nuevo romance desde ellos.

PERSONAJES:

Julia Elena. **Complicada sencillez de mujer de ciudad.**
Elbio Ponce. **Estudiadísimo descuido en su indumentaria.**

●

El. — Usted es forastera como yo, ¿verdad?

Ella. — *(Amable.)* Pero puedo indicarle la dirección que necesite, porque conozco bien los alrededores.

El. — Entonces hace tiempo que vive acá...

Ella. — *(Suspira.)* Dos meses, cinco días.

El. — ¡Presentí que usted es Julia Elena!

Ella. — *(Intrigada.)* ¿Lo deduce de mi permanencia en este pueblo?

El. — Y de su aspecto ciudadano, del color de sus ojos, de su esbeltez.

Ella. — *(Indiferente.)* Sin duda averiguó mi nombre en la confitería, al verme desde allí leyendo sola; admito que eso resulte extravagante en este ambiente, pero no lo autoriza, señor forastero, a bromear conmigo.

El. — Soy Elbio Ponce.

Ella. — *(Desdeñosa.)* ¿El famoso amigo de Claudio?

El. — He venido en su nombre a saludarla.

Ella. — Bien, ya lo hizo; gracias. Ahora retírese para evitar más comentarios: no es costumbre entre esta gente que las señoritas conversen en la plaza con extraños.

El. — ¿A usted le preocupa?

Ella. — Bastante.

El. — ¡Si fuera a quedarse siempre, me lo explicaría; pero en cualquier momento regresará a Buenos Aires!

Ella. — ¿Para encontrar en cualquier parte a Claudio?

El. — Claudio también se ausentó.

Ella. — *(Inquieta.)* Supongo que no será para siempre...

El. — Aún lo ignora: depende de lo que resuelva usted.

Ella. — *(Dominando apenas su nerviosidad.)* ¿En qué sentido?

El. — Desea saber si esta ruptura ha de considerarse definitiva.

Ella. — *(Sin convicción.)* Dudo que hayan desaparecido las causas que la motivaron.

El. — *(Solícito.)* Puedo informarla.

Ella. — *(Amarga.)* Ya lo sé, usted es su confidente, el entrañable compañero a quien Claudio sacrifica cualquier otro afecto.

El. — *(Sentándose junto a Julia Elena.)* No comprendo por qué le parece a usted mal, señorita...

Ella. — Supone que son exagerados celos de novia, ¿no es cierto?

El. — ¿Qué otra cosa podría ser?

Ella. — *(Que ha olvidado por completo el chismorreo pueblerino.)* No soy bastante ingenua como para ignorar que los errores que comete Claudio se deben a su influencia.

El. — *(Riendo.)* Esta declaración es la mejor prueba de su candidez *(Tomándole una mano.)* encantadora.

Ella. — *(Necesitada de consuelo.)* ¿Quiere decir, Elbio, que me equivoco con respecto a Claudio?

El. — Y a mí.

Ella. — *(Empecinada.)* Claudio mismo me ha confesado que bebe y juega a instancias suyas.

El. — *(Simulando indignación.)* ¡Faltaría que afirmara que actualmente viaja... acompañado, por culpa mía!

Ella. — *(Grita.)* ¡Es necesario hacerlo regresar de inmediato!

El. — *(Hábil.)* ¿Cree que lo haría... solo?

Ella. — ¡Claudio es un mal hombre, entonces!...

El. — Me duele que llegue a esa conclusión por mis palabras.

Ella. — Debo agradecérselas, Elbio.

El. — *(Humilde.)* Sólo quise que usted dejara de odiarme; me era penosa la enemistad de una niña tan dulce, Julia Elena.

Ella. — *(Sostenida por su dignidad.)* Después de todo, no amo a Claudio; ya cuando vine a vivir con mis tíos estaba resuelta a no verlo nunca más.

El. — *(Apremiante.)* ¿Es su respuesta a Claudio?

Ella. — *(Quejosa.)* ¡Si usted mismo afirma que me traiciona!...

El. — *(Apocalíptico.)* ¡Deslealtad imperdonable!

Ella. — *(Insegura.)* ¿Realmente es así?

El. — *(Sincero por primera vez.)* Julia Elena, usted merece la más constante devoción.

Ella. — Dígaselo a Claudio...

El. — Ya sabe que no soy su inspirador: no me hará caso.

Ella. — *(Traicionándose.)* ¡Inténtelo!

El. — Se lo prometo.

Ella. — No será difícil inducir a Claudio a serme fiel, puesto que me quiere.

El. — *(Sorprendido.)* Parece muy segura, niñita...

Ella. — No lo estaba antes de que me mandara un emisario.

El. — *(Inesperadamente.)* Ahora que somos amigos, debo confesarle que inventé una excusa para acercarme a usted.

Ella. — ¿De modo que Claudio?...

El. — Ignora que estoy a su lado.

Ella. — *(Abatida.)* Al menos he conocido a un hombre interesante.

El. — Dispuesto a ayudarla a sobrellevar su desencanto.

Ella. — *(Sonriéndole débilmente.)* Gracias.

(Pocos días después, Claudio recibe en su casa de Buenos Aires la respuesta del amigo, y lee con avidez: "Julia Elena se muestra irreducible, a pesar de mis brillantes discursos sobre tu personalidad. Le he dicho que viajas, a fin de interesar su imaginación. Permaneceré cerca de ella algún tiempo, para mejor defender tu causa; esto debes considerarlo un gran sacrificio amistoso, porque el pueblito es aburridísimo. Julia Elena te cree infiel y me esfuerzo por demostrarle su error.

Te abraza: Elbio Ponce.")

LOPEZ Y MITRE

La conferencia de Yatayty-Corá

Por ARTURO BRAY

PUDO la guerra de la Triple Alianza haber terminado antes de 1870, vale decir, antes de que el triste encadenamiento de fatales incidencias degenerara en una catástrofe con manchas y borrones? ¿Existió la probabilidad de llegar a un acuerdo equitativo y honroso para ambas partes, y evitar así el exterminio del Paraguay? Interrogantes son éstas que representan por hoy una incógnita impenetrable. Todo el secreto gira alrededor de la memorable conferencia de Yatayty-Corá, donde Mitre y López sostuvieron una prolongada entrevista.

Poco antes de la victoria de Curupayty, el mariscal Francisco Solano López propuso al general Bartolomé Mitre un encuentro personal, con el fin de poner término a la lucha sobre bases de amistosas concesiones y mutuas conveniencias. El generalísimo argentino aceptó la invitación, y la conferencia quedó concertada para el 12 de septiembre de 1866, en un paraje denominado Yatayty-Corá, equidistante de las respectivas avanzadas.

En el día de la citada fecha, López abandonó su cuartel general de Paso Pucú para dirigirse al sitio de la conferencia; iba en carruaje, y seguíale una escolta de veinticinco hombres de caballería y un numeroso y selecto estado mayor, formado por los jefes más destacados del ejército paraguayo. Vestía López traje de mariscal, con bicornio de plumas blancas, botas granaderas con espolines de plata y la ancha banda azul de la Orden del Mérito cruzada sobre el pecho; sobre el uniforme llevaba un poncho de seda con forro de vicuña, ricamente bordado en oro. Al llegar a Paso Gómez descendió del carruaje y montó a caballo. A unos dos kilómetros de distancia, y ocultos en un espeso pastizal, mil rifleros escogidos y armados con carabinas "Minié" velaban por la seguridad de su generalísimo, que no había creído prudente descuidar ciertas precauciones.

Con puntualidad de soldado acudió el general Mitre al lugar de la entrevista. La indumentaria del presidente argentino era más sobria que la de su adversario: levita negra sin galones ni charreteras, chambergo de fieltro con alas anchas, y al cinto una espada que pendía de un tiro hecho con hilos de seda y plata.

A cincuenta pasos de distancia el uno del otro, ambos generalísimos hicieron alto y echaron pie a tierra. Mitre y López se adelantaron a sus respectivas comitivas, y luego de un ceremonioso saludo se estrecharon cordialmente la mano. Tras las presentaciones de estilo, los acompañantes se alejaron a prudente distancia, mientras aquellos dos hombres se disponían a discutir sobre la suerte de medio continente. Como lo hace notar un escritor paraguayo, "jamás la Providencia había aproximado dos destinos menos armónicos, dos caracteres más en pugna".

Si el mariscal paraguayo adoptó sus precauciones, tampoco Mitre descuidó las suyas. Es así que López advirtió al punto que en las proximidades del lugar maniobraba con fingida despreocupación un destacamento argentino; a su especial pedido fué llamado y presentado el jefe que lo comandaba, que resultó ser el sargento mayor Lucio V. Mansilla, hijo del héroe del combate de Obligado, a quien López apreciaba mucho. Muy luego Mitre hizo venir al general Venancio Flores, jefe del ejército uruguayo, y se refiere que Solano López le enrostró duramente haber aceptado el concurso de tropas brasileñas para invadir el territorio del Uruguay y derrocar al gobierno legal del presidente Berro, causa inmediata de la guerra. También fué invitado el generalísimo del ejército brasileño, pero éste se excusó de concurrir.

Del resto de la conferencia poco se sabe, lo cual supone decir que mucho se divaga. A estar por la versión admitida como cierta, el general Mitre habría propuesto a López un arreglo con la previa e ineludible condición de renunciar a la presidencia del Paraguay y retirarse a Europa. López rechazó, indignado, la proposición, y cerró la negativa con estas palabras: "Eso me impondrán sobre mi última trinchera en los confines de mi patria."

¿Fué por mera vanidad, por puro sibaritismo de mando que el gobernante paraguayo rehusó la proposición, que aún importando un innegable desmedro de su dignidad y de su orgullo, representaba la paz y la salvación para su patria? ¿O es que López comprendió, o creyó comprender, que los aliados, al exigir el alejamiento de su persona, sólo buscaban desembarazarse del principal obstáculo que se oponía a la desmembración del Paraguay? ¿Qué bullía en el cerebro de López? ¿Vértigo de poder, sensual y egoísta, o simple patriotismo? ¿Qué pensamiento inspiraba la proposición de Mitre? ¿Ansias nobles de una paz honrosa e inmediata, u objetivos militares, una vez que el pueblo paraguayo se viera abandonado por su jefe? Juzgar la respuesta del mariscal presidente sin conocer a fondo las intenciones de aquellos dos hombres es perderse en conjeturas, aventurando opiniones y críticas, tan injustas como desprovistas de razones. Nadie sabe ni sabrá ya de aquellas intenciones, y la clave de la cifra se pierde en las cenizas del tiempo, aventadas por ráfagas que vienen de lejos y pasaron veloces para nunca más volver. Aquella entrevista que pudo haber torcido los cauces de la historia, es apenas un incidente dislocado en la negra y larga trama de los sucesos. Es un capítulo deshojado que el historiador no hallará jamás, y que sólo el filósofo podrá componer a golpes de un razonamiento bien encauzado.



Después de redactado un "Memorándum" que, a instancias de Mitre, López dictó a un oficial de su séquito, el coronel Aguiar, dióse por terminada la entrevista. Cambiáronse los látigos en recuerdo y prenda de tan memorable encuentro, y los dos gobernantes se separaron para no volverse a ver en esta vida.

Taciturno y sombrío regresaba el mariscal López a su residencia de Paso Pucú. De pronto frenó su caballo, y con acento grave y recio pronunció estas palabras: "La guerra en lo sucesivo será de exterminio. No hay paz ni cabe ya arreglo posible."

Y la guerra siguió su curso, implacable y fiera, hasta cumplirse el siniestro vaticinio de López, a orillas del Aquidaban, entre las cumbres majestuosas del Mbaracayú, con el aniquilamiento total de un pueblo, que se hundió entre los escombros de su propio heroísmo, al viento el desteñido banderín de su última lanza, sostenida en alto por el brazo de su último soldado.



¡Esa voz, esa inolvidable voz...!

Cuento de
EUGENIO JULIO IGLESIAS

Ilustración de Rodolfo Claro

ESA voz... Llegaba de una de las habitaciones contiguas. *(Ecoutez! Ecoutez! "C'est ainsi qu'achevait l'aveugle en soupirant, —Et près de bois marchait, faible, et sur une pierre — S'asseyait...)* Una vez leídos estos versos de Chénier, esa voz reprochó al alumno, con la misma severa dulzura de mademoiselle Rameau. ¡Mademoiselle Rameau! ¡Germaine Rameau! Una cara de pómulos un tanto salientes; ojos de un azul claro y cariñosamente húmedos; cabellos rubios, de un rubio cobrizo, y echados hacia atrás... No; mademoiselle Rameau no era hermosa, pero ¡qué voz la suya! *(Regardez, monsieur Mansera; regardez ma bouche: fu..., fu..., fu...)* Una voz suave, deliciosa, de agua que corre sin prisa por entre guijarros pequeños. Yo sonreía al escucharla; más aún: fingía equivocarme a fin de que me reprendiese por mi falta de atención. Acaso el joven alumno de ese instante hacía lo mismo que yo, que era lo mismo que hacían mis condiscípulos de hace veinticinco años.

No sé por qué, pero inconscientemente, inclinándome hacia adelante y juntando las manos, susurré:

—*Mademoiselle Rameau!... Germaine Rameau!...*

—¿La conoce? Ahora es madame Santiago Ramírez.

Moví la cabeza de arriba abajo: fué mi respuesta a la pregunta asombrada de la señora de X, dueña de la casa en que me encontraba. Luego, y tampoco sé por qué, relaté lo siguiente:

"Yo tenía diez y ocho años. Para ingresar en derecho era preciso rendir examen de un idioma. Elegí el francés. Un amigo me recomendó con insistencia a mademoiselle Rameau, y fuí a verla. Ocupaba un departamento en la calle Viamonte y, de seis a siete de la tarde, sólo daba clase a tres alumnos: a mi amigo, que hoy es abogado; a un tal Mansera, hombrón de unos treinta años, torpe, grosero y con un brillante enorme en el dedo meñique, y a Hans Grosse, en la actualidad presidente de la Sociedad Amigos de Schiller. Yo fuí el cuarto, el único de sus discípulos que hoy no es nada: mis cuatro libros insignificantes no me otorgan ningún título.

"Perdonen si les ofrezco mi autorretrato de esa época. Yo era así: un hombrecillo esmirriado, de frontal amplio, de mentón angulloso, de labios grandes y siempre entreabiertos y de ojos un poco menós miopes que los actuales. El primer día, al verme aparecer, los que habrían de ser mis condiscípulos sonrieron. Esa actitud me produjo tristeza, por cierto, pero con el tiempo me he ido acostumbrando a que las gentes sonrían cuando entro en alguna parte por primera vez.

"Los tres alumnos de mademoiselle Rameau empezaron a admirarme cuando, al inquirirme esta última acerca de mis conocimientos, repuse:

"—He leído las obras de Giraudoux, las de Claudel... Sé de memoria algunas poesías de Cocteau... Los modernos me preocupan.

"Si ella sintió admiración por mí, no lo sé. Eso sí, tengo la certidumbre de que en materia literaria se había detenido en los umbrales de Baudelaire, de Verlaine, de Sully-Prudhomme, de Bourget... Acaso no conociese a Mallarmé... Pero ¡qué importa todo esto! Yo iba a su departamentito a que me enseñase a hablar en francés, a que hiciese lo que no saben o no pueden hacer los profesores oficiales.

"Un día me pidió:

"—Ya que usted es el más preparado, ¿quiere que le dedique los últimos minutos de la clase?

"Accedí.

"Usted, señora, sonríe. Es natural. La historia de siempre: el alumno que se enamora de la maestra. Tantas veces han concebido los cuentistas este asunto, que las gentes han terminado por no suponerlo posible. En efecto: me fuí enamorando. De su rostro, delgado y pálido, desaparecieron los pómulos algo pronunciados y esas pecas que punteaban su piel bajo los párpados inferiores. Sus cabellos dejaron de ser cobrizos para ser dorados. Sólo su cuerpo y su voz no sufrieron alteración, pues ello no habría acordado con mi sentimiento: su cuerpo siguió siendo alto y delgado, y su voz, esa voz maravillosa que escuché hace un instante...

"En más de una ocasión, en especial cuando algún alumno se mostraba terriblemente torpe, daba vuelta la cabeza en dirección hacia donde yo me encontraba, y yo, al verme sorprendido, experimentaba esa sensación que se ha descripto hasta el exceso y que los escritores seguirán describiendo, pocos con nueva gracia. Ella desviaba rápidamente los ojos, haciendo a veces un gesto difícil de interpretar.

"Llegaba mi turno y mis condiscípulos eran todo oídos. "¿Por qué no se irán?" — yo solía decirme. "¿Por qué no nos dejarán a los dos solos?" Era la ansiedad de ser el único a su lado, de que su voz vibrase para mí exclusivamente, y, en cierta oportunidad, además de esa ansia, el deseo de entre-

(Concluye en la pág. 79)

El maquillaje y la voz son el secreto del éxito cinematográfico

Por HUGO GERNSBACK



Si usted llegara a encontrarse inesperadamente con Katharine Hepburn, en carne y hueso, sin su maquillaje de la pantalla, es muy probable que no quedaría mayormente impresionado. Lo que más atrae la atención en el rostro de esta estrella son sus miríadas de pecas; pero cuando su imagen aparece en el lienzo, está limpia y pulida ¿Cómo es eso? La respuesta es bien sencilla, pues ella nos dice que no existe una sola personalidad cinematográfica — o, para ser más preciso, "ninguna" personalidad en todo el mundo — que pudiera salir airosa de una prueba, particularmente de los traidores primeros planos, a menos que se le haya hecho una transformación previa. Y es así cómo las pecas de la genial artista son cuidadosamente retocadas con "blanco de China", por un experto en la materia, cubriéndole todo el rostro con esta preparación antes de proceder al maquillaje. De esta manera desaparece también hasta la más insignificante arruga, ofreciendo como resultado un cutis perfecto. Si, debido a un régimen demasiado severo para reducir de peso, aparecen las ingratas bolsas debajo de los ojos, éstas son tratadas con astringentes especiales.

Katharine Hepburn, la famosa actriz, que a pesar de aparecer linda en la pantalla, tiene, en realidad, un físico de escasa belleza.



Si la boca no tiene la forma exacta o la curva requerida para la producción, se utiliza entonces un maquillaje especial sobre una base adhesiva, la que a menudo obra milagros en las expresiones faciales. Los dientes están al cuidado de expertos dentistas, y cuando éstos no pueden mejorar las condiciones de la boca, se inserta un frente falso sobre los verdaderos dientes. Si el cutis del cuello no es completamente uniforme y firme, los astringentes, aquí también, prestarán su ayuda.

La ingrata realidad de los hechos en lo que atañe al hechizo de las muchachas de Hollywood es que la mayoría de ellas son mujeres desprovistas de toda hermosura, y más de un admirador quedaría desilusionado si las viera por la mañana en la intimidad de sus "boudoirs", cuando acaban de despertarse.

La técnica del maquillaje ha llegado hoy en día a tal perfección que, prácticamente, todo es susceptible de ser corregido. Si el rostro tiene buenas facciones, pero la nariz es bastante imperfecta, la cirugía plástica la corregirá entonces en el término de un mes. Se hace lo mismo con las orejas gachas, los dobles mentones y cualquier otra imperfección o deformidad. Si, por el contrario, un rostro hermoso se halla castigado por la falta de pestañas, o por muy pocas, ello no constituye un problema hoy en día; por cuanto en el término de algunas semanas se puede artificialmente injertar nuevas pestañas. Si la estrella es demasiado delgada y demasiado angulosa, se la puede rellenar con las curvas requeridas, por medio de una esponja especial de goma, hasta que la figura deseada esté perfectamente lograda. La cuestión del peso excesivo no es tan simple; y ésta es la razón por la cual la mayoría de las estrellas se arruinan la salud y el sistema nervioso con el abuso de dietas y drogas.

Y hasta con los ojos, por ejemplo, vemos hacer a los técnicos verdaderas maravillas. Con la ayuda de la belladona y otras drogas, los ojos menos expresivos adquieren un brillo fascinador. Aun los ojos saltones pueden ser tratados con éxito. Y, además, si los ojos no tienen el sesgo correcto, eso también es susceptible de arreglarse mediante una preparación especial a base de un líquido adhesivo debajo del maquillaje.

Supóngase que el director pida "agua en abundancia", esto es, que Joan Crawford tenga que derramar copiosas lágrimas. Hoy en día las lágrimas de glicerina (empleadas anteriormente) son "tabú", por ser demasiado artificiales. Ahora se exigen lágrimas verdaderas, sinceras. Estas son provocadas por ciertos agentes químicos, los cuales hacen brotar las lágrimas cuando es necesario.

En cuanto a la hermosura de los cabellos femeninos, esto tampoco ofrece hoy en día ningún problema. Jean Harlow, la tan lamentada estrella cuya muerte prematura ha suscitado un hondo sentimiento de pesar, no tuvo dificultad alguna en dar a su cabellera ese rubio platinado que contribuyó a afirmar su personalidad artística.

Cuando llegó a la pantalla, el sonido revolucionó toda la industria y puso a un lado a varias personalidades cinematográficas cuya voz no resultaba grata al oído. Y así como un primer plano magnifica cada imperfección del rostro, del mismo modo la voz humana, una vez amplificada, conviértese en "algo importante", como dicen los técnicos. Sin embargo, la técnica de la amplificación del sonido ha hecho enormes progresos durante estos últimos años. Por medio del tubo al vacío y otros dispositivos, una voz nasal podrá transformarse en una voz agradable. De igual manera, el técnico de sonido tomará una voz áspera, y luego de bajarla de tono, le dará un timbre simpático. Todo esto se logra con la ayuda del llamado "combinador de sonidos", un sistema utilizado en la amplificación, el cual da a menudo sorprendentes resultados.

Supóngase que una artista de la pantalla fuera requerida para cantar una canción, si bien ella no puede cantar, ni aun entonar unos cuantos compases. Esto ya no preocupa más a ningún estudio; con la substitución de un buen cantante cuya voz da la impresión de pertenecer a la artista en cuestión, todo queda subsanado. Claro está que se debe hacer varios experimentos a fin de obtener una imitación perfecta, que impresione como verdadera. El trabajo de la estrella se limita a mover meramente los labios en silencio, cantando para sí la melodía que se supone que es ella la que canta, y de este modo salen correctos los movimientos de la boca. La voz de la verdadera cantante es después sobrepuesta a la película, con el resultado de que Greta Garbo, la cual no puede cantar una nota en la vida real, aparece en la pantalla como una cantante de grandes dotes vocales.

A la inversa, si una estrella canta demasiado bien, se recurre entonces a otros trucos. Por eso, cuando oímos la magnífica voz de Grace Moore a través de sus arias perfectas y sus magníficas interpretaciones, no oímos a la Grace Moore de la ópera. Cuando la vemos actuar en el Metropolitan House, y ella ataca, por ejemplo, un re sobreagudo, haciendo todas las contorsiones faciales imaginables, el selecto auditorio que la escucha ni siquiera pestañea al observar sus visajes. Pero reflejemos esa misma imagen en la pantalla, y todo el público prorrumpirá en ruidosas protestas. La pantalla no admite las contorsiones faciales de los cantantes de ópera, pues de admitirlas, las escenas proyectadas en el lienzo perderían su encanto. Entonces, me preguntará el lector, ¿cómo es que cuando Grace Moore da un re sobreagudo en la pantalla, su rostro aparece completamente apacible, sin advertirse en él esfuerzo alguno? Lo que sucede es, simplemente, esto: cuando se hace la película, ella no canta para nada, limitándose sólo a cantar tan bajito que los micrófonos sensitivos no pueden captar sonido alguno. Luego la película es desarrollada y pasada en la sala de proyecciones. Grace Moore, frente a un micrófono, observa ahora su propio film, espera su entrada y empieza entonces a cantar de verdad. La banda sonora se sobreimprime sobre la película, en su lugar adecuado, con brillante resultado.

Los trucos, pues, son tan necesarios como efectivos, porque sin ellos las películas modernas irían directamente al fracaso.



Todo se arregla en Hollywood, donde es posible cambiar a gusto el rostro de las actrices, y hasta hacer cantar magníficas canciones a Greta Garbo, que en verdad no sabe entonar una nota.

UNA SEÑORA ELIMINA VARIOS KILOS DE PESO

Y nos dice cómo lo hizo

Un método simple que cualquiera puede seguir

Una señora pesaba 10 kilos más de lo que correspondía a su estatura y edad. ¿Cómo hizo ella para librarse de esa carga de grasa fea y peligrosa? Tomó Sales Kruschen. Lea Vd. su carta:

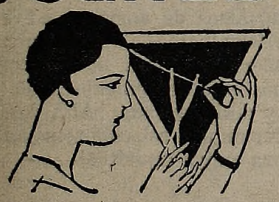
"Yo había estado aumentando de peso alarmantemente hasta que pesaba 10 kilos más de lo que debía, considerando mi estatura y edad. Hace diez semanas comencé a tomar una cucharadita de Sales Kruschen al levantarme, en un vaso de agua, como se indica, con el resultado que peso 6 kilos menos (sin alteración alguna en mi dieta), y sobre todo me siento por lo menos 10 años más joven, y no me he sentido tan bien por los últimos 20 años. He convencido a varias de mis amigas que tomaran Kruschen, lo cual no me resultó muy difícil cuando vieron el buen resultado que me daban a mí." — Sra. R. R.

Tres meses después esta señora nos escribió sobre nuevos progresos. Nos dice: "Ahora he perdido en total 10 kilos, y estoy en el peso normal para mi estatura y edad: estatura, 1m. 70, peso 70 kilos: peso anterior, 82 kilos." Sra. R. R.

Las seis sales de Kruschen ayudan a los órganos internos a eliminar todos los días los desperdicios y venenos que entorpecen el sistema. Luego, poco a poco, esa odiosa grasa se va, despacio, es cierto, pero seguramente.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

¿Canas?



Signo de vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 m|n.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie, tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco-Inglesa
Buenos Aires

Loción Brillante

QUEMADURAS de SOL

use

PASTA VASENOL

Malas costumbres de chicos buenos

Por el doctor BONANFANT

La circunstancia de publicarse estas crónicas subscriptas con un seudónimo, lejos de significar el propósito de eludir responsabilidades, intenta, por el contrario, comprenderlas con mayor amplitud. Un prestigioso médico especialista en niños es quien respaldará con su autoridad profesional cuanto aquí se diga, y si se escuda en el seudónimo es únicamente con el fin de poder transcribir con absoluta libertad las opiniones de las eminencias en la materia, cumpliéndose así el propósito de seria divulgación que preside esta nueva sección de "El Hogar".

EL ENEMIGO AGRADABLE

GRANDES elogios del vino; grandes detractores del vino; abstemios absolutos y absolutistas y devotos declarados o vergonzantes. Problema antiguo como la humanidad. Pero para la inmensa mayoría de las personas el uso moderado de las bebidas alcohólicas, aparte de agradable, es estimulante y un montón de cosas más. Rehusamos desde esta página tomar partido en problema tal, en el que se agitan teorías e intereses, pero no podemos de ninguna manera excusarnos de enfrentar claramente una realidad: una enorme cantidad de niños de todas las edades toman, con el consentimiento de sus padres, una cierta porción de bebidas alcohólicas en el día. Otro hecho evidente: a los chicos les gusta el alcohol y lo reclaman sobre todo cuando lo ven beber a los grandes. Estos ceden y más o menos diluído en agua o soda el chico bebe vino en la mesa, participa del aperitivo del padre y aún de su café con ron o con coñac. Cualquiera que se tome el trabajo de observarlo encontrará en nuestras confiterías, sobre todo en horas de la tarde, a niños de poquísimos años que, en rueda con su familia, toman su vaso de cerveza.



¿Qué juicio debe merecernos tal costumbre? Ya dijimos que rehusábamos entrar en el problema de fondo que implica discutir la acción beneficiosa o nociva del alcohol sobre el organismo; pero hagamos desde ya y de un modo perentorio esta aclaración: cuanto pueda invocarse sobre las propiedades fortalecedoras, tónicas o estimulantes del vino sobre el organismo del adulto es en absoluto inaplicable al organismo infantil.

Sobre el cuerpo en crecimiento el alcohol ejerce una acción nefasta e indiscutible; es conocido el artificio de los criadores de perros que para obtener razas enanas mezclan alcohol en su alimentación, y la buena observación muestra cómo, a veces, basta suprimir el alcohol para ver reiniciarse en un niño el crecimiento detenido o muy lento en efectuarse.

El alcohol tiene particular predilección por el sistema nervioso todavía inmaduro de los niños. Gran número de indisciplinados, díscolos, inquietos, llorones, malhumorados, peleadores, voluntariosos, insomnes, ineducables, son un resultado primario de la ingestión alcohólica. Los médicos nos esforzamos en descubrir el alcohol en la alimentación del niño, y digo que nos esforzamos, porque muchas madres creen que el poquito de vino con agua del almuerzo, el traguito de cocktail paterno y los cuatro o cinco bombones de licor no son alcohol. A veces hay que ir más lejos en la pesquisa y afinar el interrogatorio, pues de buena fe la mamá niega que su chiquito tome alcohol. Unas veces se trata de un curioso alcoholismo clandestino realizado por personas mayores (generalmente personal de servicio), que de buena fe dan a los niños "traguitos", creyendo que los tonifica. Otras veces el niño ingiere grandes cantidades de alcohol en forma de un "tónico" que la propaganda ha señalado como muy bueno y que la familia le da, sin pensar en sus peligros. Lo curioso es que estos "tónicos" se dan casi siempre para estimular el apetito, y siendo que el primer efecto del alcohol es perturbar el buen funcionamiento del hígado, el resultado es exactamente el inverso de lo que se busca.

Igual efecto producen las famosas "yemitas" con vino que se suponen un alimento de soberanas virtudes salutíferas.

Como se ve, son muchas y muy solapadas las maneras como el niño ingiere alcohol, y hay que pensar bien en ello, pues la negativa es la primera respuesta que se presenta al espíritu de toda madre cuando se le pregunta si su niño bebe alcohol.

Por otra parte, y a diferencia de otro tipo de tóxicos, el alcohol actúa a pequeñísimas dosis en razón de la particular sensibilidad que tiene con respecto a él el organismo infantil; de modo que el problema del alcohol en el niño no es de poca o mucha cantidad, como quieren entenderlo los papás que dicen "apenas un poco con soda", sino un asunto de tomar o de *no tomar nada.*

Hay todavía otro método de alcoholizar indirectamente a un niño, y es el que toma por vía de la leche de la madre o la nodriza. Investigaciones exactas prueban que el alcohol que bebe una mujer que amamanta pasa de la sangre al seno, y que se puede descubrir en la sangre del hijito hasto el cinco por ciento del alcohol ingerido por la madre.

Huelgan los comentarios sobre las mamás que toman copetines, y conviene añadir que la cerveza es una bebida alcohólica y que muchas nodrizas la beben abundantemente con el concepto de que aumenta la cantidad de leche; lo que está muy lejos de haber sido seriamente probado.

Dejemos ya que a los niños les gustan las bebidas alcohólicas, un poco por sí mismos y otro poco por imitar a los mayores que las beben delante de ellos; hay entonces un grave riesgo de introducir una costumbre mala en un chico bueno, por insuficiente vigilancia o por escéptico criterio en los reales y verdaderos peligros del alcohol, aun en dosis mínimas, en la edad infantil.

Las Mujeres y sus Enfermedades

☞ Las Complicaciones!

El mayor peligro de toda y cualquier enfermedad son las complicaciones internas, siempre y siempre las complicaciones internas!

Por lo general, la mujer que tiene un dolor de vientre, en el pecho, en el costado o en cualquier otra parte del cuerpo, una tos ligera o aún fuerte, un malestar repentino, una hemorragia, un susto, una contrariedad, nerviosidad, un resfriado, vahidos, adormecimientos, estremecimientos, anemia, palidez, debilidad, palpitaciones, fríos o calores, tristezas súbitas, falta de aire, cansancios o cualquier otro sufrimiento, dice siempre: esto no es nada, esto pasa!...

No conviene nunca pensar así, pues esto puede ser el comienzo de una grave inflamación interna que, si no fuera tratada bien y prontamente, como debe ser, causará las más peligrosas complicaciones internas.

Para evitar las complicaciones internas y las inflamaciones internas, use *Regulador* **Gesteira**, sin tardanza.

Cualquier pérdida de tiempo podrá tener consecuencias muy graves.

Tenga más miedo de las complicaciones internas!

Regulador **Gesteira** evita y trata las complicaciones internas y las inflamaciones internas de prisa, bien de prisa, como es muy necesario.

Use *Regulador* **Gesteira**

Recuerde que *Regulador* **Gesteira** es el remedio usado por mujeres en los más adelantados y más importantes países del mundo!

Trátese

Use *Regulador* **Gesteira**

UN ADELGAZADOR VEGETAL

es lo que siempre debe preferirse al querer combatir el exceso de gordura. El uso de ciertas drogas, como ser: yodo, la tiroidina, etc. (que son la base obligada de muchas preparaciones que se venden para adelgazar), producen generalmente perturbaciones orgánicas, por lo que no deben emplearse sino bajo vigilancia médica. En cambio, los vegetales, por su acción natural, no ofrecen ningún peligro. Entre los compuestos vegetales, debido a su gran poder reductor de la grasa, se destaca netamente el llamado Té Tovar, que hace adelgazar rápidamente y sin debilitar el organismo. De acción propia, este té obra sin necesidad de someterse a dietas ni privaciones. Su uso es agradable. Puede, pues, recomendarse en confianza y hasta los niños que padecen de obesidad deberían usarlo. El Té Tovar se vende en cajas a un precio módico, y se puede conseguir en cualquier farmacia.

SU AMIGA ESPIRITUAL



Cuento de
LUIS GRAU

Ilustración de Rodolfo Claro

POR fin puedo afirmar que he encontrado el prototipo de la mujer ideal!...

Estas palabras, pronunciadas por Eduardo Cambaceres, bastaron para que todos los señores reunidos en el salón del club dejaran sus conversaciones y suspendieran, momentáneamente, las partidas de naipes recién comenzadas.

—¿La mujer ideal? — preguntó alguien.

—Efectivamente. El sueño, la quimera con que yo he rebatido todas vuestras teorías sobre el amor y la mujer en general, se ha convertido para mí en una realidad palpable.

Y esta afirmación rotunda, subrayada por el más amplio gesto de satisfacción, daba al elegantísimo señor Cambaceres un aspecto de superhombre.

Algunos sonreían, incrédulos. Otros quedaron pensativos. Los más esperaban alguna explicación que dilucidara la expectativa despertada. Eduardo, dueño absoluto de la situación, encendió, sonriendo, un cigarrillo, aspiró con fruición el humo, que luego esparció voluptuosamente, y comenzó...

EDUARDO Cambaceres era realmente lo que se acostumbra denominar un "buen mozo". Joven — apenas treinta años, — elegante, con una peculiar distinción en todos sus movimientos, tenía, para cuantos llegaban a tratarle, esa imprecisa atracción del hombre de mundo que, en su palabra y en su gesto, parece agitar un cocktail de climas exóticos, dando a su persona la aureola de los viajes y de los países desconocidos. Y sin embargo, Eduardo Cambaceres no había viajado nunca. Sus estudios primero, sus preocupaciones económicas más tarde, se lo impidieron, haciendo de él un hombre puramente absorbido por el aspecto práctico de la vida. Luego, cuando vió solventada su posición social merced a una inesperada herencia, se encontró tan cómodo en su ambiente de club y de amigos, que rara vez llegaba a sentir la necesidad de cambiarlo. Por lo menos, nunca se le hizo imprescindible.

Su única preocupación, de un tiempo a esta parte, había sido la cultura de su espíritu. Y es que, pese a los superficiales encantos que le halagaban, no podía menos de encontrar vacía y sin profundidad la vida que llevaba la gente de su medio, cuya única preocupación de holgorio y de placeres comenzaba a hastiarle.

Por eso, durante una temporada y con la consiguiente admiración de todos sus amigos, dejó de concurrir al club. Se había dedicado a la lectura, al estudio y a la meditación.

— Necesito — explicaba, cuando la casualidad le ponía frente a cualquiera de sus relaciones, — hacer vida interior, cultivar mi espíritu... ¡Qué soledad más enorme debe sentir un hombre cuando no lleva dentro de sí más preocupaciones que las de sus negocios o sus placeres!...

Sus compañeros sonreían irónicamente. Pero él había aprendido ya a despreciar las burlas de los "ignorantes"...

CUANDO comenzó a frecuentar de nuevo, si no asiduamente, con cierta frecuencia, las reuniones de sus camaradas, traía una gran preocupación: "¿Cuál era en realidad la misión de la mujer en la vida del hombre?". Descontaba, por supuesto, la situación de la esposa. La explicaba como una ley natural. La novia..., ¡bah!, un pasatiempo necesario para llegar al matrimonio. La de amante era la posición más incomprensible para él. Demasiado material e interesada, no podía hallar afinidad con su espíritu, propio ya de un artífice sentimental.

Y en ese maremágnum de ideas desarrollaba él una filosofía que era el regocijo de sus amigos...

Había llegado, empero, a una conclusión:

— En la vida del hombre — afirmaba — es necesaria una amiga espiritual; una mujer noble; si es posible, hermosa y buena, que sea capaz de comprendernos y de estimarnos, sin que mistifique esta relación el más insignificante interés.

Y satisfecho de esta afirmación aseguraba, además, ante la incredulidad de sus amigos, que "era posible encontrar a dos personas de sexo opuesto, capaces de esta absoluta fusión de sus espíritus".

Por eso aquella noche, cuando, reunidos todos los amigos en el confortable salón del club, Cambaceres hizo la afirmación con que da comienzo este relato, todos volvieron hacia él los ojos y quedaron pendientes de su palabra...

LA había conocido varios días antes. Naturalmente, no dijo nada porque aún no tenía la certeza de haber descubierto lo que él buscaba: pero ahora sí podía afirmarlo casi con orgullo. (Siempre es una satisfacción ver apoyadas nuestras convicciones por los acontecimientos.)

Fué en una librería. Eduardo concurrió para elegir algunas de las novedades filosóficas que el librero le había prometido días atrás. Casualmente, en el momento en que él entró, hojeaba estos volúmenes una señorita, más graciosa que bella, pero poseedora de un singular don de simpatía. A esta atracción puramente material uníase la circunstancia de hallarse ambos interesados en los mismos volúmenes. La conversación quedó librada a la oportunidad.

— Perdón, señorita — comenzó Eduardo, indiferente, tomando un volumen que parecía hallarse separado. — ¿Está usted interesada por este libro?

—¡Oh, no, señor! Gracias... Es algo caro — comentó sonriendo.

— Efectivamente—confirmó Eduardo, observando el precio. — Sin embargo, puede afirmarse que es el más interesante de todos los que nos han ofrecido.

— Sin duda... — convino ella. Y no añadió nada más.

Eduardo, conquistado por su recato desprovisto, evidentemente, de toda ficción, aventuró todavía una pregunta:

—¿Estudia usted filosofía?...

Ella lo miró, como tratando de adivinar su intención.

—¡Oh, perdón, señorita! Sin duda le estoy molestando a usted con preguntas cuya respuesta no debería importarme...

Puso tal sinceridad en su disculpa, que ella no pudo menos de sonreír, concediendo:

— De ninguna manera, señor... No es más que una conversación de circunstancias...

Hablaron largamente de sus aficiones literarias, trenzándose la conversación en la forma más imprevista. Una hora después salieron de la librería con la mutua sensación de dos viejos camaradas.

La casualidad los reunió en una conferencia; luego en un teatro; en un salón más tarde... Quince días después eran ya excelentes amigos...

— Nunca hablamos de amor — afirmó Eduardo para terminar. — No nos interesa. Nuestros problemas íntimos nos preocupan más y elevamos este sentimiento al de una amistad pura y desinteresada. ¡Ah!, vosotros ignoráis el valor de una relación semejante... Es mi verdadera amiga espiritual...

DESDE entonces sus amigos bromeaban continuamente con él. No podían encontrarle sin formular la obligada pregunta:

—¿Cómo está tu amiga espiritual?

Pero él sonreía. ¿Qué le importaban las bromas de aquellos seres "inferiores", incapaces de comprender la prístina pureza y, al mismo tiempo, el valor profundo de semejante amistad? ¡Los despreciaba! Prefería seguir soñando en su dicha y en su triunfo, eso es: en su triunfo al haber conseguido la realización de lo que en un principio se le antojó un problema puramente cerebral.

Alguien le había preguntado:

—¿Es bonita?

—¿Quién?

—Tu amiga espiritual.

—¡Oh! ¡Es encantadora!

—¿Y no te has enamorado todavía de ella?

—¿Para qué?

¿Para qué? He aquí su eterna respuesta. Efectivamente, ¿era en realidad necesario enamorarse de aquella mujer? Su amiga espiritual no tenía en realidad otra misión que ésta: ser su amiga de espíritu como él lo era para ella. Lo demás, francamente, no lo hallaba imprescindible... ¡Enamorarse! ¡Bah! ¿Hay algo más ocioso, más absurdo? ¡Nada

comparable a esta comunión espiritual que se halla por encima de todo!...

CIERTA noche Eduardo y su amiga espiritual asistieron a un baile que una distinguida familia ofrecía con motivo de ausentarse a Europa. Era realmente una hermosa fiesta. Bellos salones, con derroche de luz y de elegancia. Maravillosos jardines en penumbra. Música de sensible melodía... Todo esto, en fin, que hace despertar la cursilería, el romanticismo o las hondas fibras de la sensibilidad, según sean los espíritus que vivan tales momentos.

Eduardo bailó con su amiga varias piezas; luego, buscando una soledad más apacible a su estado de ánimo, salió con ella al jardín.

Pasearon, pasearon, pasearon... ¿Cuánto tiempo? Lo ignoraban. No les importaba tampoco. Su conversación era siempre interesante. Y aquella noche, por primera vez, tocaron el tema que, en un acuerdo mudo, ambos se habían vedado: el amor.

Ella decía:

—Es curioso. Esta noche siento algo extraño... Se diría que la música y el baile me han embriagado agradablemente...

—Es el momento — comentó él. — Este jardín en penumbra tiene cierto encanto, no lo niego... ¡Ah! ¡Es difícil huirle al romanticismo!...

—No. Mi emoción se me antoja menos superficial... Me parece despertar frente a una cosa completamente nueva para mí... Es algo ignorado, desconocido, que comienza a adueñarse de mi espíritu...

Hablaba conmovida, con un gran convencimiento en sus propias palabras. Eduardo sintió una extraña sensación de inseguridad en sí mismo. Ella, entretanto, seguía:

—Ocurre muchas veces que cuando ya nos creemos inmunizados para ciertos sentimientos, éstos surgen repentina, avasalladoramente y arrasan con todo, hasta dominarnos casi por completo.

—Es cuestión de voluntad, de saber sobreponerse...

—¡Oh! No conviene cerebralizar demasiado la vida...

—¿Se ha vuelto usted sentimental?

Sonrió ella ante semejante pregunta. Se habían detenido junto al pedestal de una estatua cualquiera. Ahora, los ojos en los ojos, se miraban fijamente...

—¿Sentimental? — murmuró al fin en un tono vago, perdido. — Posiblemente... Siempre he sido muy sensible.

—La sensibilidad — observó Eduardo — es una riqueza del espíritu. El sentimentalismo, en cambio, no es más que una voluptuosidad.

—¿Y el amor?...

—Es también una voluptuosidad; pero más repudiable, porque involucra los sentidos.

—¿Qué es lo que magnifica usted, entonces?

—La amistad en su valor más puro.

—A veces existe la necesidad imperiosa de amar y de sentirse amada...

—Exceso de prosa...

—No. Yo creo, por el contrario, que el amor es el sentimiento más elevado y más completo de la vida. Une la materia y el espíritu en una forma tan completa, tan maravillosa, que no es posible encontrar nada capaz de superarlo.

Hubo un silencio algo prolongado. Eduardo se sentía violentísimo. Terminó por hacer una pregunta que parecía quemarle la lengua.

—¿Ama usted?

La afirmación de ella, más bien adivinada que oída, hizo exclamar a Eduardo:

—¡No lo comprendo!

Ella, sin escucharle, propuso:

—Nuestra amistad, Eduardo, podría magnificarse, eternizarse en el amor.

¿Qué hombre no se hubiera sentido halagado? Porque, indudablemente, era a él a quien amaba... No obstante, Eduardo sintió una profunda desilusión. ¡Cómo se venía abajo su teoría, su cerebralismo de la vida! Un gran desconcierto lo dominaba.

Ella, sin darse cuenta, seguía:

—¡Amarnos!... Sería ver realizada la mayor ilusión que he alimentado en mi vida... Ven, Eduardo: mira mis ojos... ¿No contienen más pureza que antes? ¡Están enamorados!

¡Qué extraño sarcasmo! El no podía contemplar sus ojos. Frente a él no adivinaba más que un

(Concluye en la pág. 79)



Notas y

CAMBIO DE GOBIERNO.



LOS pueblos que tienen verdadera intuición de los intereses públicos, cuando eligen gobierno no entienden hacerlo para un partido ni para una clase, sino para todos, y para que en lo humanamente posible haga la prosperidad del país y el bienestar colectivo.

En esos pueblos es claro que cuando hay un cambio de gobierno no se desea otra cosa sino que lejos de encontrar tropiezos, el nuevo gobierno sea acertado y afortunado en su gestión.

En esos pueblos, en fin, se tiene conciencia de lo esencial que es el buen funcionamiento del gobierno.

El pueblo argentino no será el más moderado en sus simpatías y antipatías partidarias, pero figura entre los que están dotados de una conciencia más clara de lo que le va a él mismo en el buen éxito de un gobierno; y si queréis interpretarlo bien y acompañarlo en sus votos, formulad los vuestros por que la próxima administración no le ceda a la que termina y que pueda marcar nuevos progresos.

LA IMAGEN.

Algo de que carecía ha adquirido Mar del Plata, gracias a la comprensión de una mujer, la señora Elisa Alvear de Bosch.

Algo que le faltaba, para ser más exactos.

Mal que mal, los pescadores de Mar del Plata hubieran podido continuar guiándose por la sola torre del Salvador.

Y a la devoción de los creyentes no era absolutamente indispensable el coronamiento de la torre por la estatua del Redentor.



Pero a Mar del Plata le faltaba esa imagen.

¡Cuántas cosas que les faltan a nuestras ciudades sin pasado y que los urbanistas ignoran tanto como nosotros!

Una mujer, en cambio, es capaz de descubrir, de adivinar, de comprender en qué consisten esos vacíos de las ciudades que todavía no han sido sentimentalmente perfeccionadas por la sucesión de las generaciones.

Ahora las noches de Mar del Plata serán más poéticas, más augustas, más misteriosas.

Efluvios que irradiarán de la imagen y se difundirán por el ambiente.

HACEN JUEGO...



"Peligro social entraña la multiplicación de los clubs donde se practican los juegos bancados."

¿Peligro social? ¿Quién da la voz de alarma?

Nada menos, señoras y señores, que el jefe de Investigaciones.

Lo estampa con todas sus letras en nota oficial: "peligro social".

¡Cáspita!...

En verdad, nunca se ha creído que el juego sea sano para la sociedad.

Mas no siempre es considerado un peligro social; y los clubs que enumera la aludida nota, principalmente algunos, gozan de inconmovibles prestigios.

Empero, es fama que el juego causa estragos reales en el corazón de la sociedad argentina.

A este respecto, las versiones populares que siempre han corrido no serían exageradas.

¿Recordáis lo que dijo el invierno pasado el doctor Héctor Lafaille en el Instituto Popular de Conferencias?

Es del caso repetirlo:

"La frecuencia con que se dilapidan las fortunas, dejando a las familias en la estrechez o en la miseria, es impresionante en nuestro medio."

No se os habrá escapado lo de impresionante...

¡POBRE LORD!...



Allá va surcando las olas el "Northern Prince".

Allá va, camino de Nueva York.

Las ondas hertzianas lo persiguen, y hacen presa en su estación radiotelegráfica.

Y se transforman en papeles escritos para los pasajeros del vapor.

Pero nunca habían perseguido tanto las ondas hertzianas al "Northern Prince".

Es que va a bordo el magnate naviero Lord Essendon.

COSAS DE ARGENTINOS

Por JUAN DE GARAY

LAS CANCIONES



¿QUIEN canta en la Argentina? Salvo en tiempo de elecciones, casi nadie. Y no es que no hayamos sabido cantar nunca. Sino que lo hemos desaprendido. Como ir al Jardín Zoológico. Y tener los zapatos bien lustrados. Antes el brillo de los zapatos era nuestro más legítimo orgullo ciudadano. Caminábamos como jugando al football con los reflejos. Y cada diez pasos había un saloncito de lustrar. Habitado por unos seres cavernarios. Que hablaban un dialecto incomprensible. Que oscilaba entre el siciliano y el ruido de ropa tendida en una noche de viento. Que tiraban desde lejos las monedas en una cajita. Al tiempo que emitían un sonido como si se hiciera palabra el enjugarse el bigote con los labios. Y que nos dejaban los zapatos relumbrantes. Al punto que nos hacían sentir el pie orgulloso. Y como con librea. Todo ello en un ambiente que olía a aguarrás. Y a humanidad fermentada. Con unos sitiales que eran como tronos de alquiler. Con realeza humillada y "standard". Que se hubiera puesto a esperar en un zaguán.

HACERSE lustrar los zapatos era un rito inexcusable. Que se cerraba con el discreto tironcito del ruedo del pantalón: "¡Servido!" Hoy ya lo vamos perdiendo. Y hay que buscar una casa de lustrar por la ciudad. Como hay que buscar una oficina de correos. Sabemos que existe, pero nunca dónde. Así también se va perdiendo la canción. Es extraño que nosotros, que importamos costumbres que no tienen nada que ver con lo nuestro (el bridge, la polémica, el seguro de vida), y decimos jugar polo en vez de jugar al polo, no hayamos importado la maravillosa costumbre de cantar. Entre nosotros no cantan ni los ciegos. Que, como se sabe, tienen la decorativa obligación de cantar. Bien es cierto que los ciegos casi no se usan entre nosotros. Los pocos que nos quedan los dedicamos a organizar el tráfico.



ANTES la canción vivía en los patios. Y en el medio de todas las manzanas. Y en las mañanas y en las siestas se elevaba el tango en falsete. Dicho con cerrado acento galaico. Que se quedaba prendido en el aire. Con pegajosa alma de chicharra. También, de tarde, en verano, cantaban las chicas. Paseándose por la vereda. Enristradas como cebollas. Y el crepúsculo se poblaba de la heroica afirmación de "La torre en guardia". Del "Puente de Avellón". Y de las horrendas torturas de Santa Catalina. Además, en épocas de elecciones, los más serios problemas políticos se planteaban y resolvían con estribillo de "¡ay, ay, ay!" Y cada uno podía en versos cojos aniquilar a su adversario. O endiosar a su predilecto. Verdad es que todo ello tenía que ver con la canción tan poco como con el trabajo un empleado nacional. Pero era un intento de gente que quiere cantar. Intento que no se realizó. Hoy nadie se anima a cantar. La casa de departamentos es la convivencia pared por medio. La promiscuidad boxada. Y sólo nos animamos a cantar en el cuarto de baño. El baño es la doméstica academia de arte lírico. La canción se ha refugiado en la radio. Pero la voz sale como de un féretro. En el fondo, la radio es el ataúd portátil de la música.



SOMOS un pueblo que no sabe cantar. Antes, en la alta noche, se veían en las esquinas de los barrios grupos de muchachones. Rodeando a uno que desafinaba fervorosamente. La canción era mala. Pero había un intento lírico y entusiasta. Lleno de buena salud. Ahora los cantores esquineros están en las broadcastings. Y las esquinas solas. Flota en el aire el espíritu sin sede de una canción. Esperando un borracho que la redima.

Comentarios

¡Pobre Lord!

A cada momento, un radiograma para él.

Cuando va a acostarse, un radiograma; cuando va a encender un cigarro, un radiograma; cuando va a llevar la cuchara a la boca. un radiograma...

El pobre lord pertenece al directorio de treinta o cuarenta compañías navieras, y recibe un radiograma cada veinte minutos.

Y está harto de radiogramas, creedlo.

Y envidia a los simples pasajeros de sus barcos, y piensa:

"¡Felices los que no pertenecen al directorio de treinta y tantas compañías navieras!

●

DOS LEGUAS DE OSTRAS.



¿Sabíais que somos casi el país de las ostras?

Vergonzoso es que en otros tiempos Buenos Aires no conociera más que las ostras de tarro.

Inmensos bancos de ostras cuentan en el inventario de nuestras riquezas naturales.

Así como tenemos grandes bosques, grandes praderas, grandes yacimientos petrolíferos, tenemos grandes bancos de ostras.

Inagotables bancos, contra los cuales puede girar indefinidamente vuestro apetito.

El señor Ricardo Herrera, vicepresidente de la Comisión de Oceanografía y Pesca Marítima, conoce uno que tiene más de dos leguas de extensión.

Imaginaos: ¡dos leguas de ostras! ¡Dos leguas seguidas!

Los ejércitos de Jerjes se hubieran podido dar allí hartazgos de ostras.

Sin embargo, ¿no es exacto, como dice el señor Herrera, que es creencia generalizada que no poseemos mariscos?

Es un error tenaz, pues ha resistido durante varios lustros a la venta callejera de ostras frescas en el centro.

Pero — dice el señor Herrera — hasta en las bocas del Río de la Plata se han situado bancos de ostras.

●

PUEBLOS E INSTITUCIONES.



"Lenta y tumultuosa es la evolución política de los pueblos latinoamericanos."

¿Qué hay de cierto en esta afirmación un tanto cruda?

Mucho, contestarán unos; ¡no tanto!, protestarán otros.

Pero ninguno pretenderá que nada.

Quien tal sostiene es uno de los más talentosos estadistas de la América del Sur, el canciller peruano doctor Carlos Concha.

Según el doctor Concha los pueblos latinoamericanos están pagando un error: el error de haber imitado instituciones ajenas a su idiosincrasia.

Latinoamérica y Angloamérica son dos culturas políticas.

Latinoamérica y Angloamérica son dos procesos de desenvolvimiento.

Latinoamérica y Angloamérica tienen cada cual sus propias características geográficas e históricas.

Latinoamérica y Angloamérica son dos temperamentos y dos culturas.

Por eso habría sido un error que Latinoamérica intentara estructurar sus instituciones a imagen y semejanza de las norteamericanas.

Sería por eso que es lenta y tumultuosa (o trabajosa, si no lo queréis tan fuerte) la evolución política de los pueblos latinoamericanos. He ahí la ilustrada opinión del doctor Concha.

●

BRASILEÑOS EN LA SIERRA.

Ocupáronse los corresponsales cordobeses de la presencia de un grupo de veraneantes brasileños en La Cumbre, y de la excursión que conjuntamente con otros veraneantes hicieron al dique San Roque.

Hijos de un país tan favorecido por la naturaleza, los veraneantes brasileños encontraron deliciosa la región serrana, y alabaron al espectáculo del líquido espejo donde se retratan los cielos azules, los cielos tormentosos, los cielos estrellados.

¡Admirable obra del hombre en medio de una admirable obra de la naturaleza!

La celebridad del dique San Roque es tan antigua como todo el mundo sabe; y conciudadanos que llevan muy bien años que por sí solos bastaran a darles respetabilidad, si ya no la tuvieran por otros conceptos, afirman que aquella celebridad ya había transpuesto las fronteras patrias el siglo pasado.

Los brasileños, que son tan cordiales, tan propensos a simpatizar, y tan espontáneos en la expresión de sus afectos e impresiones, poseen por correlación de cosas la más abierta sensibilidad para ante escenarios y obras como la sierra cordobesa y el famoso dique.

MISS X.



¡Qué repentina celebridad la de Miss X! Esa señorita contraespía, de las noticias de Londres. ¡Qué veinticuatro horas de celebridad! ¡Cuánto se habló de ella! Se veían grupos de chicas que se ocupaban de Miss X con el interés más absorbente.

"Es rubia, es delgada, es hermosa..."

¡Qué sensación haría Miss X en ese momento! ¡Joven, rubia, fascinadora, delgada, elegantemente vestida de negro!... Si el original no difería mucho del retrato que se representaban aquí las chicas, la imaginación de las inglesitas ha de haber estado ardiendo.

Y con más razón que aquí, y mucho más repetidas veces, se les habrá oído decir, o leerlo en alta voz con apasionado acento:

"Se presentó en el tribunal elegantemente vestida de negro."





HORACIO QUIROGA EN SU RETIRO

Por JUAN GOYANARTE

EL 19 de febrero — vale decir, mañana — se cumple el primer aniversario de la muerte de Horacio Quiroga, el gran escritor rioplatense cuyo prestigio alcanzó, a no dudarlo, los límites de la fama. Como un homenaje a su memoria publicamos el bello trabajo de su amigo y colega Juan Goyanarte, que algunos meses antes de su fallecimiento lo visitó en Misiones.



HORACIO QUIROGA
Por
López Osorno

SOBRE su alta meseta, Quiroga tiene el privilegio de ser el primero en descubrir los buques de la carrera que se asoman a lo lejos por entre la selva. Algunas mañanas la neblina se duerme hasta tarde sobre el río, y sólo se alcanzan a ver, batidos por un sol de fuego, los espesos nubarrones que se arrastran perezosamente sobre el agua y sobre los árboles, dibujando figuras caprichosas en una borrachera de colores; entonces, sólo anuncia la llegada de los barcos el bramido impaciente de la sirena que desgarra la cachacienta quietud del pequeño puerto, o que interrumpe la contemplación extática del artista.

La meseta de Quiroga está a horcajadas sobre el camino que corre del puerto a las ruinas jesuíticas de San Ignacio. Domina toda la región. Se divisan desde lejos las majestuosas palmeras plantadas alrededor de la plataforma circular que corona la propiedad; fueron plantadas hace veinte años en hoyos de un metro, después de haber roto él mismo a fuerza de pico y barreta la plancha de hierro mangánico veteado de arenisca quemada.

A un costado del cañaveral, al reparo del frío mañanero, se ven las orquídeas descubiertas en sus largas peregrinaciones por la selva misionera.

No sólo son orgullo de la región las palmeras, las orquídeas y el naranjal varias veces centenario, sino también las mil variedades exóticas que Quiroga ha llevado al campo experimental de su meseta con audacia de ardiente botánico. El clima misionero tiene variaciones desconcertantes, y muchos tiernos retoños han muerto, asesinados por heladas inesperadas; otros, en cambio, se han salvado después de cuidados solícitos (cuidados "paternales, maternales, todo en uno", como él dice), y es así cómo se ven florecer en este delicioso paraíso subtropical muchas esencias amazónicas y antillanas.

Las sesenta hectáreas de meseta forman un terreno ideal para estos experimentos forestales. Su topografía especial no permite que las cerrazones, tan nocivas, se asienten en ella. Sus cumbres con vetas de piedra a flor de pasto, sus vallecitos de tierra negra y gorda, y sus laderas de suave declive se ofrecen siempre a la caricias de los cuatro vientos, y durante las noches de helada, la temperatura que se registra es siempre dos grados más templada que la que acusa el termómetro a orillas del Paraná. Hay plantitas extremadamente sensibles que podrían ser lastimadas por el viento Sur, pero existen para ellas los abrigados reparos de varios trozos de selva virgen, o los bosquecillos artificiales esparcidos por toda la chacra.

CUANDO golpeé las manos en la tranquerita que da al camino, Horacio Quiroga estaba trabajando en el bananal. Levantó una de las hojas que caían pesadamente como un cortinado, y, al verme, clavó su machete en un tronco, para venir a mi encuentro.

Mientras se adelantaba, el mejor cuentista de habla española se limpiaba las manos en los costados del pantalón, y se observaba maquinalmente para comprobar que su ropa estaba bien abrochada.

Estreché con veneración aquella mano callosa de dedos anquilosados por un accidente. Al acercarse a él se sentía de inmediato el embrujo de su espíritu prodigioso. La fama de hombre cruel que le dieron sus libros se desvanecía al verlo; no podían ser crueles aquellos ojos azules, aquella frente serena, aquella barba de profeta rural. Algunas de sus páginas tendrán toques de horror palpitante, pero, como nos dice la aparente paradoja de Gide, no hay obra de arte sin colaboración del infierno.

Sólo dos días viví al lado de Quiroga, pero el recuerdo de cada uno de los minutos de aquellos dos días perdurará en mí para siempre...

ESTAMOS por salir. Vamos a San Ignacio para traer la correspondencia y algunos bulones que necesita la canoa nueva. El Ford modelo T es terco como un diablo cuando se emperra. Doy vueltas a la manija, enrojezco, me sofoco, transpiro, uso las interjecciones más ásperas del léxico campero... y nada.

Quiroga me mira con aire socarrón.

—¡Oh!, déjeme. Yo lo conozco — me dice.

En esto llega hasta nosotros, por entre el bananal, un "crr rá rá rá" bien conocido: la carraspera peculiar de otro motor que no quiere arrancar.

—¡Qué! ¿Tiene dos coches? — le pregunto, asombrado.

Quiroga se ríe con su risa franca de niño, esa risa que sólo brota en la intimidad cuando se olvida de la tragedia que empaña su vida.

— No — me contesta, — es este papagayo sinvergüenza que imita tan bien al Ford que yo mismo me confundo muchas veces.

Y vemos detrás del tejido al hermoso loro paraguayo que sigue emitiendo su "crrr rá rá rá" con toda gravedad, torciendo su cabeza empenachada y guiñando un ojo como si quisiera aguantar la risa. Al ver que nos acercamos a él, el pájaro canalla huye hasta el barrote más alto de la pajarera, entre las piadas y revoloteos de sus compañeros de encierro. Sabe, el muy bandido, que su broma pesada puede redoblar el furor que despierta el motor empacado, y entonces no está libre de que le disparen una cáscara de naranja o un terrón de arcilla.

En el bonito jardín que rodea la casa, el burro ha terminado de atusar con sus dientes el césped de los canteros, poniendo su mayor esmero para no estropear los rosales, los geranios, los diminutos naranjos ni los limoneros de adorno. Levanta su cabezota vibrante de entusiasmo, y saluda con el clarín de su rebuzno estentóreo al atardecer sereno que invita al descanso.

(Poco antes de aquel día fatal que perdimos a Quiroga, el burro jardinero murió fulminado por un rayo.)

DURANTE el día no se puede charlar con Quiroga. Tiene demasiado que hacer, y el que intente robarle su tiempo es mirado como un enemigo. Así, como un enemigo, sin que él haga el menor esfuerzo para ocultar su irritación.

Se levanta al rayar el alba, toma unos mates, y empieza. Son múltiples sus tareas: él mismo carpe su quinta, siembra, injerta, poda. En el naranjal es necesario vigilar a los contratistas para que no estropeen la fruta y no dejen naranjas en las ramas altas; es un naranjal plantado por los jesuítas, y los naranjos alzan sus troncos finos hasta alturas fantásticas, para no quedar sofocados por la selva, que los envuelve por todos lados.

El pequeño tractor hace maravillas con su arado de una reja, y Quiroga se pasma de orgullo al decir:

—Lindo el tractorcito. Me costó cincuenta pesos. ¡Una pichincha! Estaba tirado entre hierros viejos, y lo dejé como nuevo.

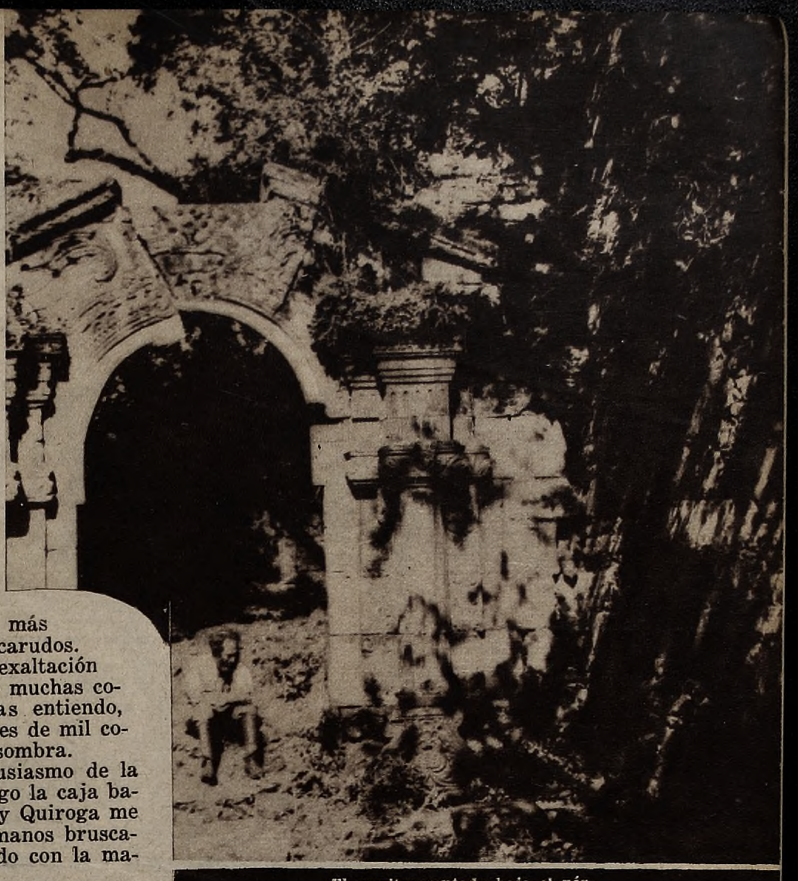
¡Buen Quiroga! Cuando saltan estos chispazos de candor infantil que guarda celosamente bajo su aspecto agreste, su alma límpida se espeja en la transparencia de sus ojos azules, estos ojos de matices sutilísimos y tiernos que toman reflejos grisáceos de acero cuando se encierra en sus recuerdos. Así debían ser los ojos de aquellos *vikings* hirsutos con hechos de titanes y corazón de niños.

Es frugal. La mandioca es su plato favorito, y hace preparar cada variedad de manera especial, después de serias consultas con las ancianas aborígenes. En su mesa, nada de vinos. Al empezar mi primera comida con él, me miró de frente para ver la cara que yo ponía al jarro de agua fresca recién sacada del surgente. Me serví hasta el borde un vaso enorme, lo apuré con verdadero deleite, y emití un sincero "¡ja aaá!" de satisfacción. El hizo un gesto aprobatorio.

Después de almorzar se aplica durante dos horas al trabajo más rudo del día. Machete en mano, se arrodilla en el suelo para arrancar yuyos, raíces, piedras, dejando sólo en pie los pastos jesuíticos y otras gramíneas que él conoce una por una. Se arrastra sobre las rodillas apoyándose en la mano izquierda, y el machete sigue hurgando la tierra, ras-



La casa de Horacio Quiroga



El escritor sentado bajo el pórtico de las ruinas de San Ignacio.

pando, tajando incansablemente.

—Lo hago por mi estómago — me dice él, muy convencido — es mi única forma de digerir bien.

Pero sospecho que no es por su salud. Es su rebosante dinamismo que necesita de la válvula de escape de estos ejercicios violentísimos que no practicaría uñ mensú. Además, es muy fácil encontrar así algún insecto, alguna planta, cualquier bicho interesante.

Es dura y tesonera su lucha con la selva. Palmo a palmo, año tras año, va arrancando al monte su tierra roja. Sus manos largas y finas están cubiertas de grietas, de pecas, de arañazos, de callosidades, y todas estas resquebraduras parecen haber venido a incrustarse por error sobre sus dedos de artista.

Muchos de sus actos tienen también la aspereza de sus manos. Cuando algo le molesta, se eriza de inmediato, y no trata de esconder sus púas. Me está mostrando su colección de coleópteros clasificados en cajas de botines, sobre capas de algodón inmaculado.



Contemplando un atardecer de verano en las inmediaciones del río Paraná, junto al cual había levantado Quiroga su residencia.



Su casa quedaba en las proximidades de las ruinas jesuíticas, que se complacía en visitar con frecuencia.



Fotografía de la casa de Horacio Quiroga, tomada desde alguna distancia. El campo labrado fué antes espeso bosque.

—Vea: éste es el más hermoso de mis cascarudos.

Y me explica con exaltación de naturalista nato muchas cosas que yo apenas entiendo, mientras los esmaltes de mil colores brillan en la sombra.

Pero con el entusiasmo de la contemplación, pongo la caja bajo un rayo de sol, y Quiroga me la arranca de las manos bruscamente, refunfuñando con la mayor aspereza:

—¡Cuidado, hombre! ¿No ve que esta luz tan brutal los estropea?...

VAMOS juntos a visitar el terreno que tiene reservado para Martínez Estrada. El mismo Quiroga ha dispuesto que la casa se levantará sobre una pequeña eminencia con vistas a la selva y al Paraná. Ha quemado y desbrozado con sus propias manos gran extensión de maleza. Las casas de los dos amigos estarán una frente a la otra, separadas por la quebrada que baja hasta el puerto, y ya está convenido que cuando uno de los dos quiera aislarse para trabajar o descansar, pondrá sin ninguna ceremonia un banderín colorado para rehuir visitas.

Tenemos que cortar monte para llegar hasta allá. Quiroga va remolineando su machete en todas direcciones, al compás de la marcha, tajando tallos, yuyos y las ramas que se inclinan sobre la picada. Cuando el muñón de una rama más gruesa queda mostrando el tajo vertical y limpio, no trata de ocultar la satisfacción que le causa su plétora de vida y su destreza.

De pronto, siento una picadura en la pierna, y un vivo escozor me corre por todo el cuerpo. Me muerdo los labios, muevo el machete con toda energía, piso fuerte. Hace pocas horas que estoy con él y no quiero que tome por flojo al recién llegado del Sur. ¿Qué diablos será? Me alarmo.

—¿Qué le pasa? — pregunta Quiroga, mirándome en los ojos.

— No sé. Una picadura... Me duele todo el cuerpo.

—¡Bah! No es nada. Son hormigas "corrección".

(Concluye en la pág. 77)



Perspectiva del Paraná desde la casa del escritor



Bajo la pérgola donde trabajaba



RAZAS CANINAS

UN EJEMPLAR POR SEMANA

EL BOXER ALEMAN

Texto y dibujo de

JEAN A. JOSSE

EL boxer alemán es uno de los perros más populares en su país de origen, y a pesar de ser relativamente poco conocido por la mayoría fuera de Alemania, goza de hondas simpatías entre los aficionados a los perros del mundo entero. Su origen es obscuro, y, cosa extraña, no se le menciona en la gran mayoría de libros de referencias caninas, lo que no deja de sorprender ya que este animal data de fecha no reciente, contando con el ejemplar que yo tuve en el año 1910. Pese a la poca documentación que existe sobre esta raza, no es difícil adivinar la influencia del mastín y del danés, de los cuales tiene muchas características, aunque es mucho más chico.

Físicamente, se parece en mucho a un danés de tamaño reducido, pero un danés con el ánimo de un terrier, es decir, siempre despierto y movedizo.

El boxer es una de las razas que no tiene talentos muy pronunciados, como muchos de sus hermanos de pedigrée, terriers, ovejeros, y otros; es un perro cuya existencia no parece justificarse ya que no ha sido destinado para ninguna forma de caza ni para otra manifestación de obvia utilidad. Pero ¿cuántos perros desempeñan hoy funciones para las que han sido destinados al crearse la raza?

Desde este punto de vista, el perro es una víctima de su carácter; se ha revelado tan bueno y tan adaptable que lo hemos adoptado como compañero y condenado a vivir una vida de parásito, muy diferente a la de su instintiva inclinación. Y como compañero, el boxer, es el perro perfecto que reúne cualidades innumerables y pocos defectos.

Pero si no ha sido creado para desempeñar actividades determinadas, se adapta con una facilidad notable, y con una enseñanza adecuada se convierte en excelente guardián, y puede alcanzar a ser un buen perro policial, puesto que tiene inteligencia y fuerza, y sobre todo el coraje requerido. Muy juguetón, el boxer guarda con los más chicos, toda la tolerancia del bulldog, sin ostentar, empero, la indolencia de éste.

De tamaño mediano, el boxer puede ser de color bayo o brindle, con máscara negra preferentemente. También los hay manchados con blanco; el pelo es corto y no oculta las formas perfectas del animal. Fácil de criar, no sufre demasiado el frío ni el calor y está poco propenso al moquillo, enemigo de la salud de casi todos los perros. Por naturaleza, es limpio y puede ser admitido en la casa a pesar de ser esencialmente un perro de "afuera".

En nuestro país hay varios excelentes ejemplares que hemos podido admirar en las exposiciones del año pasado, y uno de ellos alcanzó a ser elegido gran campeón del certamen en una de las últimas manifestaciones del Kennel Club Argentino. Los ejemplares de esta raza siempre llevan orejas y cola cortadas, con excepción de los criados en Inglaterra, donde la ley prohibe estas mutilaciones.



Una de las características más llamativas del boxer alemán es la impresión de potencia contenida que emana de todos sus movimientos. Esta foto no da más que una pequeña muestra de la fantástica vitalidad que realza sus músculos.

Cocktails humorísticos

Muy pronto, por lo sabido,
tendremos nuevo gobierno,
y de nuevo habrá surgido
el problema sempiterno

de saber llegar a puerto,
derecho, por el canal,
con más o menos acierto,
gobernando bien o mal.

Gobernar es muy sencillo.
Para ello basta tener
aptitudes de caudillo
y experiencia de chofer.

Manejar bien la sartén
para que todo elector
pueda disfrutarla bien,
y los amigos, mejor.

Saber, si van mal las cosas,
con muy delicado gesto,
aventar las mariposas
golosas del presupuesto.

Mas, si las cosas van bien,
sin que esto un exceso marque,
que todo el mundo en el tren
del presupuesto se embarque.

Procurar ser, con razones
probadísimas lo digo,
en todas las ocasiones,
amigo de todo amigo.

Que todo el pueblo, lo invoco
como excelsa regalía,
coma bien, trabaje poco
y disfrute de alegría.

El gobernante no en vano
saber ha, sin excepción,
conservar firme la mano
en el volante o el timón.

Basta, para gobernar,
conocer bien el camino,
y ponerse a manejar
con mucha fe en el destino.

Saber tomar el volante,
picar sin miedo, en profundo,
y llevarse por delante,
si hace falta. a todo el mundo.

Poner el coche en primera,
acelerar sin entrañas;
no sufrir si en la carrera
se van matando alimañas.

Correr en el goce pleno
del vuelo, sin preocuparse;
y saber usar el freno
para no despanzurrarse.

Y puede también, en fin,
si el gobernante es de aguante,
cruzar la calzada sin
permiso del vigilante.

Será gobernante experto
el que obre despreocupado,
pensando que está en lo cierto
aunque se halle equivocado.

Y el que sepa manejar,
con calor y patriotismo,
la aguja de marear
sin que se maree el mismo.

TANCREDO

En las tiendas de modas, los maridos complacientes suelen distraerse mucho.

•

Cuando en la guantería le preguntaron al nuevo rico qué clase de guantes prefería, pidió guantes de honor.

•

Fué tan grande y destructor el incendio de aquella tienda, que a los pocos días tenía toda la mercadería nueva y flamante.

•

Tenía una nariz tan marcadamente egipcia, que parecía un tipo salido de una tienda de antigüedades.

•

Al ver las cataratas del Iguazú, el vasco pensó que sería un buen negocio abrir una lechería en sus inmediaciones.

•

Tuvo que dejar el comercio de globos porque nadie le llevaba el apunte.

•

Cuando compró por primera vez un reloj, lo puso en el suelo para ver si andaba.

Del carnet de Bolonio

Tanto gritaba aquel vendedor de helados, que le calentaba a uno la sangre.

•

De puertas adentro, en las roperías la etiqueta se usa hasta con las ropas más humildes y baratas.

•

Con lo que la afición va cundiendo, dentro de poco las sombrererías se verán convertidas en sinsombrererías.

•

Eran tan lindas las vendedoras de aquella casa, que más que una tienda parecía una joyería.

•

Aquel nuevo rico estaba dispuesto a recorrer todas las jardinerías hasta dar con una donde le vendiesen un árbol genealógico para los jardines de su palacio.

Para cortar un rabioso dolor de muelas, basta asomarse a la antesala del dentista.

•

También se evita haciéndose extraer la muela. Procedimiento que no conviene usar con el dolor de cabeza.

•

El dolor de cabeza se confunde muchas veces con el dolor de bolsillo.

•

Hay Dolores que son chicas muy divertidas.

•

Desconfiad de los escritores a quienes les duelen habitualmente los pies y aseguran que nunca tuvieron un dolor de cabeza.

•

El médico que se preocupa demasiado de la salud de su clientela es un médico fracasado.

•

Desde que se fué a vivir a Dolores, no gana para aspirina.

"¡La Solterona! me llamaban mis amigas"



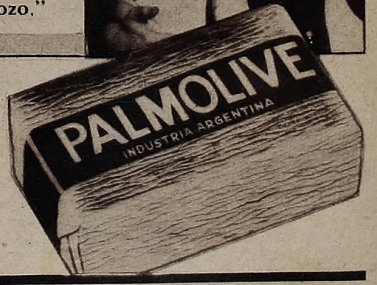
"Otras chicas iban siempre acompañadas a los bailes y fiestas, mientras nadie se interesaba en mí... ¿Porqué sería? Al fin pregunté a una tía, muy buena moza ella, a pesar de sus cuarenta abriles."
"Es tu cutis, querida," me dijo "Muchas chicas creen que el hecho de tener 19 años basta para lucir un cutis hermoso"

Es un grave error. Si quieres tener un cutis lindo usa Palmolive en tu tocador, porque Palmolive está hecho con aceite de oliva. y conserva el cutis juvenil y hermoso."



"Van tres meses que uso diariamente el Palmolive. No tengo más un cutis reseco sino suave y aterciopelado... y las amigas no pueden más decir de mí, "solterona", dado que me caso el mes que viene con este simpático mozo."





¡Elija con cuidado su jabón de tocador!

Miles de mujeres aún jóvenes, tienen el cutis reseco, avejentado, por no cuidar la elección de su jabón de tocador! Palmolive está hecho con los balsámicos aceites de oliva y palma. Por eso el uso diario del Palmolive le protege contra un cutis avejentado, conservándolo siempre suave y juvenil.

En las estancias de Tandil

NO todo el mundo acude durante estos meses a las playas y a las sierras. La vida apacible en las estancias atrae con fuerte sugestión a las familias tradicionales de nuestra sociedad. Es evidente que para quienes anhelan gozar de un verdadero descanso, el veraneo en el campo es el más saludable y el más reconfortante. Tandil, importante centro de Buenos Aires, ofrece a los halagos naturales de la pampa el encanto de hermosas serranías, con lo cual el paisaje gana en atractivos



EN LA "INDIANA"

La señora Elena Saguier de Duggan en el parque de la estancia la "Indiana", en compañía de su hijo Juan Eduardo.



Concurrentes a la fiesta infantil efectuada en la estancia la "Indiana", propiedad de don Eduardo Saguier, y ofrecida por el niño Juan Eduardo Duggan Saguier. Acompañan al pequeño anfitrión Diana Braceras Santamarina, Elena Teresa Santamarina, Ana María y Eugenia Avellaneda, María de los Angeles Martínez Castro, Titi Fernán Núñez, Eloísa Avellaneda, Agustín Bosch Santamarina, Felipe Lariviere y Emilio Jorge Santamarina.



EN "EL CARMEN"

Señoritas de Usandizaga, Urquiola, Wesley y Suárez García, junto a la pileta de la estancia "El Carmen", disfrutando de un baño de sol.



EN LAS SERRANIAS

Señora Alcira Ramos de Iturralde y las señoritas de Iturralde, en uno de los parajes de las sierras de Tandil, muy frecuentadas durante la temporada veraniega.

Fotos de Ros



EN "LONACEPIN"

Señoritas de Copello, Etcheverry y Speroni, con el joven Etcheverry, haciendo "footing" en el parque de la estancia "Lonacepin".



BARATTI
MUEBLES
CORRIENTES 1145

MUEBLES DE CALIDAD CREDITOS

Libros y autores extranjeros

Por JORGE LUIS BORGES

BIOGRAFIAS SINTETICAS



ERNEST BRAMAH

UN investigador alemán, hacia 1731, discutió en muchas páginas el problema de si Adán había sido el mejor político de su tiempo y aun el mejor historiador y el mejor de sus geógrafos y topógrafos. Esa graciosa hipótesis mira no sólo a la perfección del estado paradisíaco y a la ausencia total de competidores, sino a la facilidad de ciertas materias en esos días iniciales del mundo. La historia universal era la historia del único habitante del universo. El pasado tenía siete días, ¡qué fácil ser arqueólogo!

Esta biografía corre el albur de no ser menos vana y enciclopédica que una historia del mundo según Adán. Nada sabemos de Ernest Bramah, salvo que su nombre no es Ernest Bramah. En agosto de 1937 los editores de los "Penguin Books" resolvieron incluir en su colección el libro "Kai Lung unrolls his mat". Consultaron el "Who's who" y dieron con el siguiente artículo: "Bramah, Ernesto, escritor" seguido de una lista de sus obras y de la dirección de su agente. El agente les mandó una fotografía (seguramente apócrifa) y les escribió que si anhelaban más datos, no vacilaran en consultar de nuevo el "Who's who". (Esa indicación puede significar que hay un anagrama en la lista.)

Los libros de Bramah pertenecen a dos categorías, de carácter muy desigual. Algunos, felizmente los menos, historian las aventuras del "detective" ciego Max Carrados. Son libros competentes y mediocres. Los otros son de naturaleza paródica: fingen ser traducciones del chino, y su desaforada perfección logró en 1922 un elogio incondicional de Hilaire Belloc. Sus nombres: "Las alforjas de Kai Lung" (1900), "Las horas áureas de Kai Lung" (1922), "Kai Lung desenrolla su estera" (1928), "El espejo de Kong Ho" (1931), "La luna de mucha alegría" (1936).

Traduzco un par de apotegmas:

"El que aspira a cenar con el vampiro, debe aportar su carne."

"Una frugal fuente de olivas sazonadas con miel es preferible al más aparatoso pastel de lenguas de cachorro, traído en cofres milenarios de laca y servido a otras personas."

LIBROS NUEVOS

EN INGLES

★ "THE MANDAEANS OF IRAQ AND IRAN", de E. S. Drower. — Omisión hecha del budismo (que es menos una fe o una teología que un procedimiento de redención), todas las religiones tratan vanamente de conciliar la notoria y a veces intolerable imperfección del mundo y la tesis o hipótesis de un dios todopoderoso y benévolo. Por lo demás, esa conciliación es tan frágil que el escrupuloso cardenal Newman ("Ensayo de una gramática del asentimiento", parte segunda, capítulo séptimo) declara que preguntas como ésta: "Si es todopoderoso el Señor, ¿cómo tolera que haya sufrimiento en la tierra?" son callejones sin salida que no nos deben distraer del camino real ni entorpecer el curso directo de la investigación religiosa.

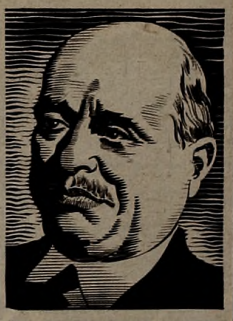
En los principios de la era cristiana, los gnósticos miraron de frente el problema. Intercalaron entre el mundo imperfecto y el Dios perfecto una casi infinita jerarquía de divinidades graduales. Busco un ejemplo: la vertiginosa cosmogonía que Ireneo atribuye a Basílides. En el principio de esa cosmogonía hay un Dios inmóvil. De su reposo emanan siete divinidades subalternas que dotan y presiden un primer cielo. De esa primera corona demiúrgica procede una segunda, también con ángeles, potestades y tronos, que fundan otro cielo más bajo, que es el duplicado simétrico del inicial. El segundo círculo se desdobla a su vez, y el tercero también, y el cuarto también (siempre con disminución de divinidad) y de ese modo hasta 365. El cielo del fondo es el nuestro. Es obra de demiurgos degenerados en cuyos pechos la fracción de divinidad tiende a cero... En esa fe vivieron hace diez y nueve siglos los gnósticos; en una fe de tipo análogo viven ahora los sabianos de Persia y del Irak.

Abathur, dios inmóvil de los sabianos, se mira en un abismo de agua barrosa; al cabo de cierto número de eternidades, su reflejo impuro se anima y crea nuestro cielo y nuestra tierra con el socorro de los siete ángeles planetarios. De ahí las imperfecciones del mundo, obra de un mero simulacro de Dios.

Cinco mil sabianos hay en el Irak y unos dos mil en Persia. Este libro es sin duda el más minucioso de cuantos se han escrito sobre ellos. La autora, Mrs. Drower, ha convivido con los sabianos desde 1926. Ha presenciado casi todas sus ceremonias: proeza más bien ardua si recordamos que las de mayor pompa suelen durar diez y ocho horas seguidas. Ha compulsado y traducido también muchos textos canónicos.

"THE MEN I KILLED"

De F. P. CROZIER



ANTES y después que el soldado de infantería Barbusse publicara "Le feu", han abundado las diatribas contra la guerra, escritas por civiles condenados de golpe a su esclavitud y hartos del ejercicio de matar y de esperar la muerte. "The men I killed" no es menos elocuente que esas diatribas, pero de todas ellas lo separa una circunstancia increíble: lo ha redactado un general del ejército inglés. En cuanto se refiere a la guerra, F. P. Crozier puede hablar con autoridad: se ha batido en el Sudán, en Burma, en el Transvaal, en Francia, en Flandes, en Irlanda, en Lituania y en Rusia. "Sé algo de matar", dice en el primer capítulo de su obra. "Ay de mí, sé muchísimo de matar. Sé demasiado."

Los muertos a que alude el título — "The men I killed", ("Los hombres que maté") — no son, precisamente, gloriosos, aunque podemos afirmar con verdad que han muerto por la patria. Se trata de hombres pusilánimes o aterrados que pueden contagiar de pánico a los demás y que perecen en el fondo de las batallas, sumariamente ejecutados por el revólver de su oficial o por el impaciente bayonetazo de un compañero. Menos desdichados que el desertor, su muerte punitiva suele perderse en la confusa muerte general de las vastas batallas, y no es raro que dejen a sus hijos un nombre venerado. El general Crozier afirma: "Muchos, erróneamente, suponen que la seguridad del frente británico era cuestión de artillería, de coraje y de municiones. Mentira: la seguridad de tal punto del frente, a tal hora, era cuestión de dos o tres hombres listos a obrar, si era necesario, con un desdén total de la hidalguía, de la tradición y de las buenas costumbres. Siempre he tenido en mi batallón a un hombre de ese tipo... El público no sospecha esas cosas; el público supone que las batallas se ganan con valor y no con asesinatos."

El general ha dedicado su libro: "A los genuinos soldados de cualquier país que se aguantaron hasta el fin (who stuck it to the end) en el frente, y a los genuinos pacifistas de cualquier país que se aguantaron hasta el fin en la cárcel."

DE LA VIDA LITERARIA

Ha sido rematada en Londres la biblioteca de Sir James Barrie. El manuscrito de "Peter Pan and Wendy" alcanzó 560 libras esterlinas; el de "Quality Street", 300 libras; un manuscrito del poema "Invictus" de Henley — "Out of the Night that covers me",— 125; una carta de Stevenson, 70; otra del mismo autor, firmada Tusitala, 42. Un ejemplar de la primera edición del "Little Minister" se vendió por 38 libras; otro de "The wedding guest", por 14; las pruebas de "Peter Pan", con adiciones autógrafas del autor, por 26. Otras piezas vendidas: un ejemplar de los "Siete pilares de la Sabiduría", firmado por el coronel Lawrence, 190 libras; otro de "Saint Joan", dedicado a Barrie por Bernard Shaw, 15 libras y 10 chelines; otro de la primera edición del "Compleat Angler" de Walton, 240 libras; otro del "Paradise lost" de Milton — año de 1668, — 18 libras; otro de la edición príncipe del "Robinson Crusoe", (1719), 64 libras. Cuarenta cartas manuscritas de Dickens al dibujante Cruikshank se vendieron por 640 libras. Una carta escrita a los catorce años por Charlotte Brontë logró la suma de 72 libras. En cambio, los tres tomos originales del "Egoist" (1879) de Meredith no alcanzaron arriba de 7 libras y 10 chelines.

•

Henri de Montherlant acaba de publicar "Flèche du Sud", un libro de cuentos. Uno de ellos contrasta dos restaurantes del faubourg Saint-Germain. El primero — doce o quince francos el almuerzo—tiene una clientela de chauffeurs; el segundo— precio fijo, siete francos — abunda en oficiales, en aristócratas, en altos empleados del Gobierno. En otros cuentos, Montherlant se dedica a la metódica vituperación de París y a la exaltación de Marsella.

Notas de Córdoba

INAUGURACION DEL PREVENTORIO LLAVALLOL EN COSQUIN



Ceremonia religiosa con que fué bendecida la gruta de la Virgen de Lourdes durante la inauguración del preventorio donado por los esposos Atucha Llavallol. Estuvo a cargo de la ceremonia el arzobispo monseñor Laffite.



Otro aspecto de la ceremonia inaugural del preventorio Llavallol en Cosquín. Presenciaron el acto las altas autoridades locales y delegados especiales de Buenos Aires y Rosario.



PROCESION DE LA VIRGEN EN JESUS MARIA

La iglesia de Santa Catalina en Jesús María, desde la cual se organiza todos los años, en el último domingo del mes de enero, una procesión en loor de la Virgen.



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge de la Torre, el decano de la Facultad de Derecho, doctor Matienzo, y otras autoridades, encabezan la procesión llevando en andas a la Virgen.



Finalizada la ceremonia religiosa, la señora Clara de la Torre de Kier, Teresa Josefina de la Torre, el señor Calixto S. de la Torre y la niñita Martha Elena Avellaneda, en el corredor de los claustros.

Fotos Lux.

EL PLENO SOL EXIGE

PIERNAS MAS BONITAS



La luz clarísima del pleno sol, no disimula imperfecciones... La vida en las playas, en el campo, en los clubs deportivos, coloca las piernas en evidente primer plano...

HERMOSEE SUS PIERNAS

Dé a las suyas la finura del raso, usando diariamente la Crema Líquida Pond's que suaviza y embellece. Su efecto es inmediato. Penetra rápidamente en la piel y no deja rastro de grasitud. Es excelente para hacer que la piel se *dore* sin quemarse, adquiriendo un hermoso tono uniforme y sentador, y protege y embellece el cutis al mismo tiempo.

Comience hoy mismo a dar a sus piernas un ligero masaje con esta crema de aspecto nacarado y fino perfume. Y Ud. se enorgullecerá de lucirlas, ya sea desnudas o bajo las medias "mallas 1000", que impone la moda.

Una aplicación de Crema Líquida Pond's embellece y suaviza las manos instantáneamente. El uso continuo les da esa tersura que los hombres admiran. ¡Pruébela hoy!

Nuevo envase económico de triple contenido

$ 1.80

También en envases de

$ 0.80

Pídalos en farmacias y perfumerías.



Crema Líquida

POND'S

Irene Dunne, vestida para el último film



Magníficas pieles de zorro blanco forman este saco para llevar sobre el traje de noche, en el que profusión de lentejuelas ponen también un detalle de suntuosidad. La atrayente Irene Dunne luce este espléndido atavío en su nueva película "La pícara puritana".



Para la tarde, el saquito de agneau rasé blanco, sobre toilette negra, ofrece una nota inesperada por su originalidad y audaz elegancia. El gorrito elegido por la actriz es todo un hallazgo para complementar la novedad del conjunto.



Otro vestido para la noche, en tul bordado, que realzan alhajas modernas, entre las que figuran pulseras de anchos eslabones.

Fotos Columbia Pictures

LAS toilettes de una actriz conocida son siempre una caja de sorpresas a la que se asoma la curiosidad de todas las mujeres. Hay una expectativa que bien puede traducirse luego en el gesto desdeñoso o en la exclamación admirativa que brota espontánea. ¡Pero qué despliegue de ingenio por parte de los modistos y cuánta gracia y exquisita belleza por parte de la actriz son necesarios para conquistar a esa crítica severa, un poco caprichosa y un poco enemiga que es siempre una mujer frente a otra!

con más elocuencia que la *mejor de las cartas*



A SU ELECCION

Soberbias instantáneas con:



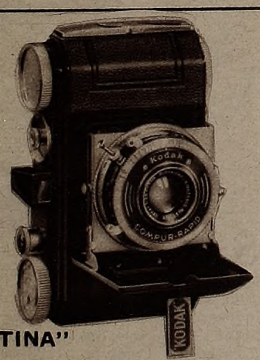
"REGENT"

Toma 8 fotos de 6x9 cms. ó 16 de 4½x6 cms. en cada rollo, tiene visual óptico, auto disparador y doble disparador, enfoque con telémetro sincronizado. Con obj. "Xenar" f: 4.5 y f: 3.8 o Zeiss Tessar f: 4.5 y obturador "Compur-Rapid" de 9 velocidades (de 1 hasta 1/400 de segundo). **Desde $ 275.- m/l.**



"DUO 620"

(la cámara de categoría, económica) toma 16 fotos de 4½x6 cms. en cada rollo. Con obj. "Xenar" f: 4.5 y f: 3.5 en obturador "Compur" (1 hasta 1/300 de segundo) y obj. Kodak Anastigmático f: 3.5, "Xenar" f: 3.5 y Zeiss Tessar f: 3.5 en obturador "Compur-Rapid" (1 hasta 1/500 de segundo). **Desde $ 160.- m/l.**



"RETINA"

Toma hasta 36 fotos de 24x36 mm. por rollo, lleva contador de exposiciones. Con obj. "Xenar" f: 3.5 en obturador "Compur" (1 hasta 1/300) y obj. "Xenar" f: 3.5 y Zeiss Tessar f: 3.5 en obturador "Compur-Rapid" (1 hasta 1/500 de segundo).

Desde $ 225.- m/l.

Ampliaciones mejores, usando con esta cámara películas Kodak Panatomic.



Magníficos films con:

CINE-KODAK "K"

(para filmar de día y de noche). Toma películas de 16 mm., carga rollos de 15 y 30 mts., acciona a 2 velocidades. Con objetivo Kodak Anastig. f: 1.9 de 25 mm., muy luminoso y rápidamente desmontable para la adaptación de 7 objetivos auxiliares: seis telefotos y uno gran angular.

Cuesta $ 495.- m/l.

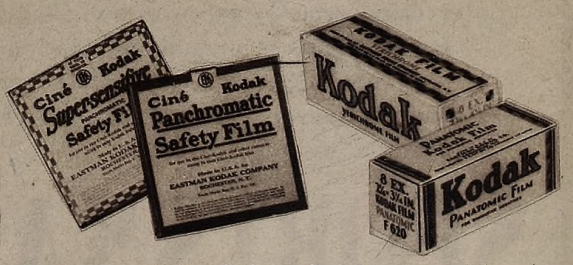
Nunca podrán las cartas tener la elocuencia de las hermosas instantáneas fotográficas, ni podrá su memoria retener las escenas maravillosas en pleno movimiento que Ud. ha tomado con su Cámara Kodak, durante las vacaciones.

Fotografíe o "filme" esos episodios, ya sea para enviarlos a sus familiares y amistades o para proyectarlos mañana en las cálidas veladas hogareñas. Pero para que sean nítidas y reales, tome las fotos o filme las escenas con cámaras o filmadoras Kodak, de fama mundial.

ADQUIERALAS EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

KODAK

KODAK ARGENTINA Ltda. - ALSINA 951 - BUENOS AIRES



Mejores films con la película Cine-Kodak Pancromática, y para luz artificial, úsese la película Cine-Kodak Supersensitiva Pancromática.

Para mayor seguridad en las fotos, con las cámaras Regent y Duo 620, use película Kodak Verichrome 620 o película Kodak Panatomic.

GRIET

LOS PREFERIDOS DEL GENTLEMAN



SPORTSMAN — ya sea la Colonia o el Talco, como el Jabón o la Brillantina — han merecido la unánime aceptación de las personas de gusto refinado, habituadas a usar únicamente lo mejor que produce la perfumería moderna.

SPORTSMAN

COLONIA - TALCO - BRILLANTINA - JABON

EN DOS LINEAS

AMBROSIO Bierce, el notable cuentista y humorista norteamericano, desde el año 1881 hasta 1906 publicó en varias revistas de su país una serie de apostillas breves, agudas e intencionadas, distribuídas a manera de léxico, a las que después recopiló bajo el título de "The Devil's Dictionary", "Diccionario del Diablo", o, si se quiere, diccionario diabólico, en el cual desmenuza severas definiciones bajo el plúmbeo mazo de un humorismo incomparable. Veamos algunas de esas breves definiciones de palabras, pronunciadas con reverenciosa seriedad.

AMOR. — Locura temporaria que se cura, a veces, con el matrimonio.
ABDICACION. — Acto con que un soberano atestigua su sensatez.
ACADEMIA. — Escuela moderna en la que se enseña exclusivamente el football.
ACORDEON. — Instrumento en armonía con los sentimientos de un asesino.
AIRE. — Substancia nutritiva con la que la benévola Providencia alimenta a los pobres.
BACO. — Oportuna deidad inventada por los antiguos para excusar su afición a la bebida.
BELLEZA. — El poder con el cual la mujer encanta a los amantes e intranquiliza a los esposos.
BELLADONNA. — En italiano, una mujer hermosa; en inglés, un veneno mortífero. Sorprendente ejemplo de la fundamental identidad entre dos idiomas.
CANIBAL. — Gastrónomo de la vieja escuela.
CIRCO. — Lugar donde caballos, ponies y elefantes se permiten imitar al hombre.
CONGRATULACION. — La civilidad de la envidia.
CORONACION. — La ceremonia en que se inviste a un soberano y se le otorga el correspondiente derecho para hacerse visible y ser blanco de una bomba de dinamita.
CORSARIO. — Un político del mar.
CORPORACION. — Ingenioso expediente para alcanzar beneficios individuales con la mínima responsabilidad individual.
CREMONA. — El más elevado de los precios correspondiente a los violines fabricados en Connectitcut.
DIFAMAR. — Decir la verdad con respecto a otros.
DENTISTA. — Prestidigitador que, poniendo metal en nuestros dientes, lo transforma en oro en su bolsillo.
DESTINO. — Tiránica autoridad para el crimen y loca excusa para el fracaso.
DICTADOR. — El jefe de una nación que prefiere la pestilencia del despotismo a las plagas de la anarquía.
ELOCUENCIA. — Arte por el cual la oratoria convence a los tontos de que lo blanco es negro.
EPITAFIO. — Inscripción para una tumba en la cual las virtudes adquiridas por el finado tienen efecto retroactivo.
FINANZAS. — Arte o ciencia de lograr beneficios con la sola ventaja para el que las dirige.
GOTA. — Nombre adjudicado al reumatismo de los parientes ricos.
HOMEOPATA. — El humorista de la profesión médica.
HUMORISMO. — Una plaga de la que se vieron libres los faraones.
IMPOSTOR. — Un rival aspirante a los honores de la popularidad.
LONGEVIDAD. — Incómoda prolongación del temor a la muerte.
MEDALLA. — Pequeño disco de metal, más o menos auténtico, que se da en reconocimiento de bellos actos y ejemplares virtudes.
MOSQUETEROS. — Guantes grandes que cubren todo el antebrazo.
NEGRO. — Como color: blanco.
NEGRO. — Una pieza de resistencia en el problema político norteamericano.
NIHILISTA. — Un ruso que niega la existencia de todo, menos la de Tolstoi.
OPTIMISTA. — Un adepto de la doctrina que asegura que lo blanco es negro.
PACIENCIA. — Forma inferior de la desesperación que se disimula como virtud.
PLEBISCITO. — Voto popular en favor de un dictador o soberano.
PREDILECCION. — Estado preparatorio de la desilusión.
RAPACIDAD. — Beneficio del poder.
REALIDAD. — Apariencia.
RAZON. — Propensión al prejuicio.
RECONCILIACION. — Suspensión provisoria de hostilidades.
REVERENCIA. — Espiritual actitud del perro hacia el hombre.
TELEFONO. — Invención diabólica que se muestra envuelta en ficticias ventajas.
VIRTUDES. — Abstenciones.
VOTO. — Instrumento o símbolo de los hombres libres que sólo sirve a unos pocos.

EL LAPIZ CUTEX ¡DA JUVENTUD A LA SONRISA!



Sólo el Lápiz Cutex, que está "climatizado", es decir, adaptado a nuestro clima, puede dar a los labios esa tersura brillante que los deja frescos, húmedos, ¡invitantes! No se destiñe, no reseca los labios. Pruébelo hoy mismo. ¡Verá cuánto más joven y atrayente resulta su sonrisa! En colores igualmente sentadores para el cutis tostado o para el que se conserva claro.

Ahora en su nuevo estuche, más elegante y cómodo, en cinco colores $ 2.50
Estuche cuadrado, en cuatro colores: $ 1.90 y $ 0.80

LAPIZ
CUTEX
PARA LOS LABIOS

Inauguración del Instituto Municipal Odontológico



Grupo de asistentes que prestarán sus servicios en el Instituto Municipal Odontológico recientemente inaugurado en la calle Chacabuco 815.



El director de la Asistencia Pública, doctor Juan M. Obarrio, con el director del Instituto Municipal Odontológico, doctor Ciro Durante Avellanal, con algunos de los invitados que asistieron al acto inaugural de la nueva dependencia.



El doctor Durante Avellanal pronunciando su discurso en la ceremonia a que dió margen la habilitación de los servicios públicos en la dependencia que ha sido confiada a su dirección.

Fotos de "El Hogar"

DIADERMINE

Aséptica — Neutra — Inalterable. De fácil penetración. No grasosa. Soluble en el agua

ES INDISPENSABLE PARA EL CUIDADO DE LA PIEL

porque la limpia sin obturar los poros, la suaviza devolviéndole su color natural y su frescura, le favorece las funciones propias de respiración y nutrición.

•

Acostúmbrese a usar

DIADERMINE

en substitución de la vaselina y otros excipientes.

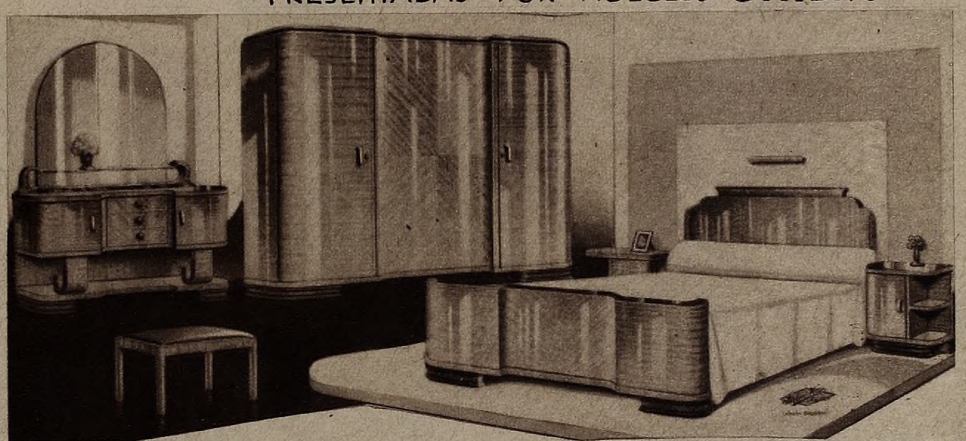
Durante 16 horas,

Radio EL MUNDO

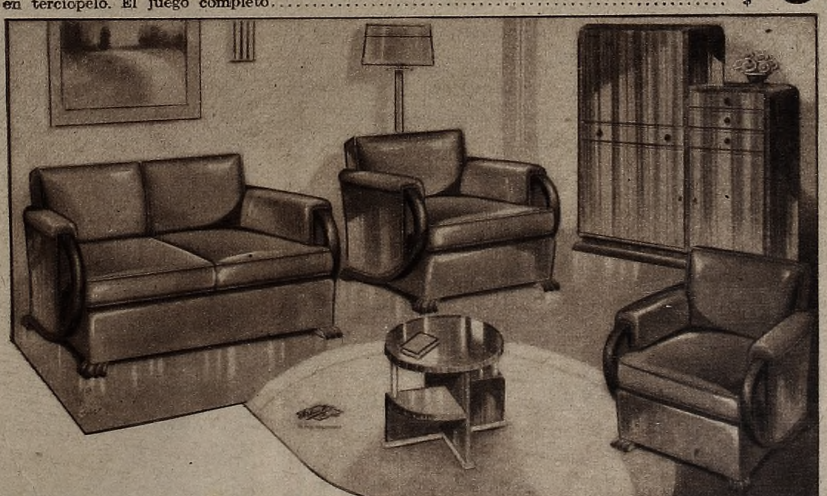
anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

2 MAGNIFICAS CREACIONES 1938

PRESENTADAS POR MUEBLES **SIRLIN**



Nuevo Modelo de sólida construcción, sobre placas importadas, exteriores decorados en **MACORE ROSADO**, cantos redondos, lunas de cristal, herrajes de estilo. Compuesto de **1 ROPERO** desarmable, 2 mts., interiores perchero, cajones, estantes y caja de hierro; Mesa **TOILETTE**; 2 **MESAS** de luz; **CAMA** 2 plazas, elástico metálico y 1 **BANQUETA** tapizada en terciopelo. El juego completo..... $ **800.-**



Confortable **JUEGO de CUERO** a souflé, con almohadones de pluma, asientos con baranda elástica, vistas de roble lustrado, tapizado en cuero habano patinado. Compuesto de **1 SOFA y 2 SILLONES,**

$ 375.-

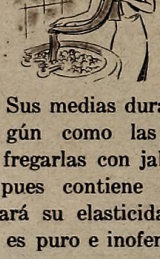
MESA de fantasía, en cedro, diámetro 85 ctms.

$ 40.-

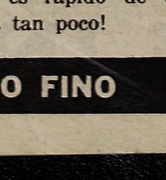
MUEBLES SIRLIN FACILIDADES DE PAGO **CORRIENTES 1170**



Para evitar las "corridas", mantenga la elasticidad de sus medias así:



1. Es tan fácil lavar con LUX! Exprima suavemente las medias en la rica espuma, sin frotar ni retorcer. Enjuague bien y seque a la sombra, lejos del calor.



2. Sus medias durarán según como las cuide. Evite fregarlas con jabón común pues contiene soda y arruinará su elasticidad. Use LUX, es puro e inofensivo.

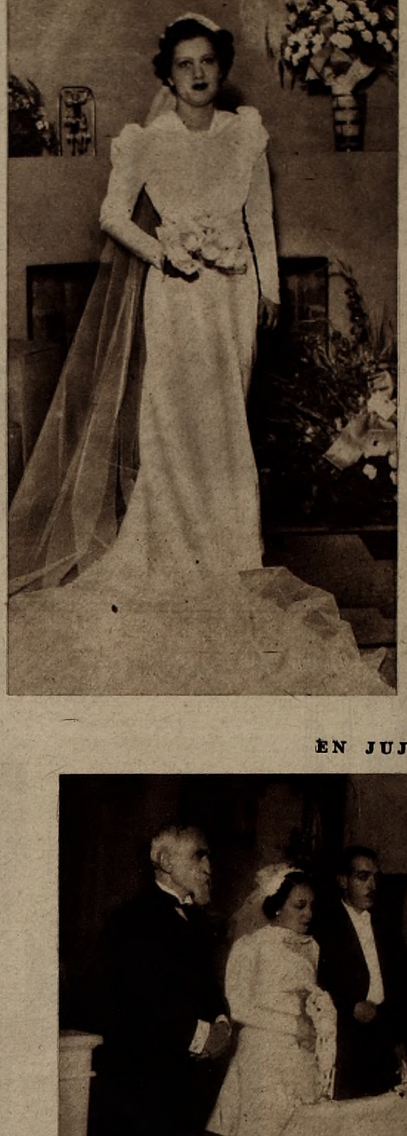
3. Las puras escamas de LUX mantendrán la elasticidad de sus medias evitando las costosas "corridas". LUX es rápido de usar y cuesta tan poco!

En dos tamaños **15** y **30** ctvs.

PARA TODO LAVADO FINO

LX170

ENLACES



EN TUCUMAN

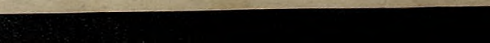
En la iglesia matriz de Tucumán fué bendecido el enlace de la señorita María Eloísa Martínez Castro con el doctor Edmundo Mena.

Foto Martín.

EN JUJUY



Ceremonia religiosa del enlace de la señorita Guillermina Zolano Prado con el señor Aldao Noro.



Señorita Amanda Scotorin y Sr. Antonio Taibo, cuyo enlace fué recientemente celebrado en los círculos sociales jujeños.

Foto Gaite.

Arrugas, Pecas, Manchas! Consulte GRATIS, personalmente o por correo a la Prof. Magda F. de Klein los días hábiles de 9 a 12 y de 14 a 19 CABILDO 1954 — U. T. 73-3101. Bs. A.

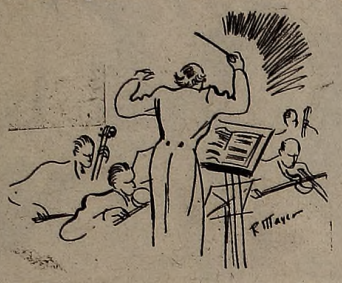
LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE

El triste destino del jovial Emmanuel Chabrier, músico francés

VIBRANTE, exuberante, desbordante de viriles entusiasmos y de magníficas indignaciones, sublime y familiar, tierno y brutal, alegre hasta la exasperación", tal nos presenta el compositor Alfred Bruneau a su gran amigo Emmanuel Chabrier. La existencia de este poeta del sonido y del ritmo, víctima de su propio genio y de la falta de comprensión de parte del público, constituye una especie de drama shakespeariano que se desarrolló secretamente a la sombra de la prodigiosa, innata alegría que emanaba de todo su ser.



Chabrier es una de las grandes figuras de la música francesa. El autor de la adorable "Sulamite" fué uno de los artesanos de ese sorprendente renacimiento musical iniciado por Berlioz poco antes de la guerra del 1870, que concluyó, gracias a Debussy, Fauré y otros, por dar nuevamente conciencia de sí mismo al arte galo. Parecería paradójico el que un wagneriano tan ferviente como Chabrier figure precisamente entre los que contribuyeron a emancipar la música francesa del dominio tiránico del "viejo mago" de Bayreuth; pero, en realidad, Chabrier no fué un imitador, sino un hijo espiritual de Wágner.

La claridad de su espíritu, su vigor lleno de truculencia, su jovialidad, nada tienen de wagneriano, en efecto, y de no ser ciertos ímpetus melódicos, cierta escritura orquestal de lujuriante riqueza polifónica, cierta inspiración "torrencial", comunes en uno y otro artista, resultaría difícil establecer el menor parentesco entre ambas estéticas. Con ura técnica wagneriana, Chabrier fué siempre un músico exquisitamente francés.

Su pasión por el gigante de la "Tetralogía" llegó, sin embargo, a la idolatría. La revelación de "Tristán", en Bayreuth, le hizo sollozar, y al preguntarle su vecino de butaca si se sentía indispuesto, el músico contestó diciendo que "hacía doce años que esperaba ese "la" de los violoncelos" con el cual se inicia el inmortal preludio.

Otra de las pasiones de Chabrier fué la pintura impresionista. Entre las valiosas telas de su colección figuraban: Renoir, con uno de sus más bellos desnudos; Manet, con su "Skating" y su famoso "Bar des Folies - Bergéres"; Monet, Sisley, Forain, Cézanne y muchos otros. A esta afición débese, sin duda alguna, esas audaces apoyaturas "sin resolución", esas suntuosas, coloridas sucesiones de novenas y de séptimas tan características en su obra, cuya aparición suscitó gran indignación entre los pontífices del arte tradicionalista, pero que hacen del autor un auténtico precursor del impresionismo musical.

Su producción pianística, refinada y elegante, es de una riqueza sorprendente. Chabrier fué intérprete genial de sus propias composiciones. Oírle ejecutar en el piano su rapsodia "España" en un orgíaco derroche de cuerdas rotas, martillos arrancados y teclas pulverizadas constituía un espectáculo inenarrable, que llegaba a la grandiosidad épica, según lo afirma Bruneau.

Pero es en el género de la opereta, de la ópera cómica, en el que la loca fantasía de Chabrier llega a su apogeo. Sus dos primeras operetas, escritas en 1863 y 65 con letra de Verlaine, estrafalariamente tituladas: "Vaucochard et Fils premier" y "Fish-ton-Kan", anuncian ya un chispeante músico de teatro. Después, obras como "L'étoile", representada con poco éxito a pesar de ciertos "couplets" de irresistible humorismo; "Une éducation manquée", página encantadora; "Le roi malgré lui", desbordante de vida, confirmaron la comunicativa jocosidad, el dinamismo endiablado, la "vis cómica" del genial autor. Con "Gwendoline", ópera llena de páginas adorablemente inspiradas, fogosas y sensuales, comenzó el drama de la vida de Chabrier.

Tras largos años de esfuerzos y angustias, el músico terminó la composición de su obra predilecta, especialmente destinada a la Opera de París. Rehusada por la dirección de dicho teatro, "Gwendoline" concluyó por ser representada con gran éxito en Bruselas, el 10 de abril de 1886. Al día siguiente del triunfal estreno, el directos, M. Verhurdt, se declaraba en quiebra... La nórdica heroína de las trenzas de oro tuvo que refugiarse en Alemania, encontrando asilo en los teatros de Karlsruhe, Leipzig, Munich, Dusseldorf, sucesivamente, antes de poder entrar en Francia e instalarse en el teatro de Lyon en 1893.

Entretanto, Chabrier obtenía un ruidoso éxito con el estreno de su "Roi malgré lui". Ocho días después de la primera representación, el teatro de l'Opéra-Comique de París ardía, causando la muerte de innumerables espectadores y destruyendo las legítimas esperanzas del desdichado músico. Aterrado por tan infausto golpe, Chabrier permaneció tres años en la inacción más completa.

Hacia 1890 volvió, sin embargo, a tomar la pluma y escribió la mayor parte de sus deliciosas "Melodías", el coro "A la musique", la espiritual "Bourrée fantasque" para piano, como asimismo un acto de ese "Briséis", drama de un lirismo intenso, que prometía ser una obra maestra absoluta, pero que no tuvo la dicha de poder terminar.

Por fin, el 20 de diciembre de 1893 la Opera de París abrió sus puertas a la errante "Gwendoline". Pero la parálisis que desde años atrás amenazaba el cerebro del músico había hecho ya su obra... La noche del estreno, al caer el telón por última vez, el público delirante aclamó al autor. De pie en su palco, titubeante, con la mirada apagada, Chabrier observó la multitud que lo aclamaba, aplaudió automáticamente y murmuró: "¡Me parece muy bueno eso!... ¿DE QUIEN ES?"

¿Existirá un "caso" más shakespeariano que el de Emmanuel Chabrier, músico francés?



Sedas delicadas, lacas preciosas, joyas extrañas, humo de incienso... Todo el embrujo del Oriente...

Un perfume exótico

Frasco original, modelo de lujo: $ 21.-
Otros modelos: 7 y 14 pesos
LOCION: 4, 6, 11, 21 y 40 pesos
POLVO: Tonos modernos (2 tamaños)

COTY

— Parfums de luxe —

Paris

Sus Problemas del CUTIS



Elizabeth Arden

Si como consecuencia del sol y del aire, su cutis se presenta áspero y seco, enrojecido, manchado o se ha iniciado un proceso de despellejamiento o pequeñas erupciones, está Vd. ante la prueba de que su cutis no ha sido bien cuidado. Visite a mi representante; ella le aconsejará lo que convenga a su caso particular.



Eight-Hour Cream *(Crema. Ocho Horas). Para irritaciones y erupciones de la piel, también para calmar y curar las quemaduras del sol, paspaduras, sarpullidos, etc. En dos tamaños, $ 15.— y $* **9.—**.



Anti-Brown Spot Ointment. *(Ungüento Venetian para manchas obscuras). Ungüento cremoso que rejuvenece los tejidos. Estimula la circulación y da vigor a la celulas. Aclara las manchas y el bronceado del sol. El pote $* **14.50**



Spotpruf Lotion. *(Loción Spotpruf). Preparación calmante, ideal para uso de día. Especial para cutis manchados y con pecas; tonifica, blanquea, suaviza y afina el cutis. Frasco .....* **$16.—**

HARRODS

Consultora Permanente y gratuita en la Planta Baja. Departamento Elizabeth Arden

Unico Salón de Tratamientos Elizabeth Arden en la Argentina - Primer Piso.

FLORIDA 877

Jira del gobernador mendocino





Lunch servido en honor del gobernador de Mendoza, doctor Cano, en la municipalidad de Junín, durante la jira realizada por la provincia, inaugurando una serie de importantes obras públicas.

Durante la mencionada jira fué colocada la piedra fundamental del Reformatorio de Menores en el departamento de San Carlos

Foto López Medina

Fiesta infantil en San Luis



Durante la reunión infantil realizada en la residencia del doctor H. Dávila Martínez y señora, celebrando el primer cumpleaños de su hijita Beatriz Elena.

Foto Perinelli.



Inauguración del nuevo edificio para YPF



Numeroso público acudió a presenciar la inauguración del nuevo y moderno edificio emplazado en la diagonal Roque Sáenz Peña, destinado a la instalación de las oficinas para Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que bendijo el Cardenal Primado, monseñor Copello.



Una cantidad de trabajos artísticos decora las paredes del edificio, entre los que se destaca un óleo de Horacio Cruz, titulado "Trabajo", y que se halla en la sala de la presidencia.



El presidente de la República, general Justo, el Cardenal Primado, monseñor Copello, y el ministro de Obras Públicas, señor Alvarado, que presidieron la ceremonia inaugural del edificio.

Fotos de "El Hogar"

BOLSA para PLAYA



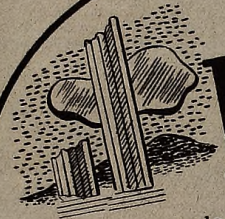
de lona impermeable, con cierre relámpago y bolsillo. ¡Oferta especial!, a

$ 3.90

Boitano y Cía.

LAVALLE 669 U.T. 31-Ret. 3293 y 4123

POMPEÏA



Un perfume de aroma realmente sugestivo y tan fascinador que el exigente buen gusto de la mujer moderna lo ha hecho su perfume predilecto.

Loción	$ 2.90 y 0.70
Extracto	$ 2.50
Polvos	$ 1.75 y 0.70
Lápiz Piver	$ 0.70



PARFUMERIE

L. T. PIVER - PARIS

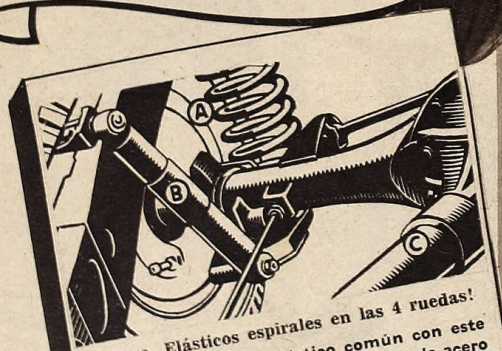
A. BOULLOUD y Cia. Bdo. de Irigoyen 999 Bs. As.

Presentando

EL CHASIS MAS MODERNO DEL MUNDO



¡NUEVAMENTE! "Buick es la compra"



¡Ahora, Elásticos espirales en las 4 ruedas! Buick reemplaza el elástico común con este robusto elástico (A) espiral especial de acero y el poderoso amortiguador de doble acción (B). Rigidamente alineados por el tubo cardan (C), el eje trasero y las ruedas no pueden sufrir torceduras, la dirección no puede ser afectada y el riesgo de patinadas queda considerablemente reducido.

Este es el famoso chasis Buick 1938, que tanto atrajo la atención de los concurrentes al Salón del Automóvil. Construído para brindar años de satisfacción, incorpora el adelanto más sensacional de la industria automotriz: un nuevo tipo de suspensión trasera con elásticos espirales.

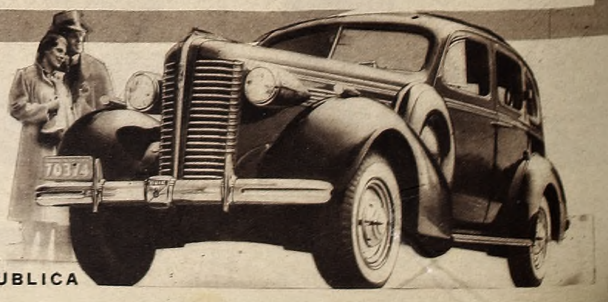
En el motor también hay otra gran novedad; el principio de combustión "Dynaflash"; que extrae la máxima potencia de cada gota de nafta, proporcionando una performance brillante.

¡El Buick 1938 está repleto de novedades! Nuevas líneas, nuevos interiores más amplios, nuevo tipo de montaje de la carrocería sobre la Zona Silenciosa del bastidor y nuevas características, le convencerán que... "¡Buick es la compra!".

Algunas de las notables características del Buick 1938.

Suspensión Trasera Enteramente Nueva con Elásticos Espirales • Nuevo Motor "Dynaflash" de Ocho Cilindros con Válvulas en la Culata • Montaje de la Carrocería en la Zona Silenciosa del Bastidor • Empuje Final por Tubo Cardan • Aero-Carburador • Frenos Hidráulicos de Acción Instantánea • Suspensión Independiente en las Ruedas Delanteras • Nuevos Amortiguadores Traseros Tipo Aviación • Carrocerías Fisher de Acero con Techo Torre Acorazada • Ventilación sin Corrientes de Aire • Cristales de Seguridad • Batería debajo del Capot •

6 y 8 CILINDROS - Un producto de la General Motors



Buick 1938

CONCESIONARIOS EN TODA LA REPUBLICA



TEMPLOS CORDOBESES

LA CAPILLA DE ISCHILIN

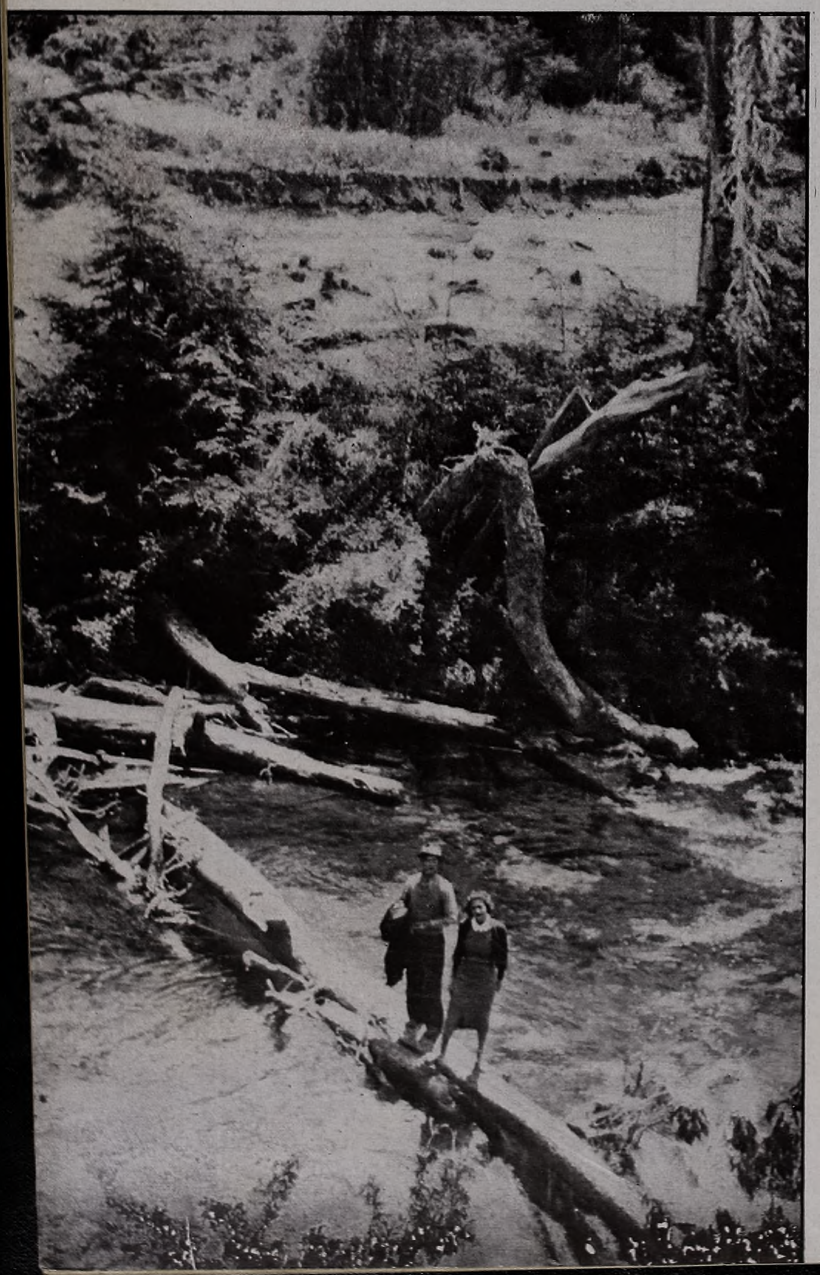
Oleo de INDALECIO PEREYRA, pintado para "El Hogar".

EL artista ha reproducido fielmente uno de los más típicos rincones cordobeses, en que a la belleza natural se une el encanto de la tradición. El hermoso árbol cuyas ramas ponen un verde plácido en el primer plano de la tela, fué caro al genio pictórico de Fernando Fader, quien a su sombra realizó algunas de sus admirables obras. Los restos del gran pintor están ahora sepultados detrás de esta capillita de Ischilín, que lo vió tantas veces, atento el ojo, diestra la mano, recogiendo el perfil y el color, el color sobre todo, de la naturaleza y el aire serranos.

UNA EXCURSION DE PESCA EN LOS LAGOS DEL SUR



• Susana Rodríguez Alcorta de Ortiz Basualdo, junto al río Traful, en el momento de recoger su aparejo. Puede apreciarse en la presente fotografía la vastedad del paisaje elegido para la interesante excursión.





• Juan José Blaquier dirige la instalación del campamento. Sus ayudantes proceden a abrir los grandes bolsos en que han sido envueltas las carpas, mientras uno de ellos sostiene en sus manos los faroles que por la noche alumbrarán los interiores. Obsérvese en la foto la enorme vaina que pende de la cintura de uno de ellos.

UN grupo de personas conocidas en nuestro mundo social — que eligió este año las hermosas lejanías de Llao-Llao para veranear, — salió de este punto en automóvil y se internó por la región montañosa hasta el lago Traful, a fin de proporcionarse la emoción de la pesca. Junto a este lago, en campos de propiedad de la familia Lariviere, los excursionistas instalaron carpas, y en ellas afrontaron las contingencias, no sólo del clima, sino también del desamparo del lugar. Logrado el propósito deportivo, con el precioso cargamento de magníficos ejemplares, regresaron a Llao-Llao, donde fueron recibidos con palmas por sus numerosos amigos.



• La grandiosidad salvaje del lugar elegido para la excursión de pesca puede apreciarse en la presente fotografía. Sobre un improvisado puente que cruza uno de los brazos del torrentoso río Traful, Magdalena Nelson Hunter de Blaquier aparece acompañada por uno de los participantes en el interesante viaje.

• Una de las carpas del campamento a orillas del Traful. Un poco alejados de la carpa aparecen los excursionistas a la sombra de un gran arbusto.



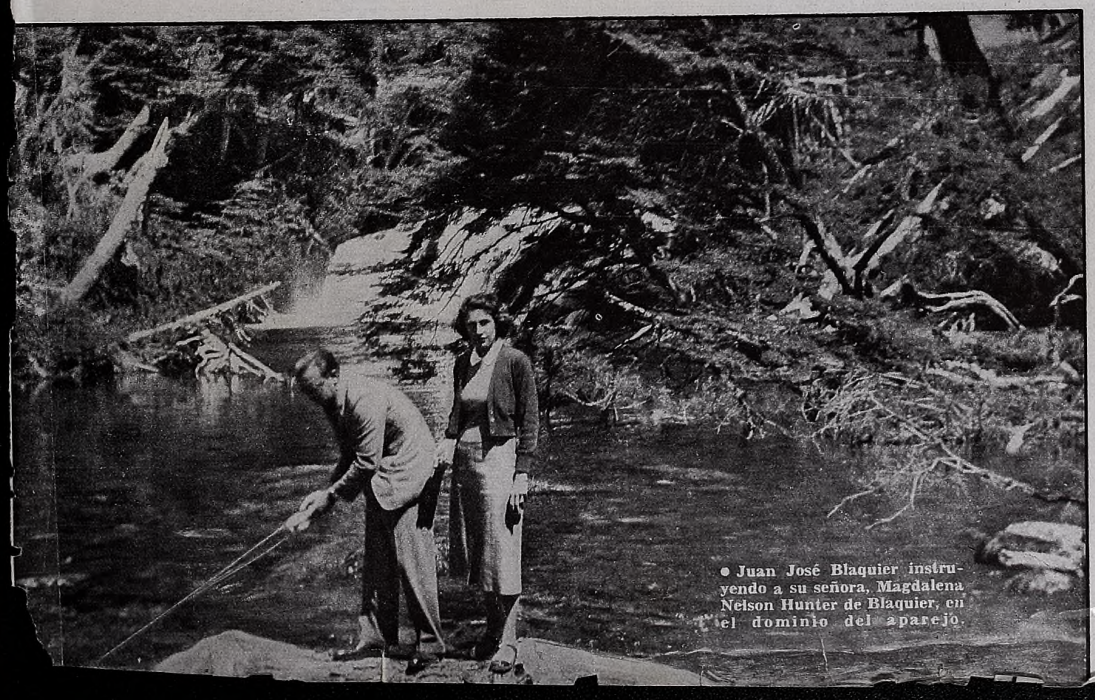
• Joaquina Vela de Zavalía, Magdalena Nelson Hunter de Blaquier y Susana Rodríguez Alcorta de Ortiz Basualdo a bordo de la lancha en la cual recorrieron el lago.



• Un descanso en el campamento, donde el juvenil grupo de damas porteñas se olvida por algunas horas de las inquietudes y obligaciones de la vida social.



• La señora Joaquina Vela de Zavalía, en plena tarea de lograr un ejemplar de salmón desde las altas barrancas del Traful.



• Juan José Blaquier instruyendo a su señora, Magdalena Nelson Hunter de Blaquier, en el dominio del aparejo.



• Terminada la excursión, luego de varios días de vida frente a la naturaleza, los excursionistas se disponen a regresar.



• Y como saldo de la excursión se anotaron muchos ejemplares de salmón, como este que aparece sostenido por el señor Blaquier.

Fotos de "El Hogar".

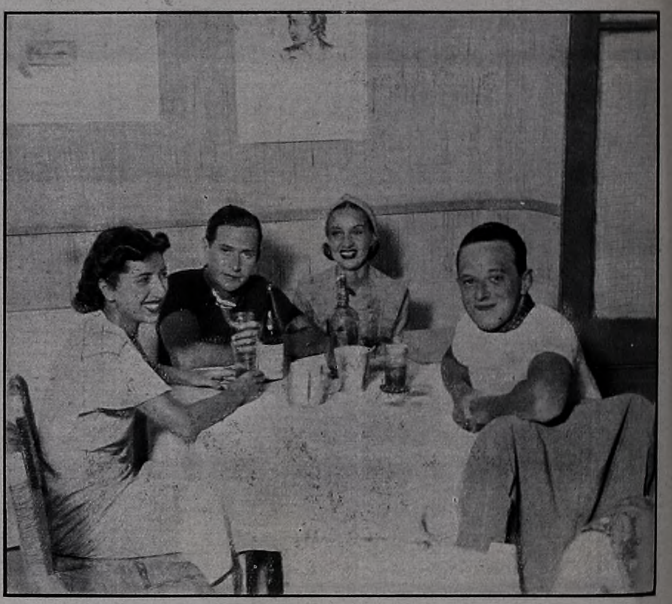
UNA BOITE EN PUNTA DEL ESTE



• *Punta del Este, balneario del Uruguay, donde la temporada veraniega se realiza con extraordinario éxito, tiene en la "boite" "La Fragata" uno de los grandes atractivos de la actividad social. Un aspecto de la nueva "boite", donde se congrega lo más calificado de la colonia veraneante.*



• *Celia Paz de Tomkinson, Maria Julia Paz de Usandivaras, Alfredo Oliva, Maria Sara Hueyo de Novaro y Clemencia Paz, en "La Fragata".*



• *Dina Mongay, Willy Mulhall Girondo, Biyina Klappenbach y Alberto Lavalle Cobo.*



• *Juan Dominguez de Abad. Blanca Supervielle de Lasala. Orestes Diaz, Raquel Aldao de Rodriguez, Juan J. Amorin, Isabel Taranco Garcia de Zuñiga y Henri Lasala Alvarez.*



• *Otra de las mesas, donde aparecen Héctor Urioste, Amelia B. de Silva, Héctor Bullrich, Martha Cabral de Urioste, Carlos M. Mayer, Raquel Bollini, Enrique Silva y Beatriz Bibiloni de Bullrich.*

Fotos de nuestro enviado especial.



Nuestras damas

Dibujo de María Cristina Daly Nelson.

MARTA JOSEFINA MALAVER DE GONZALEZ MORENO

La casa de descanso de Lola Membrives, en San Isidro

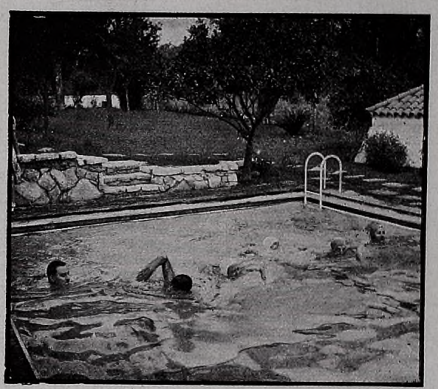
LA MACARENA es el refugio de Lola Membrives en San Isidro. Rompemos su intimidad para que los lectores penetren en la casa de la gran actriz. Es el esfuerzo de su labor, corporizada hoy en el anhelo de este rincón para el descanso. Donde ya pueden mezclarse, a la música de los pájaros, la risa de sus nietitas, sus hijos y sus sobrinos. Que ya con haberlo conseguido puede Lola Membrives estar segura del afecto de su público, que ha sabido premiar el arte maravilloso de su gran temperamento.





• En un callejoncito escondido, en las lomas de San Isidro, la casa de descanso de Lola Membrives muestra con orgullo el purísimo estilo de su arquitectura.

• La galería de "La Macarena", tan andaluza como la Virgen que la protege, es un sitio acogedor y hospitalario.



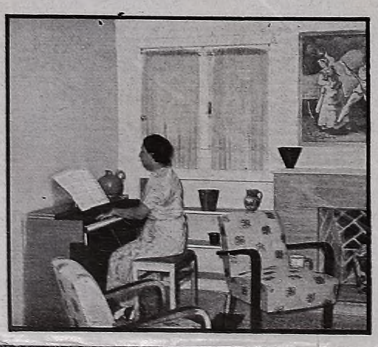


• La largada de una carrera en la pileta de natación: Rafael, Malena, Loli y Jorge Membrives, Mildred Gracy y Gabriela Alvarez.

• La actriz comparte con la cronista la sombra de uno de los árboles centenarios, en lo que fué la antigua quinta de los Aguirre.



• Merendando en la rotonda con su esposo, sus familiares y sus amigos. De pie, el sobrino Rafael Membrives, ingeniero que construyó "La Macarena", en S. Isidro.



• En las horas de descanso el piano es el compañero de todos los instantes.

Fotos de "El Hogar".



Con su esposo, don Juan

La "toilette" en la playa





MAR DEL PLATA.
PLAYA BRISTOL

ESTELA GIMENEZ ZAPIOLA

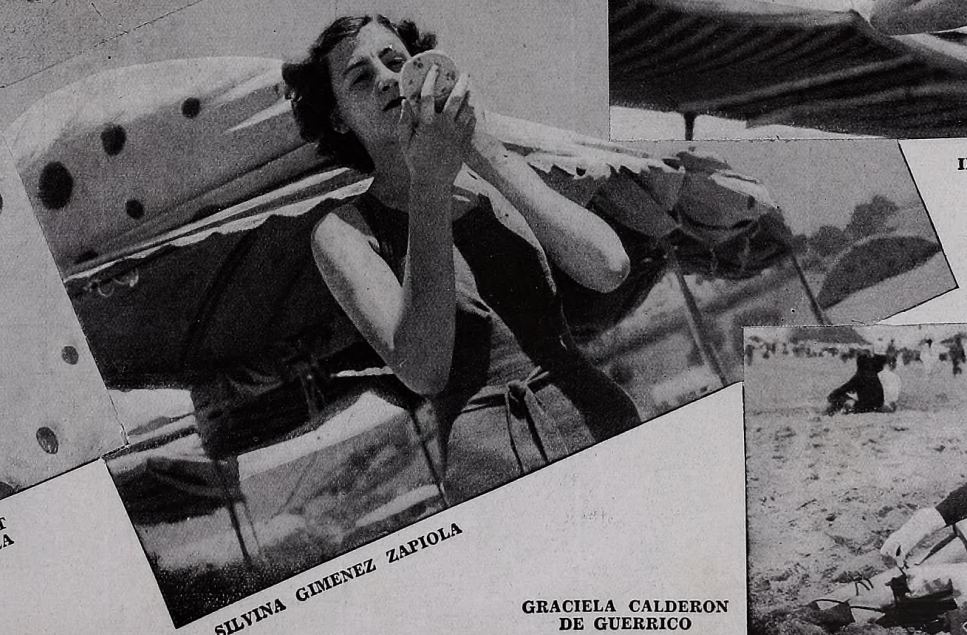


INES CASADO SASTRE DE CAVANAGH

Fotos de B. Schnaider y Cámera Talks.



MARIA ELENA SOLANET OCAMPO DE HELGUERA



SILVINA GIMENEZ ZAPIOLA



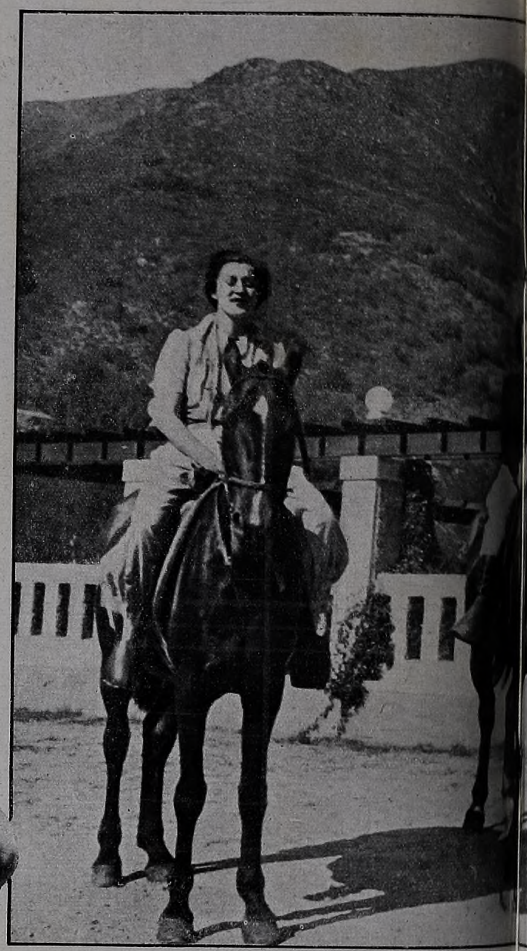
GRACIELA CALDERON DE GUERRICO

LAS CABALGATAS EN LA

LA práctica de los deportes es uno de los principales atractivos del veraneo en las sierras cordobesas, y de ellos, el más difundido es, sin duda alguna, la equitación. Todos los caminos se ven allí diariamente recorridos por animosas cabalgatas, que ponen una nota de bullicio en la quietud serrana. La



• Una de las cabalgatas que recorren diariamente los caminos serranos.



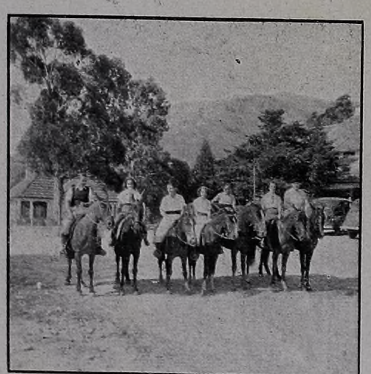
• María Elisa Gazcón Lugones, Del... Mendilharzu de Roner entu...



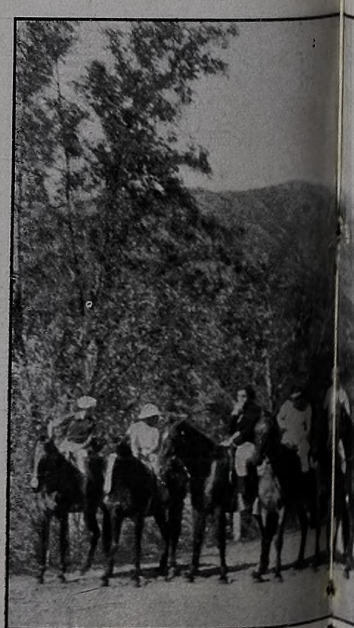
• Marta Peña disponiéndose a iniciar su paseo matinal por los caminos serranos.



• Rita Carbonell Jiménez, en una excursión al dique Vaquerías, en Valle Hermoso.



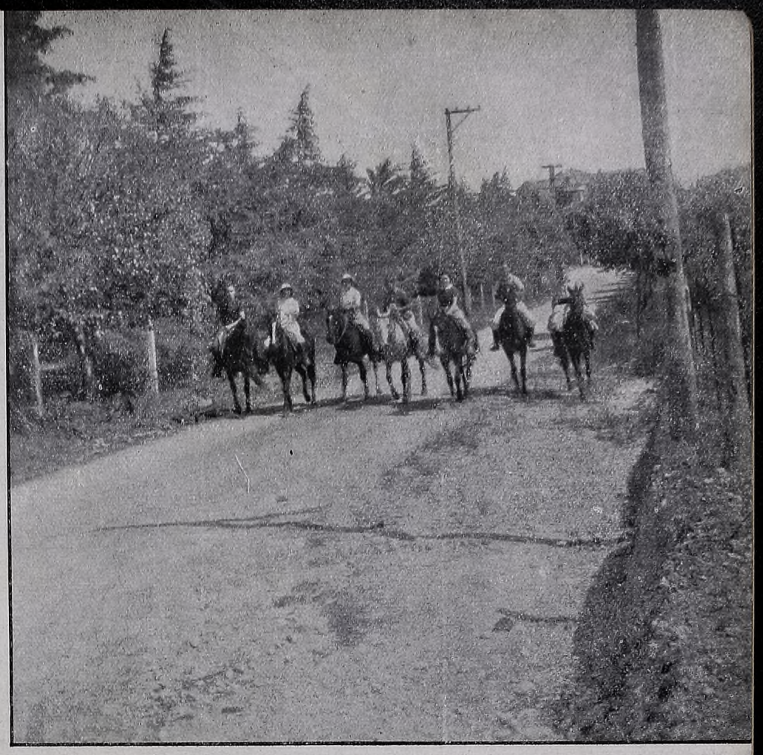
• Señoritas de Poccard y Escalante Echagüe, y señores Peralta Martínez, Escalante y Poccard.



• Otra cabalgata... da en el camino a...

SIERRAS DE CORDOBA

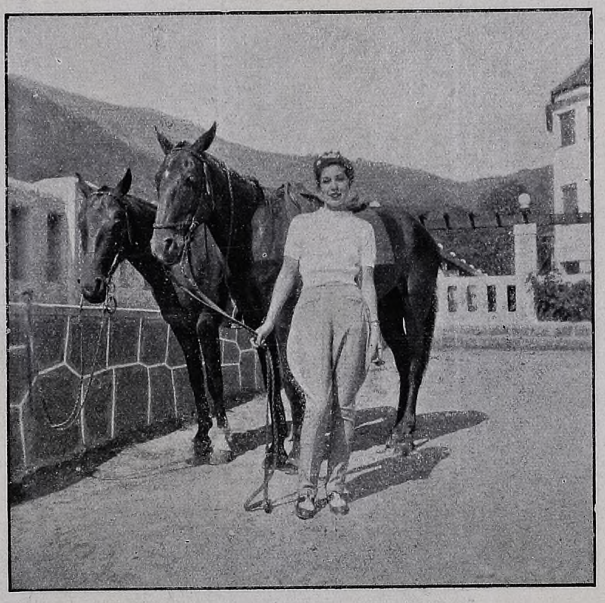
gente joven muy especialmente, cuenta a la equitación entre los motivos de esparcimiento predilecto. Y no sólo desde el punto de vista deportivo, pues es, además, el mejor medio para apreciar durante los breves días del veraneo toda la belleza de los paisajes serranos que encierran renovados motivos de admiración para el turista.



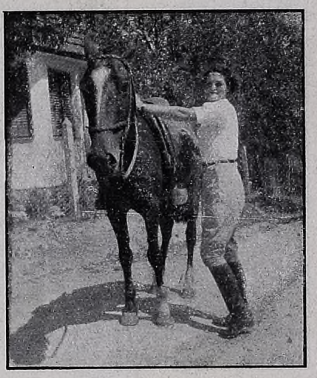
● Señoritas de Peña y Durrieu, y señores Peralta Martínez, Peña y Poccard.



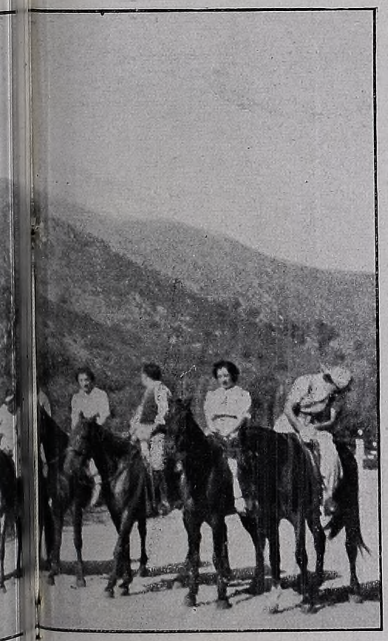
Antonia Viñas y María Angélica ...tas amazonas de la sierras.



● Alicia Sosa Colombres.



● Susana Durrieu.



...ligata sorprendi-...mino a La Falda.





● Marta y Margarita Peña y Susana Durrieu, y señores Peña, Poccard y Peralta Martínez.

● Un alto en el camino, para posar ante el fotógrafo.

Fotos de nuestro enviado especial.

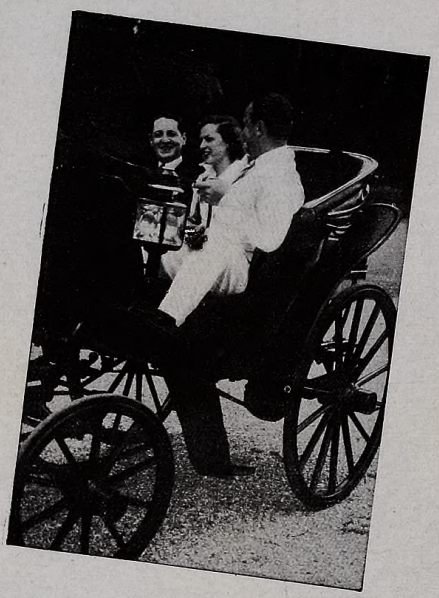
EN AGASAJO DEL PRINCIPE DE LA TOUR D'AUVERGNE



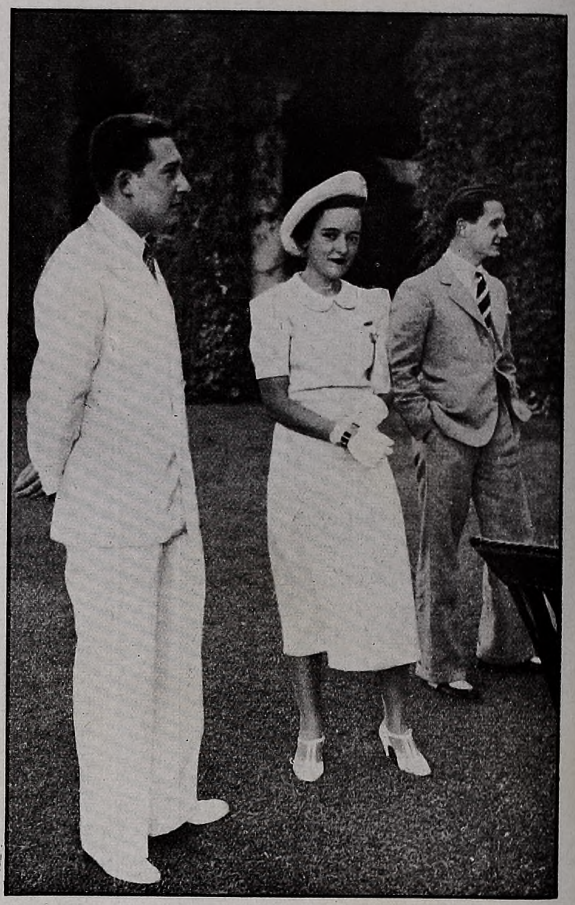
• *En agasajo del príncipe Carlos Luis de la Tour D'Auvergne y Lauraguais, que realizó, durante su estada entre nosotros, una visita a Mar del Plata, doña Josefina Unzué de Cobo ofreció una reunión en su establecimiento de campo "La Armonía". Carlos Madero, Josefina Unzué de Cobo, Sofía Cranwell de Demarchi, María Luisa Unzué de Aldao, Otilia Alcorta de Rodríguez Pividal, Elsa Haim de Oster, Sofía Pérez de Madero, Agustina Constanzó de Malaver, Elena Aldao de Villegas y Juan Manuel Acevedo.*



• *Carlos Madero, Josefina Unzué de Cobo, Elsa Haim de Oster y Sofía Cranwell de Demarchi*



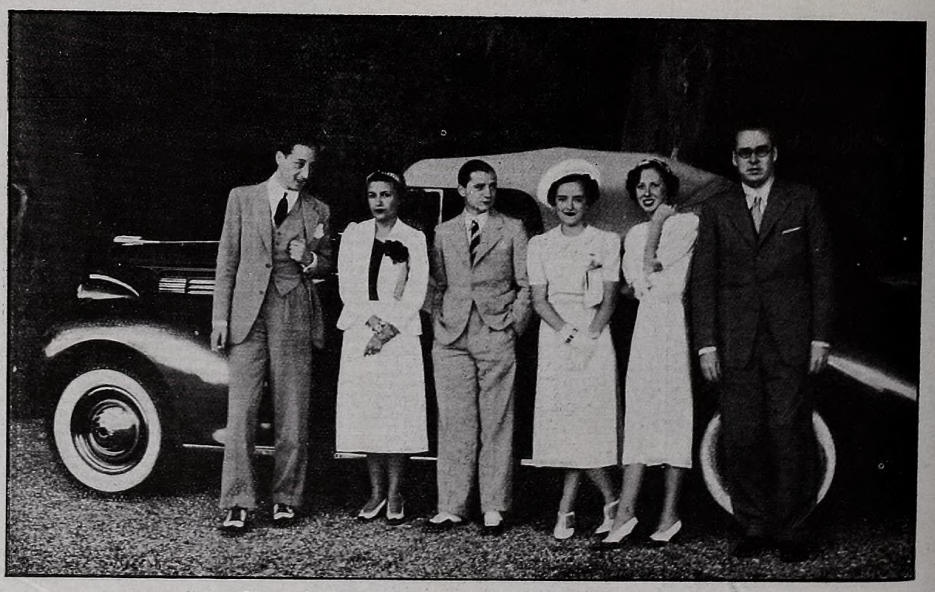
• *Luis Larivière, Clara Leloir Unzué y Carlos Raybaud recorren el hermoso parque de "La Armonía".*



• *El príncipe Carlos Luis de la Tour D'Auvergne y Lauraguais, Magdalena Madero y Adolfo Blaquier Unzué, durante la visita efectuada a "La Armonía".*



• *María Carmen Cossio y George Kalledey.*



• *George Kalledey, María Carmen Cossio, Adolfo Blaquier Unzué, Magdalena Madero, Renée Oster y Carlos Demaría Sala.*

Fotos de Bravo Flores.

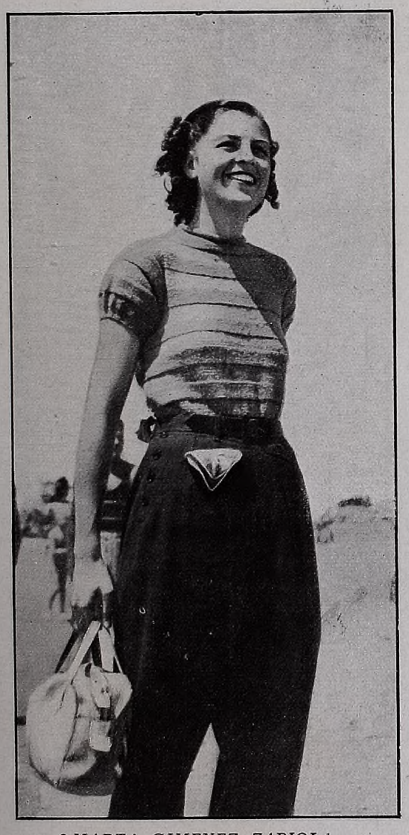
LAS BOLSAS PARA LA PLAYA



• *IRENE UGARTE HAEDO DE QUIRNO LAVALLE*



• *VICTORIA PUEYRREDON SAAVEDRA LAMAS*

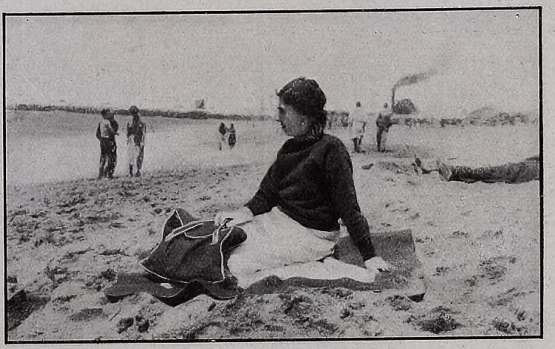


• *MARTA GIMENEZ ZAPIOLA*

LAS bolsas de playa han pasado ya a la categoría de adminículo imprescindible. Las hay tan vistosas y tan refinadamente originales, que abandonan ya su carácter eminentemente práctico para transformarse en todo un pretexto de coquetería. Entreabiertas, dejan ver el libro predilecto, la labor de aguja, el múltiple centellear del espejo o el policromo pañuelo de moda. Y así, su presencia durante el baño de sol lleva a la playa un algo de intimidad coqueta y elegante.



• *DELIA SUNDBLAD AMADEO*



• *GRACIELA CALDERON RACEDO DE GUERRICO*



• *EDELMIRA NAON DE LANUSSE*

Fotos B. Schnaider y "El Hogar".

VERANIEGAS

Por TOÑO SALAZAR

EL veraneo está lleno de sorpresas, no siempre agradables, por cierto, ya que en no pocas oportunidades lo imprevisto suele determinar momentos de aflicción. De esta suerte, las vacaciones ofrecen a los ojos del turista observador algunos aspectos pintorescos, como los que ha reunido en esta página el dibujante Toño Salazar. El cambio de ritmo en la vida ocasiona trastornos que los veraneantes deben hallarse dispuestos a aceptar como un imperativo de la naturaleza, a la cual se han asomado luego de un largo encierro invernal.



EN LA PLAYA

Los saltos ornamentales forman parte de los atributos de todo bañista que se aprecia. Saber lucirse con ellos es el sueño de todo nadador experto, que debe unir a la elegancia la originalidad.

EN PALERMO

Cuando no se puede ir más allá, Palermo y su lago proporcionan el encanto de una sugestión. Agua, aire y sol, con el adorno de sauces cuyas ramas caen como las estrofas de un hermoso poema de amor...





EN LA RUTA

El "devorar distancias" tiene sus halagos, mientras no se presenta el inconveniente de un neumático pinchado. Cuando esto sucede y no hay forma de resolver el problema, lo mejor es sentarse bajo el sol y confiar en la providencia.

EN LA SIERRA

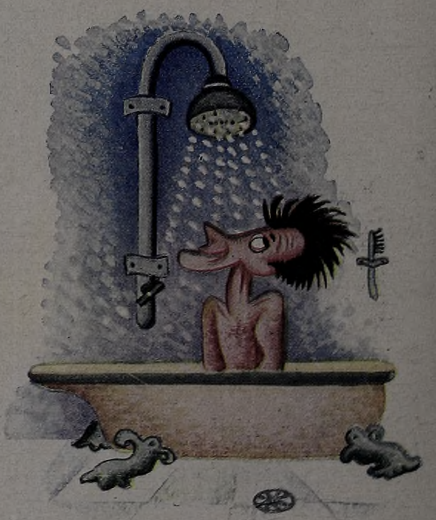
La equitación es en la sierra el deporte favorito. Para infortunio de los novicios, y especialmente de las novicias, el terreno no es siempre todo lo plano que el deseo reclama, y sobrevienen entonces las sorpresas y los sustos...





EN LA BAÑADERA

Hay todavía quienes no creen en el turismo y que prefieren la comodidad de sus "cuatro paredes". Para ellos, el mar, la montaña y el campo se traducen en una serie de inconvenientes, molestias y trastornos que resulta innecesario afrontar.



EN EL PICNIC

Un picnic que no se epiloga con un chubasco carece de color local. La participante romántica que se ha alejado del bullicio para sumergirse en la lectura paga del mismo modo que los otros el riesgo de disfrutar de los encantos de la vida al aire libre.



THE Glenz COSMETIC Co., OF NEW YORK

crea la línea "CELESTE y BLANCO"

y celebra la aparición de sus dos primeras creaciones con un

OBSEQUIO

para las damas argentinas



Millares de mujeres, a quienes ha consultado GLENZ, han expresado su anhelo por un polvo facial y una crema de miel y almendras de calidad *distinta, nueva, mejor!*

Así nació la línea "Celeste y Blanco", cuyas dos primeras creaciones Glenz tiene ahora el honor de presentar. Para darlas a conocer liberalmente se hace esta oferta especial hasta fin de mes — o antes si se agotase la existencia del combinado.

Es, pues, una oportunidad *única* de probar en condiciones ventajosas las dos primeras creaciones de la línea "Celeste y Blanco" de Glenz.

Adquiera hoy su combinado, compuesto de polvo facial *micronado* y crema de miel y almendras — los dos artículos al precio de uno solo — en las principales farmacias y perfumerías de la República.



Con cada caja de Polvo Facial micronado - (valor $ 0.90) se obsequia 1 frasco de crema de miel y almendras.

El polvo facial Glenz



Primer polvo facial micronado; *es decir, atomizado por un proceso especial, hasta hacerlo impalpable. Hecho de materias primas importadas de la India, Italia y Francia. Es un polvo más fino y más liviano: Se adhiere mejor. Su delicado aroma armoniza con cualquier perfume. Cinco tonos de rigurosa moda: Blanco, Rachel 1 y 2, Ocre y Natural.*

La crema de miel y almendras



Un nuevo tipo de crema, cuyos componentes exclusivos (entre ellos el extracto de una fruta cosechada en Persia) imparten al cutis una tersura juvenil. Dura más que otras cremas líquidas porque es más espesa, *sin ser pegajosa. Protege delicadamente las manos, brazos y piernas contra las inclemencias de los quehaceres domésticos o los rigores del clima.*

Faltan pocos días!

Debido al elevado costo del combinado, nos hemos visto obligados a limitar la cantidad total a 50.000 para toda la República. Ya van quedando pocos en existencia, por lo que le aconsejamos surtirse cuanto antes. ¡Quién sabe si alcanzarán hasta fin de mes!...

Si su farmacia/perfumería no tiene el Combinado, recorte este cupón y envíelo junto con $ 1.- m/n. (preferible giro postal) a THE GLENZ COSMETIC Co., GUATEMALA 4645, BUENOS AIRES.

Sírvanse enviarme el Combinado Glenz, franco de porte. Matiz del polvo (.....).

Nombre .....

Dirección .....

NO LO TIENE MI FARMACIA CALLE ..... Nº .....

H-2

PARFUMS
RYGREN
PARIS



"¡Aquí está la cerveza!" Expresión entusiasta bien justificada, porque la cerveza es el complemento ideal de toda buena comida...

La voz amiga para todo el día.
El compañero para sus hijos.
Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con
L R 1 RADIO EL MUNDO

ENSAYOS MINIMOS

Sobre la plástica del

Por *Joaquín*



LA expresión del alma — psique colectiva, poliédrica, que sintetiza un ciclo histórico y una cultura—es, pues, el problema esencial del teatro. La tragedia griega, una expresión auténtica del alma helénica; el drama español es — como veremos — la expresión más acabada del alma cristiana; el cinematógrafo, forma más evolucionada y substitutiva del teatro, es la expresión actual de nuestra alma. Para el griego, el alma era naturaleza, una manifestación de la *psijé tôu pantós*, del Alma del Todo; para el cristiano, el alma era una imagen y semejanza de Dios, y, por lo tanto, antinaturaleza, pues Dios no tiene nada de común con el mundo de las cosas; para el hombre actual, el alma *es algo* cuya esencia—y hasta existencia—ignora en absoluto, pero que percibe llena de inagotables e inmemoriales contenidos que se expresan en las artes, en las ciencias y en todas las creaciones del hombre.

PARA el hombre antiguo, como hemos dicho, el alma estaba en todo. La *psijé tôu kósmou* de sus poetas y filósofos era para el griego tan perceptible y real como el viento que nos acaricia y no vemos, como el fluir del agua, como el titilar de la estrella, como el vibrar de la lira que Platón adopta en el "Fedón" por símbolo de la dualidad cuerpo-alma. La psique era el principio que lo animaba naturalmente todo. Al unirse a la materia, creaba el mundo de las formas. Porque la materia sólo posee una posibilidad de manifestarse: la forma. Y el mundo sólo es perceptible por las formas. (Los dioses del Olimpo que Platón, según Aristóteles, trasladó a las *ideas*, son para el griego los símbolos supremos del mundo de las formas.) Todo lo que tiene forma participa de algún modo en la *psijé tôu pantós*, en el alma del todo. Este es el profundo sentido religioso del culto de Pan. De él provienen el amor y la veneración del griego antiguo a la Naturaleza y su maravilloso sentido estético, tan distinto del de cualquier otro pueblo y cultura. El griego lo diviniza todo porque siente y adora a Pan. La Naturaleza, viva y animada, es ante sus ojos la milagrosa manifestación — en infinita variedad — de la idea de Belleza. Porque el alma, que hace posible el mundo de las formas, tiende — como principio purísimo— a su más acabada realidad. Y la realidad más alta y verdadera sólo se da en la perfección. Y la perfección en las formas es la belleza. De aquí que la tragedia sea ante todo una expresión estética del alma plástica de los griegos, como lo observó y analizó Hegel. Por eso el teatro griego se desarrolla como un espectáculo de la naturaleza — no conoció los decorados ni las candi-



naturaleza teatro griego

Linares

lejas, — al contrario del teatro moderno, que es substraído a la naturaleza, refugiándose en locales cerrados, trocándose cada vez más en un arte de sombras, como ficciones de un sueño en la noche.

LA acción de una tragedia, que todo griego conocía de antemano — "Edipo", "Electra", "Ifigenia" — era como un friso animado; como si de pronto comenzaran a vivir, a moverse y actuar las estatuas de los héroes y los dioses. Y las estatuas se miran de frente. La espalda no se imagina, sino que se supone. Por eso el griego no quería acciones invisibles; no quería estatuas de espaldas, que lo obligaran a *imaginar* o adivinar el gesto, la expresión, los actos ocultos a su percepción objetiva, sólo intuibles por las sombras de los cuerpos. Los griegos querían verlo todo. Lo que puede llamarse acción invisible en el teatro griego es tan mínimo y tan conocido y sabido de todos, que el espectador no necesitaba imaginarlo, como no necesitaba imaginar la espalda de una estatua.

Para el griego antiguo sería incomprensible nuestro teatro moderno, antiplástico. Le dejaría la impresión de estar contemplando un friso vuelto de espaldas. ¿Qué placer o qué sensación de belleza proporcionarían a un griego de los tiempos de Sófocles estas obras del teatro moderno, en las que lo más interesante que acontece "no se ve", hay que imaginarlo; en las que entran los personajes, se sientan y hablan, hablan, hablan... hasta que cae el telón?

NO sólo la poesía trágica y lírica, sino también la filosofía participaba de la naturaleza plástica del alma griega, como se advierte claramente en las analogías formales de la dialéctica con la gimnástica, la geometría y la música. El aprendizaje y adiestramiento completos en estas disciplinas eran una condición previa, ineludible, para ser iniciados en los secretos de la dialéctica. Recordemos la forma dramática de los diálogos platónicos y, sobre todo, la estructura de tragedia de la "Apología". Recordemos cómo Sócrates rondaba los gimnasios; cómo iniciaba su bellísima exposición dialéctica elogiando, por ejemplo, la belleza juvenil del atleta Lajés. Parece evidente que la dialéctica era la sublimación intelectual de la gimnasia y la geometría, esto es: la belleza formal y la precisión armoniosa de la medida y el número, elevadas a los *inteligibles*, al ultramundo de las ideas. Allí, por milagro dialéctico, la inteligencia ahuyentaba las sombras y el sueño de la materia y se sentía luminosamente inmersa en la sabiduría esencial. Allí la inteligencia contemplaba las Ideas. Y es bien sabido que éstas eran los modelos divinos de todas las cosas, sus esencias incorruptibles, eternas, esto es: la belleza plástica en su más acabada y pura perfección.



VACACIONES! - *Aprovéchelas para renovar su cutis con el* METODO NIVÉA!

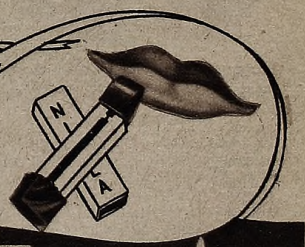
¡Se acabó el miedo al sol, al agua, al aire!... ¡Disfrute de sus vacaciones con toda tranquilidad — si Vd. ha tenido la precaución de llevar consigo un frasco de Aceite Nivéa y un pote de Crema Nivéa! Las vacaciones no deben ser motivo para arruinar el cutis, sino para mejorarlo y retornar al hogar o a las tareas con la piel atezada, pero sana, suave y rozagante — sin barritos, puntos negros, paspaduras, ampollas, etc. Esta es una espléndida oportunidad para conocer el popularísimo Método Nivéa. Haga Vd. la prueba de aplicarse Aceite Nivéa por la piel antes de exponer el cuerpo al aire libre: comprobará que los rayos solares no levantan ampollas, y en cambio la tez mantiene una saludable elasticidad y tersura. Por las tardes, aplíquese un poco de Aceite Nivéa; retírelo a los pocos minutos con un algodón, y luego extienda Crema Nivéa. A los pocos días Vd. quedará admirada de los efectos del Método Nivéa, pues no sólo habrá protegido su piel, sino que habrá ganado en belleza!

CREMA NIVÉA: latas: $ 0.70 y 1.90; potes: $ 0.90 y 2.-; pomos: $ 1.90. ACEITE NIVÉA: frascos: $ 0.70, 1.- y 1.90.

EXITUS

Un lápiz de gran lujo... por 70 centavos!

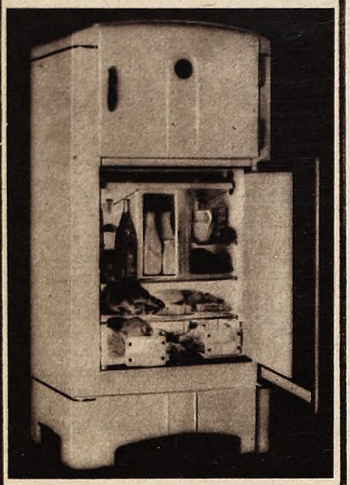
Realmente, el lápiz Nivéa merecería costar cuatro veces más: tal es su calidad! Pruébelo Vd. y quedará encantada de sus preciosos tonos NATURAL — CEREZA — CARMIN — TEATRAL, y de su cuerpo cremoso, notablemente fresco, luminoso e indeleble.



NIVÉA

A BASE DE EUCERITA

"Coolerator"
1938



"El Refrigerador con Aire Acondicionado"

Sin MOTOR. Sin KEROSENE

NO PUEDE DESCOMPONERSE NUNCA, HACE CUBITOS de HIELO en 5 minutos. Solamente 1 barra de Hielo para 6/7 días. TOTALMENTE IMPORTADO y CUESTA LA MITAD que cualquier otro refrigerador.

Solicite demostraciones o catálogos a
Pedro Bolívar Jr., San Martín 459.
U. T. Ret. (31) 8987, Buenos Aires

En el balneario de Miramar



Sara G. Z. de Beccar Varela y sus hijos Horacio, Emilio, Carlos, María Delia y Alfredo, en la playa de Miramar, donde la temporada balnearia se realiza con extraordinario éxito.



Raquel Campos Gayán de Fernández Madero y sus hijos Juan Bosco y María Marta.



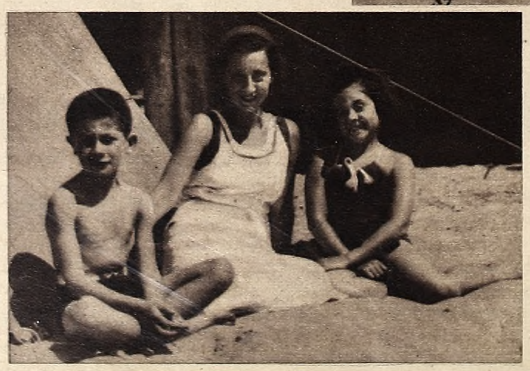
Hilda K. de Baeza y sus hijos Enrique y Blanca Rosa, en uno de los toldos de Miramar.



Julia Guido Spano de Videla Dorna y su hijito Daniel.



Graciela Martínez de Oneto y su hijita Graciela.



Amalia Bonorino de Caballero y sus hijos Marta y Adolfo.

Fotos Domínguez

EL *Secreto* DE LOS LABIOS JUVENILES



Tangee, con su Cambio Mágico de Tono, los sonrosea prestándoles belleza juvenil

Cuando se aplica el lápiz Tangee, su color anaranjado cambia como por magia y se torna en vivo grana, adaptándose al rostro de toda mujer. Ya que la moda condena el "aspecto pintorreado," use Tangee, que *no es pintura*. Su base de "cold cream" suaviza y protege. Además, Tangee es permanente.

Complete su maquillaje con el Colorete y Polvo facial Tangee, que armonizan perfectamente con el lápiz.

Si prefiere un matiz más vivo, para uso nocturno, pida lápiz Tangee Theatrical.



Pintados Con Tangee

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

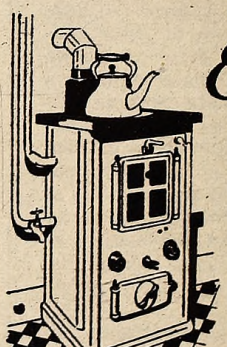


Importadores: PALMER & Cía.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

CALEFACCION CENTRAL Y AGUA CALIENTE

con Calderas

ESSE



El cuerpo es esmaltado crema, la plancha superior esmaltada negra y las puertas con mica.



Este sistema ha sido adoptado por infinidad de familias por su gran economía de combustible y su costo reducido.

Consulten nuestros precios para instalaciones de agua caliente y calefacción.

WILSON

WILSON, SONS & Co. Ltd.
Suipacha 245 Buenos Aires

Rosario - Bahía Blanca - Santa Fe - Mar del Plata
Montevideo.

Cartas de París

- En Europa conocen las bellezas argentinas.
- La práctica del ski.
- Toilettes para la nieve.
- Modelos de las grandes casas.
- Combinaciones de colores, de pieles y de telas.
- Ejercicios para mantener la cara joven.

París, febrero 9 de 1938.
(Por avión.)

Amiga María:

¡QUE bien lo pasas! ¡Cuánto gozas tu estada en Llao-Llao! ¡Mi capacidad, que no da para imaginar bellezas infinitas, querría verlas, admirarlas! Algún día llegará, ¿verdad? ¿Por qué no he de ser una vez la turista movediza, arriesgada, que conoce todos los rincones maravillosos?

Todavía no es época para practicar el ski, en ese lugar de ensueño, me dices tú, pero cuando sea, ya te veo contagiando tu entusiasmo a todos tus amigos, y constituyendo allí un escenario novedoso para los amateurs argentinos, que tan buena fama han adquirido en Chamonix y sus contornos.

Esa nieve pobrecita y negruzca, esa sospecha de nieve que cae en París me recuerda que, sobre las montañas, sobre las pendientes que tanto conozco, una nieve feérica se acumula para felicidad de los fervientes al ski, entre los cuales me considero un elemento que merece respeto. Tú allí, yo aquí, las dos nos preocupamos por el mismo deporte; así que con toda libertad, y sin temor de molestarte, cambiaremos ideas acerca de las toilettes más nuevas para lucir en la nieve.



Las verdaderas deportistas saben que la "tenue" de "skieuse" tiene reglas inmutables; debe ser perfectamente abrigada y muy cerrada, dejando una libertad de movimientos absoluta. Sin embargo, cada año hay novedad en los detalles.

El pantalón noruego ha sido reemplazado por el pantalón de hombre, derecho, ajustado al tobillo; chez Madeleine de Rauch, chez Véra Borea y chez Busvine. Marcel Dhorme propone acortarlo, terminándolo con una polaina que retiene el zapato, mientras que Jacques Heim presenta una bombacha de montar, alargada con una línea indiscutible.

Rara vez, el traje de ski es de un tono único; el pantalón es generalmente obscuro; la chaqueta suele ser amarilla, verde, roja, blanca; en tela, terciopelo o seda impermeabilizada; de tricot, cuero o piel de cordero. Clásica en su forma, este año las modistas la realzan con bordados representando cristales de nieve o motivos tiroleses, hechos con lana.

La chaqueta ajustada, de tweed escocés, tiene mucha gracia, y un modelo particularmente exitoso de Molyneux es de lana granité verde y negro, con pantalón de tela impermeable de color unido y blusa chemisier amarillo limón.

La combinación en una sola pieza, de seda impermeable, taffetas o surah, neta como un traje de mecánico y terminada con un capuchón, tiene muchas adeptas, según cuentan.

Corbatas, chaussettes y bonetes pueden ser de tonos vivos, y alcanzar la fantasía más desatinada o inesperada.

Los tapados de corderito, dorado o natural; de foca, en forma tres cuartos y muy amplios, resultarán igualmente adecuados para el viaje, como para la nieve, y también para ir durante la noche a bailar de un palacio al otro.

Kostio de War no podía mantenerse en silencio, y ha proclamado la gracia de un saco tejido muy grueso, con ribetes de lana mecha; tú sabes que Kostio de War viste a las mujeres desde la mañana hasta la noche con trajes tejidos; los materiales cambian, evidentemente, pero la igualdad subsiste.

Y ahora respondo a tu pregunta sobre cómo mantener la cara joven. No conozco nada nuevo en materia de ejercicios faciales; sin embargo, creo que el más simple y el más viejo no ha perdido prestigio.

Para borrar las líneas que separan la boca de las mejillas, como, asimismo, atenuar las bolsitas que se forman bajo los ojos y disminuir la papada, ten la paciencia de soplar, manteniendo una pluma en el aire; la pluma no es de rigor, la puedes imaginar; mira hacia arriba, contrae fuertemente los labios y el mentón alto, alejado del cuello, lo más que puedas.

Me contarás los resultados.

¡Que siga la buena suerte en Llao-Llao!

Un abrazo de tu amiga:

Anatolia

Naturalmente, Vd. usa perfumes Atkinsons

- pero ha probado el Polvo Facial Atkinsons?



Especialmente fabricado con componentes refractarios a la luz, el Polvo Facial Atkinsons da al cutis una deliciosa tonalidad mate que lo suaviza y embellece. Su adherencia perfecta, que no impide la respiración natural de la piel, hace innecesario el uso contínuo del cisne. Exquisitamente perfumado con un aroma Atkinsons, viene en 10 delicados matices.

NUEVA CAJA INDERRAMABLE!
El formato especial de la nueva caja evita que al abrirse o cerrarse se disperse la menor partícula de polvo. De esta manera no hay desperdicio y no ensucia su toilette.



Polvo Facial

ATKINSONS

En 2 tamaños: $ 0.60 y $ 1.-.
Cada caja contiene un cisne gratis.

APV-13

NOTAS DE ARTE



EXPOSICION DE ESCULTURA

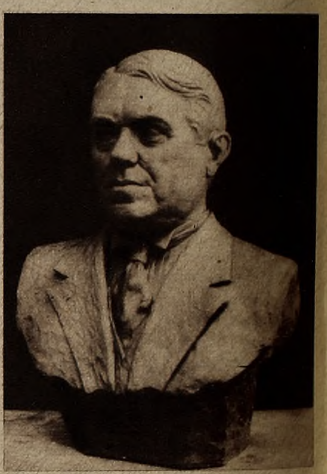
El escultor puntano Vito Di Giorgio, autor de las obras expuestas recientemente en la ciudad de San Luis.



Público asistente al "vernisage" de la exposición de escultura inaugurada en San Luis.



Entre las obras expuestas figuró este busto titulado "Capullo de mujer"



Otra de las obras del escultor Di Giorgio es este busto del senador nacional doctor Alberto Arancibia Rodríguez.

ARTE ESCENICO



Señora Cándida Santa María de Otero San Martín, designada para desempeñar una cátedra de arte escénico en el Instituto Provincial de Arte, que funciona en la ciudad de La Plata.

Manténgase ágil y fresco con...



Colonia para Baño y Tocador

ATKINSONS

Para los deportistas y en general las personas que hacen gran derroche de energías físicas, la refrescante Colonia para Baño Atkinsons, etiqueta amarilla, resulta un auxiliar precioso para combatir el cansancio. Su precio moderado permite su uso abundante para el baño, fricciones, etc.

En frascos de $ 0.75, $ 2.50, $ 4.50 y $ 8.

ABN-13

De la vida y del corazón

Por Silvia Watteau

SIEMPRE el amor primero tiene en la vida de la mujer una gran importancia.

De ese primer amor depende toda su existencia; él implanta ideas, justas o injustas, rectas o incorrectas. Al través de ese amor, ella sigue juzgando todos los otros amores. Si en él fué castigada con ingratitud, ella se hará desconfiada y descreída.

AMOR PRIMERO

Por eso en el primer amor, más que nunca, una joven mujer necesita del compañerismo y la vigilancia de la madre.

Un novio desleal deja un sedimento amargo, cambia y equivoca y ofusca a una mujer.

En cambio, un leal amor perfuma la vida entera, impone credos y da confianza al corazón.

Amar a un caballero es ennoblecer al amor... Amar a un canalla es profanar al amor.

•

TENGAMOS respeto y hagamos culto por la mesa.

Jesucristo fundó la cena, no para comer, sino para juntar alrededor de una mesa la familia, los discípulos, los amigos. Es decir, los predilectos, los escogidos, aquellos que amamos y de quienes somos amados.

No podemos abrir nuestra mesa ni brindar nuestro pan a cualquiera. Debemos ser un poco mezquinos de ella. No sentar un indigno ni un enemigo en esa mesa que se merece nuestro culto y nuestro respeto, porque fué o es presidida por nuestros padres.

LA MESA

La hora de la mesa es la hora de la jerarquía, de la armonía, del acuerdo, de la unión de una familia.

Es profanación discutir sobre ella, amargar el bocado que se lleva a los labios y la copa de vino que acompaña el manjar.

Hagamos culto de mesa, un mantel blanco, dorado el pan, alegres las flores y armonía y paz en las almas. Pan es símbolo de abundancia. Sal, símbolo de paz.

•

LA vida no es nada más que una lucha continuada: una batalla ganada y otra perdida.

Cuando nos toca perder, debemos hacerlo en una suprema elegancia, sin quejas, sin gestos, sonriendo si es posible.

Las palabras demasiado importantes son siempre inoportunas..., porque luego nos arrepentimos de haberlas dicho..., y una vez dichas es imposible recogerlas o borrarlas.

Cuando el perjuicio nos alcanza, mejor es resignarse que protestar. Saber perder es un raro don de la gente inteligente y de clase, aunque el corazón esté sangrando, aunque desmedren los intereses...; mejor es no demostrar abatimiento. "¿Para qué alegrar a los enemigos y afligir a los amigos?"

Es absurdo perder en amor y mostrarse vencido; es una inelegancia, y es también evidenciar una situación deprimente y disminuída.

SOPORTEMOS DE PIE Y DE FRENTE

Para vivir lo mejor posible ante nuestras derrotas o ante nuestros triunfos, es menester hacer un estudio prolijo de equilibrios y de disciplinas para no caer en lástimas o en ridículos; en excesivas alegrías en las buenas horas o en la angustia exagerada en los días de dolor o de llanto.

Pelear de frente es la obligación de toda mujer que se estime. De soslayo, a traición, hiriendo por la espalda..., ¡jamás!

La vida es más fuerte que nosotras, pretender esquivar sus golpes es inútil. Delante de ella valen más los heroísmos que las cobardías; ella va siempre envalentonada de tanto vencernos, de tanto ganarnos; no le demos el gusto de mostrarnos rendidas: altivas, sí.

Y así nos respetará, porque es evidente que ataca más al que ve caído que aquel a quien encuentra de pie.

•

SI queremos tener un espíritu de bondad y de justicia, tomemos la costumbre de dar vuelta las acciones. Es decir: ¿me gustaría a mí que Fulana dijera o hiciera lo que yo hago o digo de ella?

Si la respuesta es afirmativa, es seguro que la acción es buena, y si es negativa, no hay duda que la acción es mala.

DEMOS VUELTA LAS ACCIONES

Siempre, antes de hablar o de proceder, pongámonos en el caso propio; calculemos cuál sería nuestro dolor o nuestro desvelo si recibiéramos de un hermano o de un amigo una acción que nos mortificase.

Cuando lancemos un chisme, imaginémonos que él viene derecho a nuestro corazón, que hiere nuestra dignidad o nuestro decoro, y sujetemos nuestra charla.

Mucha gente cree que es una manera de ser grata y entretenida esa de saber "todo lo que se dice", y sin escrúpulo propala cosas que de ser ciertas debiera callarlas, y de no ser ciertas debiera desmentirlas. Repetir la calumnia, restar méritos y dones... Negar virtudes. ¿Por qué? ¿Se agrandan, acaso, las propias, robando las ajenas?

•

AMEMOS al que sufre, que es mérito de amor amar al desventurado que llora dolor y lleva amarguras en el corazón. Acercarnos al dolor y compartirle, es acercarnos a Dios.

Jesucristo amó a los dolientes. Los dichosos, los que ríen, no precisan de amor: ellos todo lo poseen en su alegría y en su ventura.

EL QUE SUFRE

Reverenciemos a los tristes, tendámosles la mano, condolámonos de ellos. Huir es cobardía...; generosidad es aproximar el paso y arrimar el corazón al que sufre...

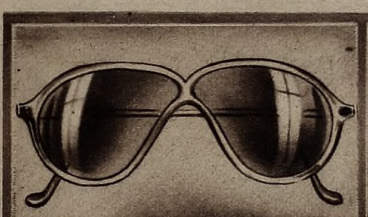


PROTECCION POSITIVA

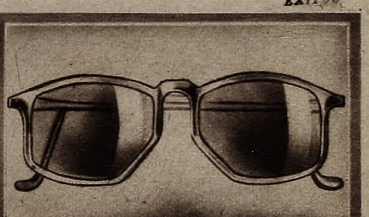
Con un anteojo de color de Lutz Ferrando, la vista descansa notablemente y se obtiene una visión nítida y suave, en la que los colores no sufren la desfiguración común a los anteojos ahumados vulgares. En el vastísimo surtido de Lutz Ferrando se han contemplado todos los gustos, todos los precios y necesidades; vale la pena que Vd. nos honre con su visita.

"No porque sean de Lutz Ferrando, cuestan más"

EXITOS



"The Clipper": ideal para deportistas! Especial para el golf, por su gran campo visual y forma curvada de gran adaptación; cristales corregidos tóricos; colores fieuzal, ahumados, Crookes, azulados, etc. (56x43 mms.) ..... $ 35.—



OTRO NUEVO DISEÑO: en zilonita color acero o rosal, el puente con apoyo lateral, patillas con metal, cristales algo curvados, color fieuzal o rosal (50x41 mms.) ..... $ 15.—



Nuevos estilos! Formato muy original; frente curvado, de gran adaptación anatómica; patillas con metal, cristales bombé en color fieuzal o sepia (58x45 mms.), pesos. ..... 20.—



Con protección lateral, patillas con alma de metal, inclinación regulable; puente de apoyo lateral. Formato cierre especial, que ocupa poco espacio. Este modelo es único, y apto para correcciones ópticas. Redondos (42x44 mms.), con cristales tóricos Crookes o fieuzal neutros, para el sol.... $ 35.—

Lutz, Ferrando y Cía SA.

FLORIDA 240 — BRASIL 1078 — CALLAO 134 — CABILDO 1916 — CORDOBA 1843 — CORRIENTES 985 — RIVADAVIA 6897.





Cuide el detalle!...

¿Ha observado Vd. qué antiestético resulta un cigarrillo manchado con el "rouge" de los labios?

A fin de evitar este desagradable inconveniente, la casa Abdulla de Londres fué la primera que creó cigarrillos con boquilla coral, femeninos por excelencia.

Para satisfacción de las damas argentinas esta interesante innovación ha sido adoptada por los

CIGARRILLOS AMERICANOS

Maryland EXTRA

45 ctvs.



BOQUILLA CORAL PARA LABIOS CORAL

FABRICANTES: S. A. ABDULLA & Cía. Ltda. - SARMIENTO 3980 - Bs. Aires

La temporada en Necochea





Señoritas Raquel Jaureguizar, Carmen Echeverría y Zulema Jaureguizar, en la playa de Necochea.

Después del acostumbrado baño matinal, las señoritas Nelly y Susana Paz se disponen a tomar un descanso en la arena.



Señoritas Delia Liach y Libertad B. Castro en la mencionada playa.

Fotos de Ros.





Una sola capa de L'Onglex... y las uñas quedan brillantes, pulidas como el nácar. El esmalte L'Onglex no se pela, destiñe o resquebraja y resulta muy económico, porque el frasco de $ 0.80 es de tamaño doble. Dura mucho más. Se vende en todas las farmacias y perfumerías en 8 hermosos colores.

¡Nuevo! El Quita Esmalte Oleoso L'Onglex en un frasco gigante al mismo precio de siempre: $ 0.80



L'Onglex

ESMALTE LIQUIDO en los COLORES:

Natural, Rosa Coral, Ladrillo, Granadina, Rosa Viejo, Carmín, Rubí e Incoloro.

REPRESENTANTES: PALMER & CIA. - TACUARI 371 Buenos Aires

¿Son inútiles los regímenes alimenticios?

por RAUL H. ESPERON

DOS médicos norteamericanos, los doctores Alvarez e Hinsahaw, del hospital Mayo, de Nueva York, han estudiado largamente el problema de la nutrición y se han especializado en los alimentos que el estómago humano digiere mejor.

Observaciones realizadas en quinientos enfermos parecen haber demostrado que, efectivamente, algunos alimentos son indigestos, pero en grado muy inferior al que se supone generalmente.

Así, un veintisiete por ciento de enfermos no toleró la cebolla; un trece por ciento la carne de cerdo, las alcaparras y los pickles; un veinticinco por ciento el repollo; y un veintiséis por ciento la leche.

DESDE tiempos inmemoriales se creía que un ayuno temporario desembarazaba al organismo de sus impurezas. En realidad, el efecto del ayuno es exactamente el contrario, puesto que el organismo que no recibe alimentos usa sus reservas de materias grasas, cuyos residuos son volcados en la sangre y provocan la acidosis.

Esto se produce frecuentemente cuando faltan los hidratos de carbono en la combustión de las materias grasas. Se enflaquece en seguida del ayuno, y como uno pierde una parte de sus reservas orgánicas, es indispensable comer mucho inmediatamente para reponerlas. Quienes creen que podrán pasársela sin tomar el desayuno, pongamos por ejemplo, no hacen sino debilitar y aminorar su actividad hasta la hora de la comida.



Los vegetarianos también sustentan una teoría cuyo valor no ha sido aún demostrado. Nada prueba que comer mucha carne haga peligrar el hígado o subir la presión arterial o traer la gota. Dos exploradores, Vilhjalmurd Stefanson y Karsten Anderson, no vivieron durante más de un año sino de carne de animales muertos por ellos mismos, no obstante lo cual el doctor Du Bois, del hospital de Nueva York, no pudo advertir, a lo largo de todo ese tiempo, el menor trastorno en la salud de los carnívoros exploradores. La carne es, en verdad, uno de los alimentos esenciales del hombre, pues ella contiene en forma concentrada la mayoría de las materias que necesita nuestro organismo.

EXISTE otro prejuicio por el cual no se debe comer sino cuando se tiene hambre, y siempre comer sin exageración. Pero no se ha probado, de ninguna manera, que sea malo comer cuando no se tiene hambre. Por el contrario, hay que comer aunque más no sea que para darle a los músculos del intestino materia suficiente sobre la cual puedan ejercitarse.

Casi todos los alimentos contienen hidratos de carbono y proteínas, y es imposible separarlos por una dieta especial.

Los regímenes de adelgazamiento que se practican en Hollywood son muy peligrosos para la salud, porque ellos no proporcionan al organismo las calorías, las vitaminas y los ácidos que éste necesita.

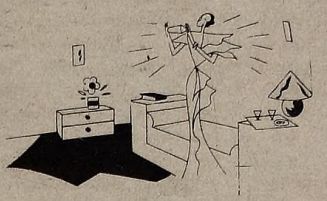
La cura de adelgazamiento que prescriben algunos médicos, y que consiste en leche y bananas como almuerzo y en una cena ligera, pero completa, no es mala, porque la leche y las bananas constituyen un alimento completo. Pero con frecuencia son difíciles de digerir, sobre todo cuando se les toma en gran cantidad. Este régimen debe ser siempre controlado por un médico.

SE cree firmemente que el pan y las papas hacen engordar más que los otros hidratos de carbono. En general, no son tanto el pan y las papas los que hacen ese efecto, sino la manteca que se les pone. Los panes especialmente preparados para regímenes alimenticios contienen diez veces más grasa que el pan común, a fin de que permanezcan frescos, y un quince por ciento más de hidratos de carbono.

El régimen de adelgazamiento más racional es el siguiente: cómase tanto como de costumbre, pero limítese a lo estrictamente necesario lo que proporciona proteínas (carne, pescado, huevos), de manera que estos alimentos sólo llenen su función de mantener los tejidos. Para llenar el estómago cómanse muchas legumbres y frutas. Es muy peligroso perder más de cinco libras de peso durante la primera semana de régimen y más de dos libras las semanas siguientes.

El pan integral que contiene las vitaminas B es excelente, pero muy rara vez se le encuentra de buena calidad.

Hay quienes suponen que las espinacas hacen mucho bien. En realidad, son menos ferruginosas que las ostras, que la yema de huevo y que otros alimentos.



LA teoría concerniente a las calorías no vale gran cosa tampoco, pues aún no se probado que el valor calórico y el valor nutritivo sean lo mismo. Hace quince años se lanzó la teoría de las vitaminas. Pero nadie sabe aún qué cantidad de vitaminas de cada tipo requiere el organismo humano para subsistir. Los médicos serios se percatan de que el ciudadano medio de un pueblo absorbe normalmente bastantes alimentos necesarios para su organismo. Sir Frederick Hopkins, agraciado con el premio Nobel de medicina de 1929, lo asegura de manera terminante: "Un régimen alimenticio ideal no podría ser establecido en la actualidad."



Saldos y Retazos

GLOSA

No eran días de tertulias, seguramente, aquellos en que el tumulto de las tropas en efervescencia hacía resonar las calles semicoloniales de Buenos Aires.

Reinaba el silencio en todos los hogares. Las guitarras estaban silenciosas. Los anchos portales de las casonas solariegas estaban cerrados.

Tan sólo una tertulia, la más célebre de todas, entreabrió sus puertas, nunca cerradas desde los días inmortales de la Revolución de Mayo: fué el salón de doña Mariquita Sánchez.

Doña Mariquita, que fué el ídolo de la sociedad porteña por su belleza, su inteligencia y su virtud, mantuvo abierto su salón durante más de sesenta años. Allí se reunían los hombres más famosos de su tiempo. Allí se cantó por vez primera el Himno Nacional. Allí San Martín conoció a Remedios Escalada. Allí se admiraba a Rivadavia.

Pero don Juan Manuel de Rosas nunca entró en el salón de doña Mariquita Sánchez, ni aun en los tiempos de su primera juventud, antes que la sombría y trágica ambición se hubiera apoderado de él. Y en los años interminables y terribles de la tiranía, fué doña Mariquita la enemiga irreconciliable del Restaurador, que no se atrevió jamás a molestarla. Aquella frágil mujer de ojos negros le intimidó siempre.

Héctor Pedro Blomberg ("Mujeres de la historia americana").

POESIA

Nada está como era antes

Nada está como era antes:
ni ella, ni yo, ni el amor.
Cayeron las esperanzas
y se quebró la ilusión.

Todo parece distinto,
desde que el tiempo cambió,
porque el amor del verano...
con el verano voló.

Cantaba como un jilguero
el cariño de los dos.
Mi corazón es un nido
que se ha quedado sin voz.

¡Ese amor tan volandero
era un pájaro ladrón,
y me robó la alegría
cuando desapareció!

JULIO LAMROD

CUARESMA

Sobre el reproche que le hacían a Erasmo, por no observar las reglas de Cuaresma, él dijo:

— Yo tengo el alma católica, pero mi estómago es luterano.

•

CERTIFICADO DE VIDA

Un noticiero, para picar la curiosidad pública, gritaba:

— ¡Muerte del abate Maury!

El abate pasa en ese instante y, al oírlo, se acerca y le da una vigorosa bofetada, diciéndole:

— ¡Toma, si yo estoy muerto, al menos tú creerás en los aparecidos!

•

UN CONOCEDOR

Durante una conferencia de Mlle. Jacqueline Bertillon, un aprobador se levanta para apoyar la tesis de la oradora. El afirma con vigor que las mujeres resisten mejor el dolor que los hombres.

— ¡Gracias, doctor! — le grita, con una sonrisa, la conferenciante.

— ¡No doctor: zapatero! — rectifica el interruptor.

•

ANECDOTAS ANTIGUAS Y MODERNAS

En ocasión del aniversario de una de sus camaradas, Jean-Pierre Aumont encarga a su florista habitual lo siguiente:

— Usted pondrá treinta rosas y las enviará con esta tarjeta.

La florista, creyendo hacer bien, confecciona una espléndida corbeille de cuarenta rosas, diez "de regalo".

Pero ¡catástrofe! Sobre la tarjeta que él había agregado a su envío, Jean-Pierre Aumont había escrito:

"Una rosa para cada uno de sus magníficos años..."

•

M. de Talleyrand se hallaba sentado entre Mme. de Staël y Mme. de Récamier, atento, galante con las dos, pero con cierto matiz bastante pronunciado en favor de la segunda.

— En fin, veamos — dijo Mme. Staël un poco despechada. — Si nosotras nos cayéramos al agua, ¿a cuál socorrería usted primero?

— ¡Oh, baronesa — respondió M. de Talleyrand, — yo estoy seguro que usted nada como un ángel!

•

Mme. Julia Bartet, que fué una de las glorias de la Comédie Française, vive muy modestamente en los alrededores de París. Una tarde fué una amiga a verla y se sorprendió de la sencillez de su vestimenta. La gran artista le dijo, sonriendo:

— A mi edad, uno no se viste, uno se cubre.

Cansa tanto lavar así!...

Largas horas de ruda tarea en la pileta, fregando sin descanso, eso es lo que significa lavar con un jabón inferior, cuya mediocre calidad se comprueba a simple vista por la pobreza de su espuma! Y qué decir del desgaste inútil que sufren las prendas con ese violento fregado!

Jabón Sunlight, "Extra-Jabonoso", lava mejor, no daña la ropa!

Una ligera jabonadura de Sunlight basta para obtener copiosa espuma que, sin necesidad de fregar mucho, limpiará a fondo los tejidos. En poco tiempo y sin cansarse, habrá concluído su tarea de lavar la ropa perfectamente, gracias a la espuma "extra-jabonosa" de Sunlight, el jabón que duplica la duración de la ropa!



JABON SUNLIGHT PARA LAVAR

SL-139

En el Mar del Plata Golf Club

EL magnífico edificio del Mar del Plata Golf Club, uno de los más hermosos del país, es, durante la temporada veraniega, centro de brillantes reuniones sociales. Los tes danzantes, iniciados hace pocas semanas, congregan todas las tardes en los salones del club un núcleo numeroso de gente joven de nuestra mejor sociedad.



Aspecto del salón, que fué concurrido por numerosas jóvenes y caballeros en ocasión de iniciarse las reuniones vespertinas amenizadas por una excelente orquesta.



Ricardo Benítez y su esposa, Juana Rosa, en primer plano, ocuparon una de la mesas, con Silvia Marcó del Pont y Mariano Beascoechea, quienes aparecen en segundo plano.



Esther Giménez Zapiola y Jorge Pereyra Iraola, en una de las mesas tendidas en la terraza cubierta de la entidad.



Josefina Matienzo de la Torre y Alberto Dodero no han decidido aún incorporarse al grupo de bailarines.

Fotos Bravo Flores

Glostora



● Un cabello hermoso y saludable depende del cuidado que se tenga con el cuero cabelludo. Si el cuero cabelludo se mantiene saludable, de seguro que el cabello también estará saludable. Por lo tanto, cuide con esmero su cuero cabelludo si quiere poseer un cabello hermoso, brillante y saludable, para lo cual es recomendable hacer esto: Todos los días antes de peinarse, frótese el cuero cabelludo con un poco de Glostora. Sencillísimo, ¿verdad? ● Glostora no sólo mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo, sino que imparte nueva vida, brillo y seducción al cabello, desde la primera aplicación. ● ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

Da elegancia y esplendor al cabello

¡NOVEDAD!

La transpiración eliminada

sin usar líquidos

ARRID

la crema

desodorante inofensiva



1.- *No irrita la piel ni daña los vestidos.*
2.- *No hay que esperar a que se seque.*
3.- *Puede ponerse después de afeitarse.*
4.- *Suprime la transpiración instantáneamente, eliminando su olor.*
5.- *Es una crema pura, blanca, que no mancha, evanescente y sin grasa.*

$ 1.20 en perfumerías, tiendas y farmacias

Distribuidores para la Argentina:
LABORATORIOS GUIDO HORVATH
Colodrero 2382 - Buenos Aires

ARRID

LA CREMA DESODORANTE

UN MENU COMPLETO



CONSOMME RUBI

INGREDIENTES: *Un litro y medio de caldo desgrasado, doscientos cincuenta gramos de remolachas asadas al horno, doscientos gr. de crema de leche, una cucharada de vinagre, sal.*

PREPARACION: Poner en una cacerola el caldo, hacerlo hervir, agregarle las remolachas peladas y trituradas menudas. Dejar hervir un rato, el caldo tomará inmediatamente un precioso color rojo. Agregarle entonces una cucharada de vinagre para que vuelva a tomar el sabor que ha perdido con el gusto dulce de las remolachas; dejar hervir unos minutos más; añadir sal si fuera necesario, pasar por un colador chino, agregarle entonces la crema de leche, mezclar y servir.

●

CROQUETAS DE ESPINACAS A LA CREMA

INGREDIENTES: *Una docena de atados de espinacas, cuatro huevos, medio litro de leche, doscientos gramos de manteca, dos cucharadas de harina, dos cucharadas de queso parmesano rallado, dos cucharadas de piñones, pan rallado, aceite, un tarro de arvejas, sal, pimienta, nuez moscada.*

PREPARACION: Limpiar y lavar las espinacas, cocinarlas en agua y sal, una vez cocidas refrescarlas, escurrirlas y apretarlas para que pierdan toda el agua, luego pasarlas por el cedazo. Con dos cucharadas de manteca, la harina y leche hacer una salsa blanca muy espesa, sazonar con sal, pimienta y nuez moscada, agregarle las espinacas, el queso rallado, dos yemas y los piñones; mezclar bien y formar las croquetas, pasarlas por pan rallado, dejarlas enfriar. Ya frías, pasarlas por huevo batido, después por pan rallado y freírlas en abundante aceite caliente. Servirlas con las arvejas saltadas en manteca. Adornar la fuente con ramitos de perejil y rodajas de limón.



PASTEL DE RIÑONES

INGREDIENTES: *MASA: Doscientos gramos de harina, un huevo, setenta y cinco gramos de manteca, sal, agua fría. RELLENO: Cinco riñoncitos de cordero, cincuenta gramos de jamón crudo, treinta gramos de panceta ahumada, dos huevos duros, dos cucharadas de cebolla picada, una cucharada de salsa inglesa, un ramito compuesto, una taza de caldo, aceite, manteca, sal, pimienta. PAPA DUQUESA: Un kilo de papas, tres yemas, cincuenta gramos de manteca, sal, pimienta y nuez moscada*

PREPARACION: MASA: Poner en la mesa la harina en forma de círculo, en el medio la manteca, huevo y sal. Formar una masa ni muy dura ni muy blanda; si fuera necesario agregar un poquito de agua, dejarla descansar un rato. Estirar la masa y forrar un molde de tarta, enmantecado y enharinado, rellenar de porotos y poner a cocinar en horno de regular calor. Una vez cocido, desmoldar y sacar los porotos.

RELLENO: Limpiar y lavar muy bien los riñoncitos, cortarlos en rebanadas, sazonarlos con sal y pimienta y freírlos en aceite caliente. Poner en una sartén una cucharada de manteca, calentarla, dorar en ella la cebolla, agregarle el caldo, la salsa inglesa, el ramito compuesto, añadir a esto los riñoncitos, jamón y panceta, dejar hervir despacio hasta que se reduzca un poco

PAPA DUQUESA: Con las papas, yemas, manteca, sal, pimienta y nuez moscada preparar una papa duquesa. Una vez todo preparado, rellenar la tarta con los riñoncitos, poner los huevos duros cortados en rebanadas, cubrir con un poco de la papa duquesa, colocar el resto de la papa en una manga con boquilla rizada y decorar. Colocar en horno caliente durante unos minutos para dorar.





GATEAU COMBINADO

INGREDIENTES: *Un bizcochuelo de cinco huevos, doscientos gramos de masa de hojaldre, doscientos cincuenta gramos de mermelada de durazno, cuatrocientos gramos de dulce de leche, doscientos gramos de almendras tostadas y picadas, una taza de almíbar con coñac, doscientos cincuenta gramos de fondant, unas guindas, dos quinotos.*

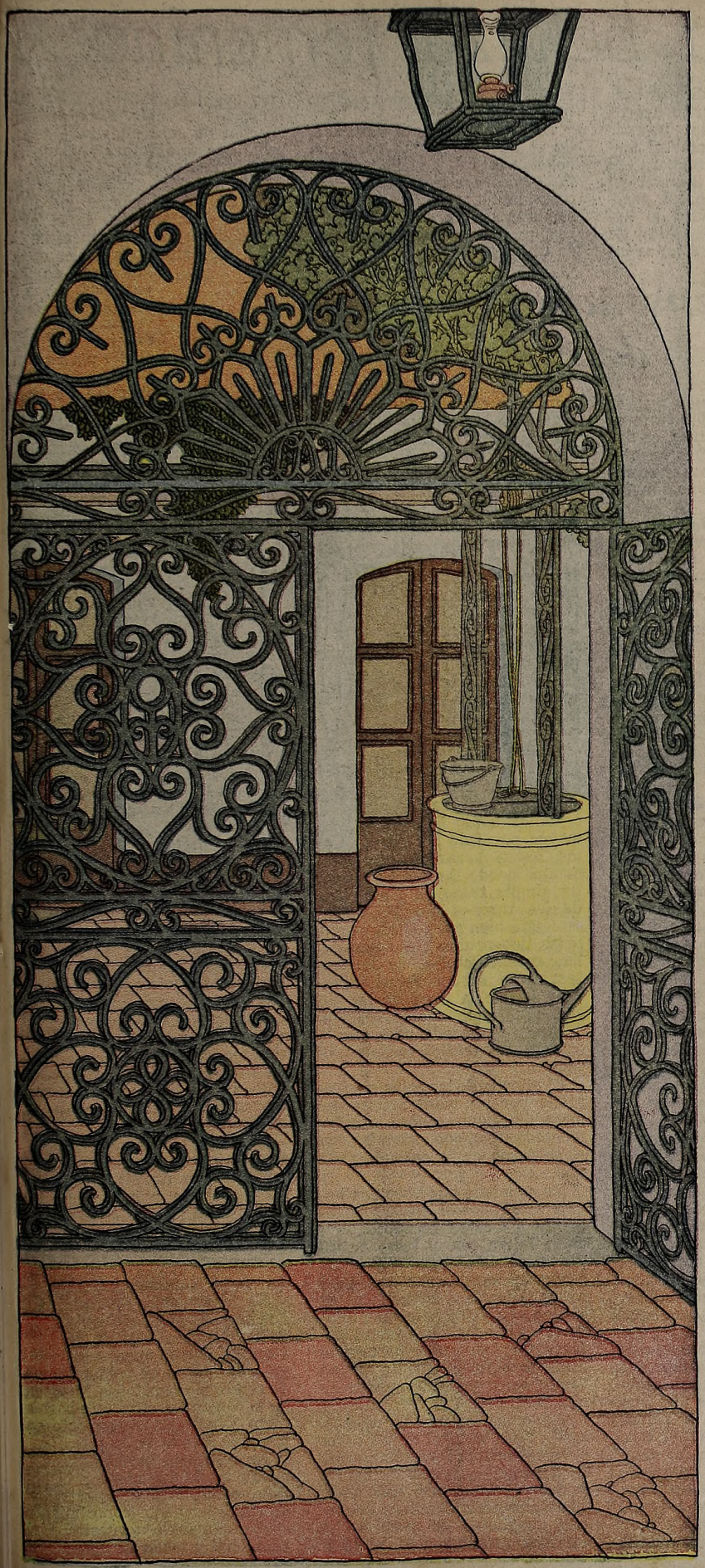
PREPARACION: Hacer un bizcochuelo de cinco huevos. Una vez cocido, desmoldarlo sobre rejilla.

Preparar la masa de hojaldre, estirarla y hacer dos discos del mismo tamaño del bizcochuelo. Cocinarlos en placas mojadas y en horno caliente. Ya cocidos, sacarlos del horno y dejarlos enfriar.

Cortar el bizcochuelo en tres discos, rociarlos con el almíbar. Untar uno de los discos del bizcochuelo con abundante dulce de leche; sobre el dulce de leche colocar el segundo disco de hojaldre, untar este disco con mermelada de durazno: sobre esto colocar otro disco de bizcochuelo y seguir formando la torta de la misma manera. Recortar los bordes para que queden bien parejos. Untar toda la torta con dulce de leche.

Calentar el fondant y cubrir con él la parte superior de la torta.

A los costados adherir las almendras, adornar con las guindas y los quinotos cortados en forma de hojitas.



VIEJA CASA PATERNA

Vieja casa paterna,
corazón del recuerdo y la nostalgia,
nido de los más íntimos afectos,
perfume de la infancia que estás en la memoria.
igual que estaba toda el alma del hogar
en el caliente olor del pan casero.

Fiesta del corazón emocionado,
alegría que duele un dolor dulce,
al cabo de los años a ti vuelvo
— cabello cano y corazón herido, —
sagrario de emociones
que guardas lo más bello de nosotros.

Con el alma en los ojos temblando en una lágrima,
te recorro en silencio, reverente...
Beso tus viejos muros familiares,
el brocal del aljibe que guardaba en el fondo
el misterio, los ecos y una estrella...,
y cuya alma absorta, casi en éxtasis,
soñaba en la roldana quejumbrosa;
el patio solariego lleno de nuestra madre;
la alcoba en que velaron los mayores;
la enredadera añosa con su gesto de abuela;
el escalón, asiento preferido
y lugar de los juegos inocentes;
y esas pequeñas cosas que llenan nuestra vida
porque tienen raíces en la infancia.

Oculto y solo
entre las sombras de la noche llego
al pie de las higueras maternales
en que trepé de niño
— y guardan mi niñez entre sus gajos, —
a llorar en silencio, humildemente
despojado de toda vanidad,
cual un mísero ser abandonado:
que ante la sombra de los padres muertos,
lo mismo que ante Dios, no somos nada.
Y he llorado las cosas que se han ido,
y acaso aquellas que se irán un día...,
y el dolor, para siempre ya incurable,
de haber sido feliz y no saberlo...

Hermanos: venid todos,
rodead mi pobre corazón maltrecho,
con vuestros corazones...,
y coronando el círculo amoroso
la venerada imagen de la madre;
y que ella nos bendiga, mientras vierte
su dulzura infinita, como un bálsamo
en nuestras almas, y las haga humildes,
librándolas del mal y la soberbia,
antes que nos vayamos para siempre.

JUAN BURGHI

Ilustración de Alejandro Sirio

¡Fíjate qué espeso está!
¡Imposible usarlo!

¡Toma mi Glazo!
¡Nunca se espesa en el frasquito!



Acabe con los esmaltes que se espesan y se ponen "gomosos". Con el nuevo esmalte Glazo, perfeccionado, la última pincelada es tan perfecta como la primera. Se aplica con mayor facilidad —y dura mucho más que los lustres ordinarios. Pida ver los nuevos tonos ahumados de Glazo. Vistosos, brillantes... y un nuevo frasco, de tamaño mayor.



Natural
Shell
Flame
Geranium
Mandarín Red
Suntan
Russet
Poppy Red
Crimson

GLAZO

NO DESCUIDE LA PICAZON ENTRE LOS DEDOS



puede ser "EPIDERMOFITOSIS"

● Esta infección fungosa se manifiesta por una sensación de picazón en el pié y especialmente entre los dedos, como un sarpullido fino con diminutas ampollitas.

La acción germicida y antiséptica del SOLVEX Dr. SCHOLL, se extiende en los tejidos infectados y a los pocos dias todo síntoma de infección habrá desaparecido completamente. El tarrito $ 1.80

Solvex Dr Scholl

La belleza femenina

lo que enseñan las estrellas de cine

MILLONES de palabras se han escrito acerca de cómo las jóvenes pueden copiar el maquillaje, peinado, manera de vestir, etcétera, de las actrices de cine que más se les parecen; también nosotros lo hemos hecho en la seguridad de que es un tema que a todas interesa, pero pensamos que es tiempo de que alguien trate el otro lado de la cuestión, es decir, los muchos medios de que ellas se valen para hacer resaltar su belleza y que no conviene imitar.

Vuestra heroína de cine más admirada puede tener un peso casi insignificante, pero esto no quiere decir que vosotras debéis reducir el vuestro hasta igualarlo. La cámara fotográfica hace que las personas parezcan unos cinco o seis kilos más gordas; este es el motivo por el cual las estrellas de cine deben estar siempre por debajo de su peso, de manera que para pareceros a vuestra elegida como la refleja la pantalla debéis pesar bastante más que ella.

La cámara fotográfica también las hace parecer más altas, pues, en contra de lo que se piensa, la estatura ideal para una actriz de cine no debe ser superior a la mediana.

Algo más y muy importante con respecto al peso: cuando leéis que una estrella ha estado siguiendo un régimen alimenticio especial, muy estricto, recordad que no lo hizo a la ventura, sino bajo el cuidado diario de un especialista en la materia. La lección principal que podéis recibir de las estrellas de cine es aprender a encontrar vuestro peso ideal y tratar de conservarlo.

El cabello es otro punto en el cual es fácil dejarse sugestionar por las fotografías. Muchas estrellas de cine lo usan largo porque en la pantalla el cabello largo hace más interesante su cara, pero en la vida real da un aspecto desaliñado, ocultando la forma de la cabeza en lugar de hacerla resaltar.

Además, cada vez que aparecen en la pantalla, sus cabellos han sido recientemente arreglados, y los sombreros que usan son diseñados especialmente para ellas, lo que les permite adoptar el peinado que más les agrada por fantasioso que sea. Pero los sombreros que vosotras compráis están hechos de acuerdo a los peinados de moda, y los que ahora se usan quedarían muy mal, especialmente vistos desde atrás, con unos cabellos sueltos, ondeantes.

El descoloramiento del cabello es otra moda que nos llega del cine. El cabello rubio es más fotogénico por la forma en que toma la luz; pero las luces y sombras de los cabellos obscuros, para hacerles justicia, son de un atractivo especial; únicamente la cámara fotográfica los encuentra más toscos. Hasta algunas actrices pelirrojas se han vuelto rubias, porque el cabello rojo a veces sale en las fotografías como si fuera blanco.

Todo esto no significa que las rubias no tengan ninguna molestia con su cabello. En los cabellos muy claros, sobre todo en los platinados, lo mismo que en los vestidos blancos, se nota la menor partícula de polvo o grasitud, perdiendo todo su atractivo en cuanto dejan de estar inmaculados.



La cuestión de las cejas es muy interesante. La mayor parte de las estrellas se las hacen arrancar completamente, siendo las que les vemos un simple trazo de lápiz. Una de las razones por las cuales esto está bien para ellas, es que todas tienen unos tipos especiales, encantadores— de lo contrario no serían estrellas; —otra es que la línea de las cejas, igual que cualquier otra, debe ser exagerada para que la cámara fotográfica la tenga en cuenta.

El arreglo de las cejas es efectuado por un hábil artista del maquillaje que conoce exactamente la línea que armoniza con el contorno de la cara de cada una.

No conviene que vosotras hagáis esto, pues al crecer nuevamente las cejas formarán una doble hilera con el trazo de lápiz, produciendo un efecto desastroso, inconveniente que no se les presenta a las actrices de cine, porque el espeso maquillaje que usan ante la cámara fotográfica las oculta hasta que están lo suficientemente largas como para poderlas arrancar otra vez.

Sin embargo, podéis modificar la línea natural de las cejas quitando con moderación las que os parecen que están de más y usando el lápiz con habilidad. Generalmente dicha línea se mejora depilando un poco en el extremo próximo a la nariz y prolongando el extremo exterior con el lápiz. Esta prolongación no será una línea dura, sino que se dibujará cuidadosamente con menudos trazos.

Un ardid de las estrellas de cine que podéis adoptar, pero no copiar exactamente, es el que consiste en dibujar con el lápiz una línea alrededor de los ojos, tan cerca de las pestañas como sea posible. Pero vosotras, luego de dibujar la línea debéis pasar el meñique por ella, esfumándola hasta que sólo quede una sombra.

Las pestañas postizas son otra consecuencia de las necesidades de la cámara fotográfica, para la que todo tiene que ser más llamativo que en la vida real. Las jóvenes que usan pestañas postizas deben reservarlas para las ocasiones especiales: bailes, funciones de gala, etc., o si no llevar unas que sean tan sólo un poquito más largas que las naturales.

Otro efecto muy fotogénico son las pestañas y cejas muy obscuras con el cabello rubio; pero a la fría luz del día tan pronunciado contraste envejece.

La boca de las actrices de cine es frecuentemente alterada por el maquillaje. Los peritos del maquillaje diseñan una nueva forma, haciéndola, por lo general, bastante más grande.

En este sentido vosotras no podéis hacer mucho con el maquillaje común, porque aun el mejor lápiz se va perdiendo al rato de puesto, manifestándose a través de su color la verdadera línea de la boca.

Las uñas largas, puntiagudas, esmaltadas con un barniz obscuro, tienen un cierto encanto en las cintas y hacen que los dedos parezcan más largos y delgados. Pero reconoceréis que no son nada prácticas, porque toda su belleza se pierde en cuanto se rompe o astilla el barniz.

Es mejor dejarlas nada más que hasta la punta del dedo, dándoles la forma ovalada de éste. Usad un barniz opaco y ponedlo en toda la uña si tenéis tiempo de renovarlo casi todos los días; de lo contrario, elegid un barniz claro y ponedlo únicamente en la parte rosada de la uña.

En resumen, podéis aprender mucho en lo que atañe a la belleza, estudiando a las estrellas de cine, pero este conocimiento debéis adaptarlo a vuestra personalidad y modo de vivir.

Contract - Bridge

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

LA mayoría de los contratos dependen de que el declarante realice los peligros que los acechan y de que se provea en contra de éstos. Entre éstos podemos nombrar la protección de un honor contra un fallo, entregando antes una perdedora segura en el palo triunfo. Otra de las precauciones que se deben tomar es jugar hacia un honor cuando se tiene la oportunidad para evitar el bloqueo y tener luego que jugar desde la mano que contiene dicho honor.

	♠ 5-2 ♡ K-5 ◇ 10-9-6-3 ♣ J-10-8-6-4	
♠ 4-3 ♡ J-10-7-6-2 ◇ Q-J-7-4 ♣ Q-7	N O E S	♠ A-J-10-9 ♡ 9-3 ◇ A-8-2 ♣ K-9-3-2
	♠ K-Q-8-7-6 ♡ A-Q-8-4 ◇ K-5 ♣ A-5	

Este, dador.

Norte-Sud, vulnerables.

Mirando las cartas de Sud, parece increíble que este jugador no cumpla su contrato de dos piques. La mano se presentó en un partido duplicado de tres mesas y en una sola de ellas se cumplió el contrato.

Este inició el remate con un trébol, Sud sobredeclaró un pique, Norte declaró un sin triunfo y Sud redeclaró sus piques en un nivel de dos, que Este dobló.

Oeste salió con el cuatro de pique, que Este ganó con el As, devolviendo el Valet; Sud ganó con la Dama y jugó inmediatamente su Rey de pique. Luego jugó el Rey, Dama y As de corazón. Este falló la tercera vuelta de corazones con su último pique y devolvió un trébol, que Sud ganó con el As. Jugó ahora el ocho de corazón; Oeste ganó con el diez, realizó su Dama de trébol y jugó luego otro corazón, que Sud falló. Pero ahora el declarante se vió obligado a jugar desde su mano y perdió dos bazas en diamante, no pudiendo cumplir el contrato.

En las otras dos mesas el juego se desarrolló igual hasta la tercera baza; pero en una de las mesas el declarante quitó el último pique de la mano Este antes de realizar los corazones, pero se olvidó de jugar hacia su Rey de diamante mientras se hallaba en el Muerto, y tuvo también una multa.

El tercer declarante, cuando entró al Muerto con el Rey de corazón comprendió que esta era su última oportunidad para jugar los diamantes hacia su mano, y jugó un diamante pequeño del Muerto, realizando así su Rey y cumpliendo el contrato.

NO se puede saber nunca lo que va a suceder. Muchas veces la jugada más ilógica da mejor resultado que la jugada segura. A la larga, la suerte se nivela, pero la incertidumbre que rodea a ciertas situaciones es una de las cosas que da más encanto al juego.

	♠ 10-8-4 ♡ J-3 ◇ J-8-7-5 ♣ A-8-6-4	
♠ 7-6-5-3 ♡ 7-5 ◇ 10-9-6-3-2 ♣ Q-10	N O E S	♠ A-Q-9 ♡ A-2 ◇ A-Q ♣ K-J-7-5-3-2
	♠ K-J-2 ♡ K-Q-10-9-8-6-4 ◇ K-4 ♣ 9	

Este, dador.

Ambos lados vulnerables.

Este inició el remate de esta mano con un trébol. Sud sobredeclaró un corazón, y cuando Oeste y Norte pasaron, Sud se arrepintió de no haber hecho una declaración preventiva de cuatro corazones, porque no había duda de que toda la fuerza de la mano estaba concentrada en la mano Este.

En algunas de las mesas del partido duplicado en que se presentó esta mano, algunos de los jugadores Este decidieron que esta era una buena oportunidad para pasar, y como resultaron las cosas, esto produjo un buen score para su bando.

En las mesas en las cuales los jugadores Este creyeron que no convenía permitir a Sud jugar la mano en un corazón, los jugadores Sud agradecieron la oportunidad que se les presentó de volver a declarar, y saltaron a cuatro corazones, que cumplieron.

Oeste salió con la Dama de trébol, que el Muerto ganó con el As. El declarante jugó ahora un pique pequeño del Muerto, Este jugó la Dama y Sud ganó con el Rey, devolviendo el Valet de pique, que Este ganó con el As. Sud falló ahora un trébol, y el Valet de corazón dió una entrada al Muerto para poder jugar hacia el Rey de diamante, y el contrato se cumplió. Este no puede frustrar el contrato aunque retenga el As de corazón hasta la segunda vuelta, porque el diez de pique sirve de entrada al Muerto para la jugada del diamante.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 55

Por PATRICK EASEDALE

Norte da y declara cuatro piques. ¿Qué debe responder Sud teniendo:

♠ K
♡ K-Q-4-3-2
◇ K-J-8-6
♣ K-J-2

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 79.)

Muy rico

es el Té Diamond. Refresca, tonifica y es el que prefieren los entendidos por su pureza y frescura.

Viene siempre en herméticos envases. Pruébelo Vd.



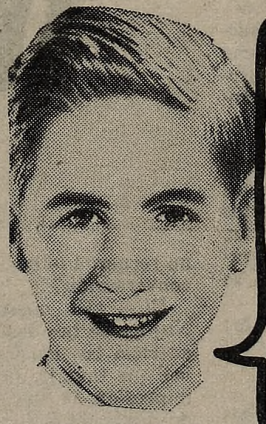
TE DIAMOND

Importadores: J. F. MACADAM & Co. S. A. — Buenos Aires y Rosario

Sus hijos, cuya educación tanto la preocupa, pueden estar constantemente al lado de la voz de

RADIO EL MUNDO

porque en esta broadcasting no se dice nada que pueda alterar el ritmo de su espíritu.



"Soy el orgullo de papá"

"PARA ganarme un premio en el salto alto tuve que entrenarme bien, pero papá dice que éso no era todo."

El padre: "Sí, es cierto. Aunque el entrenamiento hizo mucho por mi hijo, su triunfo se lo debe principalmente a las energías que tiene, gracias a que desde muy chiquito su mamá le ha dado Quaker Oats todos los días. Por éso es que supera a sus compañeros. Todo niño requiere para crecer normalmente los elementos nutritivos que proporciona el Quaker Oats."

LA IMAGEN DEL CUAQUERO SOLO EN EL LEGITIMO

Quaker Oats

D-48

RIESGO CONJURADO

Cuento dialogado de

JOSE MARTINEZ OROZCO

•



ELLA. — ¡Ya llegamos!

El. — Sí. ¡Esta tarde llegaremos!

Ella. — ¡Por fin!

El. — ¡Por fin! ¡Cómo me hiere oírle pronunciar a usted esa frase! ¡Oírsela pronunciar con ese tono de alegría!

Ella. — Pero ¿es que a usted no le alegra que lleguemos? ¿No tiene ganas de que acabe este largo viaje? ¡Quince días de mar son muchos días de agua y cielo!

El. — ¡Demasiado sabe usted lo que quiero decir! ¡De sobra conoce la causa de mi pesar por que se termine esta travesía!

Ella. — Supongo que su pena la motiva sólo el que se acabe un viaje realmente feliz... En verdad, han sido unos días deliciosos, de los que yo también conservaré un agradable recuerdo; pero ¡qué le vamos a hacer! ¡Todo tiene fin en este mundo!

El. — Y lo que más pronto acaban son los sueños placenteros... Así, este viaje que ahora me parece un sueño...

Ella. — Y eso es la flor de la vida: un hermoso sueño... ¡Un hermoso sueño cuyo recuerdo nos la ilumina!

El. — Pero los sueños de la vigilia, los sueños que nos fabricamos nosotros mismos con nuestra fantasía nutren su belleza en la probabilidad de realizarse. No hay que confundir las involuntarias alucinaciones que nos invaden cuando dormimos y los delirios de la fiebre con las escapadas de nuestra imaginación en busca de la felicidad con que soñamos despiertos: lo que da valor y brillo a estos soñados proyectos es su probable realización.

Ella. — Si es así, me parece que en esta travesía no habrá usted tenido ningún sueño de esa clase.

El. — Se equivoca usted completamente: porque a lo soñado por mí en el viaje me refería al hablar de ese modo.

Ella. — No comprendo...

El. — Sería mejor que abandonara ese juego de incomprensión... No puedo creer que usted no entienda...

Ella. — Usted es el que no comprende que yo no podía darme por entendida de sus insinuaciones... Era mejor que no le comprendiese, pues si no, hubiese tenido que cortar nuestro trato.

El. — No sé por qué.

Ella. — ¿Cómo que no lo sabe? Pero ¿usted no recuerda lo que le dije en nuestra primera conversación?

El. — ¿En nuestra primera conversación? No; quedé tan deslumbrado ante su vista, me acarició tan musicalmente su voz la primera vez que tuve la dicha de oírla, que esa doble impresión en mis sentidos anuló mi facultad de discernimiento: la música de su voz apagaba el significado de sus palabras, así como la luz de sus ojos eclipsaba la intención de su mirada: ambos encantos actuaron sobre mis sentidos como maravillosos estupefacientes que sólo dejaban despierta mi admiración.

Ella. — Deplorable, muy deplorable es lo que me dice, porque me veré obligada a recordar a usted aquella advertencia mía, aquella noticia que yo creí deber comunicarle, precisamente para evitar lo que, desgraciadamente, ha sucedido.

El. — ¿Qué ha sucedido de deplorable y por qué pudo evitarlo su advertencia?

Ella. — Vamos, veo que ahora es usted e que no quiere entender. También le digo yo a mi vez que demasiado sabe a qué me refiero; que de sobra sabe lo que ha sucedido: esto es, que usted se ha ido deslizando o ha querido deslizarse por el fácil camino a que lleva la vida a bordo, en la rampa del flirt: un flirt para el que yo no le he dado pie como tiene que reconocer...

El. — No, no un flirt: el flirt es un juego de dos: y si usted no ha querido jugar con la relación nuestra al modo que en el flirt se acostumbra, es porque, sin duda, se daba us-

ted cuenta de que por mi parte no era cosa de juego... Era algo más serio, lo más serio de la vida, que lo único importante de nuestra vida es el amor...

Ella. — Peor que peor: si un flirt era sólo lamentable, porque, peligroso como juego, solamente hubiese sido eso, juego, el amor, el que usted se enamorase, era cosa absolutamente prohibida, y por evitarla, porque yo también me di cuenta de esa impresión, que usted califica de estupefaciente, producida por nuestro primer encuentro, me anticipé a prevenirle, me apresuré a notificarle lo que usted se empeña en no recordar y que por eso he de repetirle, esto es, que yo estaba comprometida, que hacía este viaje para casarme, que en el puerto de arribada me esperaba mi futuro esposo...

El. — Sí..., en efecto. Ahora me viene a la memoria esa noticia: y no extraño, ni a usted debe sorprenderle, que no hiciera ninguna impresión en mi ánimo ni produjera mella alguna en mi anhelo esa confidencia: lo absurdo del caso quitaba gravedad a la situación.

Ella. — ¿Cómo absurdo? ¿Por qué había de ser absurdo que yo fuera a casarme? Eso es cosa natural.

El. — Natural es casarse, p e r o no es corriente hacerlo en las circunstancias suyas: de ningún modo podían ellas erigirse en vallas para mis deseos.

Ella. — ¿Por qué no?

El. — Porque a mis deseos los impulsaba el amor, el amor verdadero, ese que no obedece a razones, el amor que hiere como un flechazo y que deja para siempre lacerado el corazón con la flecha untada de miel y veneno, con la dulce ponzoña que da la vida y la muerte...

Ella. — Aunque así fuera, sería un amor prohibido.

El. — No: nada puede oponerse al amor sino otro amor; y no era este su caso.

Ella. — ¿Por qué cree usted eso?

El. — Porque usted m i s m a, al hacerme aquella confidencia, me enteró de las circunstancias de su futuro matrimonio, que vuelvo a calificar de absurdas. Usted iba a casarse, pero con un hombre al que no quería.

Ella. — Yo no dije eso.

El. — No: lo que usted dijo es que no lo había visto nunca y ¿cómo lo iba a querer si no lo conocía?

Ella. — No se conoce solamente por la vista. En un hombre, por lo menos, lo que más vale no es la apariencia exterior, sino las cualidades de su espíritu: su talento, su corazón sobre todo. Yo conocía, conozco, el de mi futuro; sé que es un hombre generoso, lo cual ya sería bastante, pero además sé que es persona de mucho talento y de un gran ingenio.

El. — No debe tener tanto talento ni tan gran ingenio cuando se expone a casarse en esas condiciones, con las que arriesga su felicidad.

Ella. — Tampoco veo el riesgo: lo mismo que yo le conozco moralmente, por sus acciones, supongo que él debe conocerme a mí por las referencias que de mi persona tenga o por lo que con su talento haya podido descifrar a través de nuestra correspondencia. El único riesgo que corre es el de que mi presencia física no le satisfaga, ya que no la conoce: no hemos cambiado nuestros retratos, ni él debe haberse podido procurar ninguno mío; a mí no me importa cómo sea físicamente; ya le he dicho antes que en un hombre eso es lo de menos; me basta con saber que es joven y sano: él sí que puede llevarse una sorpresa cuando me vea...

El. — ¡Una sorpresa, tal vez, pero será una magnífica sorpresa! Seguramente no esperaría ver nada tan bello...

Ella. — Bueno, bueno... Aparte de la exageración y de la galantería de sus palabras, aunque esté dispuesta a admitir yo mi hermosura, puede haber sorpresa en este caso: es muy posible que no responda mi apariencia a la imagen que se había formado él en su fantasía y que no sea de su gusto mi persona.

El. — Yo no puedo concebirlo así; no puedo figurarme que se la vea a usted sin quedar en seguida prendado de sus encantos. Además, si ese futuro marido es tan ingenioso, seguramente habrá encontrado algún medio para verla por anticipado, personalmente o por retrato, no lo dude usted.

Ella. — Entonces no debe correr ningún riesgo.

El. — No me refería yo a ese riesgo de su propia desilusión; son otras las cosas que, al esperarla pacientemente en el puerto, arriesgan su futuro.

Ella. — ¿Otras cosas? ¿Cuáles?

El. — En primer lugar, la probable desilusión de usted al verlo; por mucha importancia que usted quiera conceder a las cualidades morales, no hay que olvidarse de que esas cualidades son más o menos gratas, y hasta más o menos perceptibles según sea el recinto corporal en que se albergan; pero, además, el riesgo mayor y al que me refería antes es el que ha podido correr al conformarse con que su futura esposa realice sola tan largo viaje por mar.

Ella. — ¿Por qué?

El. — Porque el mar es peligroso, peligrosísimo...

Ella. — No tanto; sobre todo esta ruta es una de las más, si no la más apacible; son rarísimos los accidentes marítimos en este derrotero.

El. — No aludía yo a los accidentes marítimos al hablar de los peligros de un viaje por mar, sino al del sortilegio que la soledad en compañía, con un fondo de verde de agua y de azul de cielo, con el acompañamiento musical del rumor del oleaje y los cambios de luz que van desde el brillante jaspeado del sol matinal sobre los lomos de las ondas hasta los decadentes fulgores del ocaso y la espectral blancura lunar, cómplice de tantos dúos donde el amor se acoda sobre la borda...

Ella. — Pues a mí me parece que mi futuro esposo no ha corrido ninguno de esos riesgos...

El. — No sé, no sé... Por lo menos, ha corrido el del flirt. Reconozca usted que por inocente que de parte suya lo haya sido, esta relación nuestra ha tenido todo el aire de un flirt...

Ella. — Desde luego, pero ese flirt no ha podido ser, de ningún modo, peligroso para mi futuro... Habrá constituído sólo un ensayo.

El. — ¿Cómo? ¿Quiere usted significar que ha estado usted ensayando conmigo?

Ella. — No; quiero decir que quien ha estado ensayándose ha sido él.

El. — No comprendo...

Ella. — Pues yo sí, comprendo y he comprendido; lo comprendí desde el principio... Y por eso seguí el flirt, para que sirviera de ensayo y también un poco de castigo.

El. — ¿De castigo?

Ella. — Sí, de castigo a la desconfianza... ¿No le he dicho que yo conocía el gran talento de mi futuro esposo? ¿Que yo estaba segura de que en su ingenio encontraría manera, no sólo de conocerme y de conjurar todos los riesgos, s i n o también de enamorarme? *(Concluye en la pág. 77)*

VIÑETAS MARPLATENSES

DEPORTE SUNTUARIO

Su escopeta es obra del mejor armero de Inglaterra. Le costó trescientas libras esterlinas. Sus cartuchos proceden de la Real Fábrica de Armas de Bruselas. Los gastos de transporte y los derechos de aduana hacen subir el costo de cada cartucho, aproximadamente, a dos pesos moneda nacional. Otros dos pesos cuesta la paloma que se tira... Las inscripciones para los diversos concursos o campeonatos oscilan, en Mar del Plata, entre los diez y los doscientos cincuenta pesos... Este amigo mío hace frente a todos los gastos risueñamente. Su fortuna se lo permite. Ha tirado en Madrid, en San Sebastián, en el "Club du Bois de Boulogne", en Ostende, en Spa, en Montecarlo, en los tiros de pichón más concurridos del mundo... Buen padre y excelente esposo, en todas sus excursiones le acompaña su familia. Son siete de familia. Y paran en hoteles de primer orden... Mi amigo es un tirador famoso. Ha ganado muchos premios. Y cuando yo le pregunto: "¿En cuánto te sale cada tiro?", él suele responderme: "Calcula... Es un deporte algo caro, lo reconozco."

No es un deporte "algo caro". Es carísimo. Entre todos los deportes suntuarios, quizá el que exige mayores dispendios. ¡Ah, pero no es lo mismo matar al pichón que sale de una de las cajas, y que la pelota, rodando sobre el césped, obliga a remontarse, que matar en la pampa a la perdiz prolífica y... gratuita! Pero el lujo — no lo olvidemos — es una fuente de riqueza. Calcúlese, no el precio de cada disparo, sino el número de personas a quienes beneficia la pasión de este simpático "sportsman".

EL COMEDOR SIN COLUMNAS

Lo mejor del hotel quincuagenario, del hotel color barquillo, o color hoja seca, del hotel histórico, del que ha sido y sigue siendo el "rendez-vous" de la alta sociedad, de los próceres de la política, de cuanto bulle y luce en el país, es, para nuestro gusto, el comedor... Su grandioso comedor "sin columnas". Sin columnas que recelen diálogos "sotto voce", que permitan — como en las comedias de enredo o en los dramas mortíferos — ocultarse a la mujer celosa, al galán despechado, al conspirador, al esbirro, al espía, al ladrón de buen tono, que sólo "opera" en los "palaces"... La columna es un elemento arquitectónico y decorativo, creado para sostener y adornar. Pero, no en balde procede del árbol: es el árbol sintetizado, estilizado. Y por eso, las iglesias, las "loggias", las salas palatinas, con sus columnas, tienen algo de bosques...

En este comedor sin columnas no hay sitio para las traiciones, para las emboscadas, para las intrigas... Todo — comer, hablar y bailar — ha de hacerse a la vista del público. Es un comedor-escenario. Verdad que a un buen prestimano nadie le sorprende los trucos. No faltan prestimanos — ni prestimanas — en el comedor sin columnas. Y no me refiero a los que escamotean cucharillas, sino a los que roban o hieren corazones con los ojos, sin que se entere nadie más que la víctima...

EL OMBU

La joven marquesa me hace los honores de su estancia. De su estancia que parece un "château", que posee un parque señorial, unos jardines versallescos, que trae a la memoria estos versos de Baudelaire:

Là tout est ordre et beauté
Luxe, calme et volupté...

Pero cuando recorremos el parque magnífico, donde figuran árboles de todos los climas y todas las especies, yo le pido a la marquesa que me enseñe el ombú. Y me pongo a la sombra del ombú, y acaricio sus hojas con las manos, y con la mirada su tronco múltiple.

—Marquesa — digo, — los hombres de Europa llegamos a estas tierras australes con la curiosidad del ombú. Es un "etat d'âme" barresiano. Un deseo de asumir lo personal y privativo de cada parte del mundo, un modo de llegar a lo universal por lo nacional... Su colección de pinos es portentosa. Pero el "genius loci", el espíritu de este parque admirable es, para mi gusto, el ombú...

ALBERTO INSUA



Triste historia del novio de Angélica

Por CHAMICO

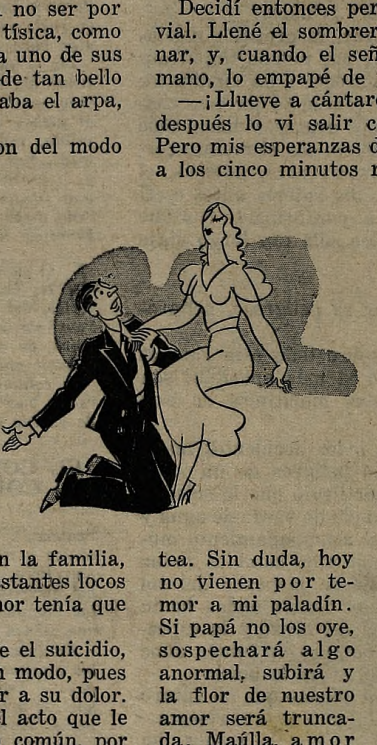
Dibujos de López Osorno

La historia del novio de Angélica me resultaría muy graciosa de no dar la casualidad de que el novio de Angélica fuí yo.

Angélica, como su nombre lo indica, era una criatura romántica, siempre vestida de blanco y con el cabello suelto. A no ser por su robusta salud, habría muerto tísica, como la Dama de las Camelias, que era uno de sus modelos favoritos. Pero a falta de tan bello destino, leía a Becquer y no tocaba el arpa, pero le habría gustado mucho.

Nuestras relaciones comenzaron del modo siguiente:

Pasaba yo un día bajo su balcón, mientras ella regaba unos rododendros, y, por mirar a una nube rosada, según me confesó después, me sacudió el chorro de su regadera en pleno rancho nuevo. Subí las escaleras de su casa indignado y clamando indemnización. Pero las bajé con uno de aquellos rododendros en el ojal y enamorado de Angélica, como en las mejores novelas.



Al día siguiente hablé con su señor padre, pero este caballero se opuso a mi ingreso en la familia, aduciendo que ya contaba con bastantes locos en ella. Por lo tanto, nuestro amor tenía que ser secreto y desesperado.

Una tarde de otoño le propuse el suicidio, pero ella me dijo que de ningún modo, pues si yo moría no podría sobrevivir a su dolor. No me atreví a explicarle que el acto que le proponía debíamos realizarlo en común, por temor a sorprenderla desagradablemente.

Como se trataba de una niña muy honesta y educada a la antigua, nuestras citas no podían ser en parques ni en confiterías, sino en su propia casa y a las horas que su padre no estaba. La mamá hacía la vista gorda, cosa que no le debía costar mucho, dado que todo en ella era del mismo calibre.

Cierta noche, entre diez y once, cuando me encontraba en la sala familiar, arrodillado a los pies de Angélica, pues ese era nuestro estilo amatorio, la mamá, que atalayaba desde el balcón, anunció que el jefe de la familia doblaba la esquina y que si me encontraba me doblaría a mí.

No había más recurso que esconderme en la azotea, y a ella me llevaron, cerrando a mis espaldas una puerta de hierro.

Como Robinson, reconocí mi isla. En un rincón había una pileta y en el medio una claraboya que daba al patio y tenía varios vidrios rotos. Como era un cuarto piso, todo intento de fuga habría sido un suicidio.

Al rato de estar allí una cosa blanca se introdujo por debajo de la puerta: era un papel y decía esto: "Si lloviera, estarías salvado: papá tiene un paraguas nuevo que trajo del café y quiere probarlo. Tuya hasta después de muerta, Angélica."

De pronto tuve una gran idea: me puse a imitar el ronco son del trueno, a puro pulmón. Asomándome a la claraboya, vi a mi deseado suegro extender la mano bajo los vidrios rotos y decir: "Debe ser una tormenta eléctrica: no cae una gota."

Decidí entonces perfeccionar mi obra pluvial. Llené el sombrero de agua, volví a tronar, y, cuando el señor salió a extender la mano, lo empapé de pies a cabeza.

—¡Llueve a cántaros! — exclamó. Y poco después lo vi salir con el paraguas nuevo. Pero mis esperanzas duraron muy poco, pues a los cinco minutos regresó diciendo que el tiempo estaba loco, pues llovía en el patio y en la calle no caía una gota.

Al rato la casa quedó en silencio, y yo, esperando los acontecimientos, me puse a contar estrellas. Pero una nueva carta me llegó por el mismo buzón que la anterior. Decía: "Todas las noches se reúnen muchos gatos en la azotea. Sin duda, hoy no vienen por temor a mi paladín. Si papá no los oye, sospechará algo anormal, subirá y la flor de nuestro amor será truncada. Maúlla, amor mío. Angélica."



Como con los truenos me había ido bastante bien, lancé el primer maullido lleno de optimismo, y después otros, que a mí me parecieron muy entonados. Pero otro papelito me advirtió que aquello estaba muy mal y que si no lograba hacerlo mejor se produciría la catástrofe.

Desesperado, saqué maullidos de flaqueza, y para darle más carácter al asunto me eché a rodar por las baldosas, imitando una pelea de gatos. La cosa parecía marchar muy bien, pues ninguna crítica escrita me llegaba. Pero a las tres horas estaba materialmente deshecho. Además, de las casas vecinas me arrojaban botellas vacías y zapatos viejos, que es lo que generalmente se les tira a los gatos trasnochadores y enamorados. Muchos de estos proyectiles no los pude esquivar.

Cuando me pareció llegada la hora en que cualquier gato normal está ya cansado de meter ruido, me llamé a silencio, y, tendiéndome en un rincón, me quedé dormido como un tronco, aunque estaba destroncado por la mala noche. Soñé que llevaba un moño azul al cuello y que cazaba ratones.

Cuando desperté, las primeras luces de la aurora teñían de rojo el cielo del oriente. Y ante mí se levantaba la figura de una mujer robusta, que me miraba con ojos inquisitivos:

—¿Es usted, por casualidad, el señurito de la señurita? — me preguntó con acento decididamente gallego.

Quedé tan aturdido ante la parlante aparición, que le respondí:

—¡Sí, airado padre! ¡Pero si sois un hombre de honor, marchemos al campo de lo mismo y derramad mi sangre o yo derramaré la vuestra!

—¡Sangre de demo, el cuitadiño se ha vuelto loco con la serena! — exclamó. Luego me dijo: — Soy la lavandera y le traijo una carta de la señurita. — Y me dió lo dicho. La carta decía: "Morronguito mío: Ponte en las manos de ese ángel salvador, que él velará por nuestro imperecedero epitalamio. Adiós para siempre, Angélica." Debo aclarar que eso de "adiós para siempre" lo ponía Angélica en sus cartas como otras personas ponen S. S. S., y se debía a la lectura de "Oscar y Amanda".

El ángel me explicó:

— De un ratu para otru subirá el señor a tomar la fresca, y el único recurso es que se meta usted en la pileta y yo haré como que lavo ropa.

Así lo hicimos, porque ya se oían pasos en la escalera.

Con gran sorpresa mía, que pensé que sólo se trataba de un simulacro de lavada, el ángel dejó caer sobre mi cabeza un chorro frío y, armándose de un pan de jabón, comenzó a refregarme con toda su alma.

—¿Qué hace usted? — protesté en voz baja.

— Silenciu o todu se haberá perdidu — me respondió el ángel custodio y lavandero, y redobló sus fuerzas. Juro que jamás en mi azarosa vida fuí tratado tan como un trapo viejo como en aquella ocasión.



Cuando el padre de Angélica se fué a su empleo, salí de la pileta y me sequé al sol, rehusando el ser colgado en la soga, como pretendía la buena mujer, que ya me consideraba, por deformación profesional sin duda, como a una camiseta de frisa u otra prenda equivalente.

Y de este modo quedé lavado para siempre del romántico amor de Angélica.

Horacio Quiroga en su retiro

(Continuación de la página 23)

Son las famosas hormigas, que cuando corren en ríos, pues un caballo hasta el esqueleto, limpian la casa de todo ser viviente y de todo comestible o barren la selva por leguas y más leguas sin que se les escape el más apartado escondrijo ni el nido más alto. Cuando aquel oleaje espeso y hediondo tropieza con una víctima de gran tamaño, la anestesian con su poderoso veneno para devorarla con mayor sosiego.

Quiroga me enseña la manera de matarlas frotando sencillamente el lugar picado, y sacudiendo las piernas para que caigan. Me aconseja también que me ponga las medias sobre el dobladillo del pantalón.

— Temí que fuera una víbora — le confieso, algo avergonzado, mirándome la placa lívida de la mordedura.

— Hay muy pocas — murmura; — yo me paso a veces veranos enteros sin ver una sola. La última fué una yararacusú. Estaba haciendo un pozo para resumidero. Llevaba ya cavados casi dos metros, y, al darme vuelta, vi en un hueco los ojos fijos del animalito a la altura de mi cara. La maté. Allá tengo el cuero.

Me estremezco al imaginarme el cuadro. Un desprendimiento de tierra a lo largo de las paredes del pozo puso sin duda a descubierto su cubil, y la serpiente, al asomarse a esta ventana que se abría en su habitáculo, vió a pocos centímetros de su boca la nuca del hombre que se movía de un lado a otro, manejando pala y barreta con bruscos movimientos. Un paso, un codazo, cualquier ademán inconsciente hubiera bastado para que la más venenosa de todas las serpientes hundiera sus colmillos en la carne desnuda. Después, el hombre se estira, jadeante, para descansar un rato; lleva su pañuelo a la frente... y ve, a un palmo de su cara, la cabecita levantada que lo mira fijo, con deseos de combate. Y era imposible retroceder en el encierra de aquel pozo...

EN un rincón de la casa que él mismo se ha construído, duermen las esculturas de yeso y bronce modeladas con su imaginación inquieta. Parecen figuras arrancadas de sus libros, protozoos de variedad desconocida, dioses de alguna religión sepultada bajo el humus de la selva; y todo, como toda su obra, tiene la plasticidad nebulosa de una armonía precisa y desconcertante.

Las veloces canoas que construye han surcado muchas veces las aguas del Tigre y del Alto Paraná. Hoy está más orgulloso de su nueva canoa a motor portátil que de cualquiera de sus libros, pues después de cálculos complicados que él solo entiende sobre ángulos y resistencias, ha logrado un modelo a la vez esbelto, sólido y económico.

¿Y su biblioteca?... ¡Qué hombre! Todos los libros han sido encuadernados por él, y los lomos de estos centenares de volúmenes están escritos a pincel con una clave de jeroglíficos y guarismos que no descifraría el mismo Champollión.

Mientras trabaja, con la pluma o el formón, fuma siempre cigarrillos de diez centavos; pero tiene a lo mejor sobre su mesa de trabajo una orquídea de cien pesos.

En todos lados se ven testimonios de su industria. Mesas, armarios, sillones, puertas, ventanas, todo lo ha fabricado con la ayuda de un obrero guaraní; y hasta las sillas de toda la casa son de un diseño macizo y elegante, de ese estilo entre profano y monacal que se encuentra en los muebles de El Escorial. Entre los bocayás, el sofá-hamaca de dos plazas tiene un ingenioso mecanismo para ser usado de diferentes maneras, y las macetas esparcidas por el jardín, y las armazones que sostienen los rosales, tienen también el sello característico de las cosas que salen de sus manos. Su hall-estudio-salón, terminado hace poco, es un hermoso belveder pentagonal con cuatro amplios ventanales que llegan desde el piso al cielorraso para no perder un solo pedazo del paisaje.

— Vea: me costó menos de mil pesos, contando lo que pagué al muchacho guaraní.

Ahora está terminando un cuarto de baño con todo el sibaritismo siglo XX, y necesitamos ir a buscar arena para seguir trabajando. ¿Al almacén? No; simplemente al campo. Elegimos en el taller las bolsas menos agujereadas, damos manija al Ford, y salimos.

A orillas del camino, en una hondonada, debajo de una capa de hojas podridas, ha descubierto Quiroga un yacimiento de arena finísima.

Mientras trabajo, no me canso de admirar ese cuerpo endeble que la naturaleza ha dotado de un espíritu prodigioso. Hunde la pala con firmeza y levanta sin temblor el pan de arena que va a desmenuzarse dentro de la bolsa. Al lado de sus borceguíes, de sus polainas raídas, de sus bombachas y de su camisa caqui, su barba dostoievskiana es una paradoja. Su cabeza está descubierta bajo el sol de fuego, y a la sombra de la visera de celuloide que lleva en la frente, se vislumbra la fijeza de sus ojos reconcentrados en el trabajo.

Los camioneros que van o vuelven del puerto, aminoran la marcha para saludar con toda deferencia, llevándose un dedo al sombrero.

— Buen día, don Horacio.

Quiroga contesta a cada uno por su nombre, y alguno se detiene para hacerle una consulta.

— Es buena gente — me cuenta mientras descansamos un poco. A veces los choco. Bueno, yo soy algo raro. Un día de fiesta patria, estaban de reunión en las ruinas. Todas las autoridades del pueblo y demás, con alguna gente que vino de Posadas. Todos llevaban encima lo más vistoso de sus arreos domingueros. Yo aparecí entre ellos, así, con la misma ropa que tengo ahora. Esto les ofendió una barbaridad.

Tenía muchas de éstas, Quiroga. ¿Literatura?... ¿Deseo de escudriñar a la sombra de su visera de celuloide la reacción que provocaría aquel gesto entre la gente pueblerana? No. Era que la opinión de los demás, todas las pequeñas complicaciones del mundo circundante, no contaban para él. Obraba a veces con inconsciencia casi infantil, o con el tajante raciocinio del hombre selvático, pero sus actos eran siempre de un equilibrio preciso, como si lo guiara una fuerza poderosa ignorada de nosotros.

DIEZ días antes de morir, me escribía Quiroga desde Buenos Aires: "...ya sabe que los espero por allá (Misiones) en invierno, con Martínez Estrada. En estos días no ando bien, particularmente de ánimo..."

En Misiones, en su Misiones, tenía un medio infalible para combatir aquellas aplastantes depresiones de su ánimo: empuñaba su machete, se internaba en el monte, y volvía dos horas después, fresco de cuerpo y de espíritu. La selva era su elemento; "no sentía nada de lo que una separación de millones de años ha creado entre la selva y el hombre".

En cambio, en la ciudad, estaba, como el albatros de Baudelaire, aprisionado al suelo por la traba de sus inmensas alas. El acero de su cuerpo y de su espíritu se fué destemplando. Vagaba de un lado a otro con paso de fantasma. Cuando llegó una de aquellas ráfagas heladas que lo sumían en la desesperación, sintió que todo se derrumbaba, y pensó que ya no valía la pena seguir luchando.

MOTIVOS SERRANOS

QUERENDONA

¿Que si ió te quiero
mucho, preguntás?
Días, meses, años,
y te quiero más.

Ia sabís que llevo
tu nombr'en la boca.
¡De tanto querirte
ia ando medio loca!

Hondo como el valle,
fresco como el río,
puro como el cielo
es el querer mío.

Desde el primer día
que te conocí,
la risa y el sueño,
todito perdí.

¿Que si io te quiero?
¡Váia la prigunta!...
Dios nos echó al mundo
pa vivir en iunta.

TILDE PEREZ PIERONI

Riesgo conjurado

(Continuación de la página 75)

El. — Sí, pero ¿qué significan esas palabras?

Ella. — Pues significan que si mi futuro marido ha tenido bastante ingenio para preparar esta comedia de fingirse un pasajero que quería entretenerme flirteando y enamorarme durante la travesía, yo he querido probarle que tampoco me faltaba a mí ingenio suficiente para darle la réplica y para, a mi vez, ir descubriendo esos pequeños escondrijos del corazón que no se pueden mostrar ni en los actos trascendentales ni en las medidas frases de las cartas; al mismo tiempo quería i r l e también enamorando personalmente...

El. — ¡No puedes figurarte c u á n bien lo has hecho! ¡Ojalá yo lo hubiese podido conseguir del mismo modo!...

Ella. — ¿Y por qué lo dudas?

El. — Porque con el ingenio que me has demostrado al seguir con tal habilidad la farsa en la que jugabas con ventaja, pues que conocías mi juego, no puedo contrastar bien ahora la sinceridad de tus palabras...

Ella. — Voy a certificarlas de una manera indudable.

El. — ¿Cómo?

Ella. — Así... *(Y le estampa un beso.)*



Una cucharada antes de cada comida aumenta considerablemente el apetito y duplica el valor del alimento.

TRABAJO EXCESIVO

TRAE: Cansancio cerebral. Fuga de ideas. Amnesia. Insomnio. Neurastenia.

No hay cosa más desoladora que la sensación de impotencia cerebral que se experimenta como consecuencia de un excesivo trabajo mental.

La Bioforina Líquida de Ruxell, llamada con justicia "el tónico de los intelectuales", es el reconstituyente ideal del cerebro y los nervios, pues nos restituye en muy breve plazo el bienestar propio de la buena salud y la energía mental tan necesaria a todos los que trabajan con el cerebro, estudiantes, abogados, maestros, investigadores, comerciantes, etc.

Si Vd. siente su cerebro fatigado, si su memoria flaquea o es víctima del mal humor, ideas negras, etc., no espere más. Comience de inmediato a tomar este delicioso reconstituyente.

Bioforina Líquida de Ruxell

Producto del INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO PERU 1645/55 Bs. As.

El rincón de los niños

Presentamos en esta página algunas ideas para confeccionar trajes de fantasía que los niños podrán lucir en los próximos carnavales.



PIRATA. Pantalón de raso verde, faja de seda rayada multicolor, botas de charol y sombrero de terciopelo negro sobre pañuelo de seda rojo vivo.





CREPUSCULO. Traje de organdi de seda, de suave tonalidad rosada. Estrellas de papel plateado sobre fondo de tul gris



CAPERUCITA ROJA. Vestido de raso amarillo, delantal de linón blanco, capa y gorrito de satín rojo.



TRAJE DE EPOCA. Corselete y poufs de seda estampada, falda de satín rosado, pañuelo de linón blanco.

SUEÑO TRANQUILO

Para el normal desarrollo del cuerpo y del espíritu infantiles, es indispensable el reposo. El insomnio, las frecuentes pesadillas, deben preocupar a la madre, y en caso de prolongarse, se requerirá la presencia del médico.

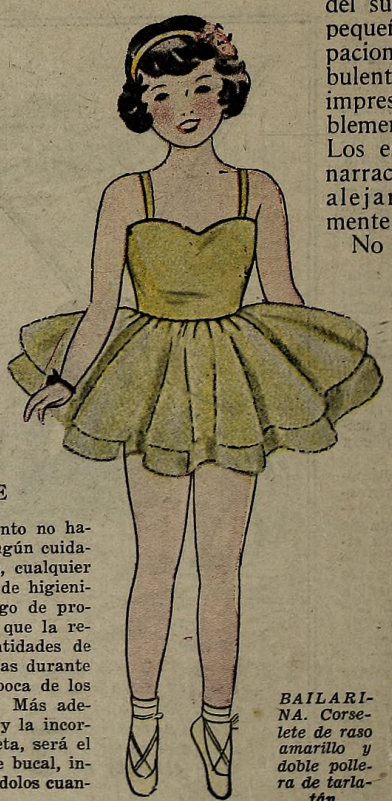
Hay que acostumbrar al niño a la tranquilidad cuando se acerca la hora del sueño. Las dificultades, las pequeñas molestias, las preocupaciones del día, los juegos turbulentos, las lecturas o relatos impresionantes, influyen notablemente en el sueño del niño. Los espectáculos violentos, las narraciones terroríficas, deberán alejarse completamente de la mente infantil.

No se debe asustar a los chicos con objeto de castigarlos; no se les enseñará jamás a temer la obscuridad, el trueno ni el relámpago. Es falso creer que es ése un miedo que nos viene por herencia. Los niños temen a la obscuridad nada más que porque los mayores, irreflexivos, o ignorantes, les han comunicado ese temor.

Finalmente, no hay que olvidar que un sueño tranquilo no es solamente el resultado de la calma espiritual, sino también la consecuencia del normal desenvolvimiento de las funciones orgánicas, y en particular las digestivas.



MARQUES. Pantalón y chaleco de raso amarillo, jabot y puños de muselina de seda, casaca azul marino y zapatos con hebillas.



BAILARINA. Corselete de raso amarillo y doble pollera de tarlatán.

LA BOCA DEL NENE

La boca de un nene sano, hasta tanto no hayan aparecido los dientes, no exige ningún cuidado especial de limpieza. Al contrario, cualquier maniobra que se ensayara con el fin de higienizar la cavidad bucal correría el riesgo de producir lesiones en la delicada mucosa que la recubre. La saliva y las pequeñas cantidades de agua que se dan a beber a las criaturas durante el día bastan para desembarazar la boca de los restos de leche que pudieran quedar. Más adelante, con la aparición de los dientes y la incorporación de alimentos sólidos a la dieta, será el momento de preocuparse de la higiene bucal, inculcándosela a los pequeños y habituándolos cuanto antes a practicarla por sí solos.

¡Esa voz...!

(Continuación de la pág. 15)

garle una poesía que había escrito para ella, en francés, en un francés pésimo, en un francés que hablaba de sus cabellos de oro, de sus ojos azules, de su cuerpo esbelto, de su voz... ¡Las cosas que yo decía de su voz en aquel poema!... Pero los papanatas no se iban, y el poema se arrugaba en mi bolsillo, inútilmente, con todos sus oros, con todos sus zafiros, con todos los juncos, con todas las gamas de una voz maravillosa. Una tarde me decidí. Hipócritamente, le tendí el papel y le dije:

"— Sé que está mal, pero lo escribí a modo de ejercicio.

"Advertí que se sonrojaba. Terminada la lectura, volvió a doblar las tres hojas y, después de colocarlas sobre la mesa, me aseguró:

"— Algunos errores... Mañana los corregiré.

"El poema volvió a mi poder con algunas enmiendas en tinta colorada. Ese día fuí yo quien se sonrojó. ¿Lo importante era que yo me ruborizara? No; lo importante era saber si ella había comprendido, si se daba cuenta del sentimiento que había despertado en mí. Lo supe un mes después, una semana antes de mi examen. Utilizando a éste como pretexto, le rogué que me diese otras clases suplementarias.

"— ¿Le parece bien de nueve a diez?

"Sentí ganas de responderle:

"— ¿Bien? ¡Delicioso!

"Inútil, mi empeño de perfeccionamiento. Yo sólo estaba en la elasticidad de sus labios, en la ondulación de su voz. Una noche... Cuando acerca de un asunto como éste se dice "una noche" se ha dicho todo.

"Yo tenía diez y ocho años...

"Yo tenía un frontal amplio y un mentón agudo...

"Yo usaba cristales para la miopía...

"Yo no había amado nunca..., ni había inspirado un amor...

"Yo provocaba una sonrisa cuando entraba en alguna parte por primera vez...

"Mademoiselle Rameau me dijo muy dulcemente, al mismo tiempo que me palmeaba un antebrazo:

"— Mon cher ami...

"Y no volví a verla más."

AHORA podrá verla — me dijo la señora de X.

— ¡No! ¡No! — protesté, incorporándome.

— Pero sí, hombre... Sin que ella lo vea... Desde el comedor. Eso sí, antes de verla reflexione en los veinticinco años corridos; medite que en veinticinco años una mujer se transforma... y un hombre también...

Me pareció que se había levantado y corrí a ocultarme, aunque no sin rabia. ¿Por que me pidió la señora de X que meditase en lo que significaba un cuarto de siglo? No fué la suya una insinuación, mejor dicho, una sugestión digna de ser agradecida, y en menos de un segundo imaginé a Germaine Rameau, no, a madame Santiago Ramírez: sobre un cuerpo alto y grueso, una cara redonda, mofletuda, de pecas bien marcadas, de ojos empequeñecidos por la gordura, de labios elásticos, sí, pero vulgarmente elásticos...

¡Cómo me habría gustado emitir un suspiro de alivio y exclamar: por suerte yo tenía diez y ocho años y no se enamoró de mí! Pero la vida fué y es siempre cruel para conmigo.

El cuerpo de madame Santiago Ramírez conserva la esbeltez del cuerpo de Mlle. Rameau, y sus cabellos son de una plata pulcra y brillante, y sus ojos prolongan en el tiempo el azul claro y cariñosamente húmedo de los ojos de Germaine, y su voz... ¡Qué flexibilidad en esas comunes palabras dichas al despedirse de la señora de X!...:

— *Au revoir, madame.*

¡Ah, si la voz de Germaine no hubiese vuelto a sonar en mis oídos en esta hora de mi otoño! ¡Si yo pudiese no acordarme más de esa voz!...

Su amiga espiritual

(Continuación de la página 19)

cuerpo de mujer, matizadas sus líneas perfectas por la luna y pleno de una sugestión tentadora, capaz de hacerle olvidar todas sus ideas... Era el amor... ¡Ah, sí! ¡El amor!

Una voz que ahora le parecía extraña llegó hasta él:

— Eduardo...

Instintivamente, sin darse cuenta él mismo, sintió cómo sus labios se posaban en la boca de ella... Luego... ¡Ah! ¡Cuán vanas le parecían ahora las pretensiones del hombre al intentar sobreponerse a sus instintos y a sus leyes naturales!

Había renegado del amor...

¿Para qué?

CUANDO llegó al club eran más de las tres de la mañana. Había estado deambulando solo por las calles de la ciudad.

Sus amigos seguían aún bebiendo, jugando y charlando en voz baja.

Eduardo entró y, saludando apenas, se dejó caer en un sillón, donde quedó sumido en el más profundo silencio. Pensaba...

Una tras otra fueron apareciéndosele sus pretéritas teorías, en las que pusiera tanto convencimiento, tanta seguridad. Sin duda que sentía ahora un poco de amargura frente a su propio fracaso...

El final de una partida de póker, coreado con singular algazara, dió una inyección de vida al amodorramiento que reinaba en el salón.

Una voz se alzó del grupo de los que habían terminado su juego:

— ¡Hola, Eduardo! ¿Cómo está tu amiga espiritual?

Hubo un coro de risas.

Cambaceres los miró al principio con extravío. ¿Se habrían enterado? Pero no, no era posible... Con voz fúnebre informó:

— ¡Ha muerto!...

Hubo un silencio de plomo. Nadie podía convencerse y nadie se atrevía tampoco a pedir más detalles.

Un poco avergonzado, sin poder remediarlo, Eduardo devolvió la tranquilidad a sus amigos:

— Me caso dentro de quince días — murmuró.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 55

(Continuación de la página 73)

"Cinco piques" estando vulnerable y "paso" no estando vulnerable.

Si Norte y Sud están vulnerables, Norte debe tener alrededor de ocho bazas seguras. El Rey semifallo de Sud son nueve, y si Norte no tiene un mínimo, el pequeño slam debe ser casi seguro.

No estando vulnerable, una declaración defensiva para hacer callar puede ser demasiado débil para que Sud aumente, debido a que no tiene controles inmediatos.

Así da gusto viajar!...



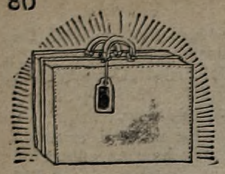
Qué grata sorpresa experimentará usted al sentir sobre su cuerpo la caricia de la suave y fina espuma del Jabón Sunlight de Tocador — es tan refrescante! Hallará en él todas los cualidades de los jabones caros!



Jabón Sunlight de Tocador

...y pensar que sólo cuesta 15 ctvs.

ST-37



Las peripecias de una valija

QUE pensarías si un tío materno, considerado un empedernido egoísta y tacaño, se arrepintiera repentinamente por no haberos nunca regalado ni un alfiler y decidiera, en una ocasión cualquiera, haceros un regalo? Es lo que me sucedió a mí el año pasado.

El viejo insistía por que le dijera sin reserva "la verdad", es decir, el nombre del objeto que prefería, que me faltase, y que me hubiese siempre faltado a no mediar su ayuda; útil o inútil: y era de ver si revelaba buen tino en la elección o si cedía a un capricho cualquiera.

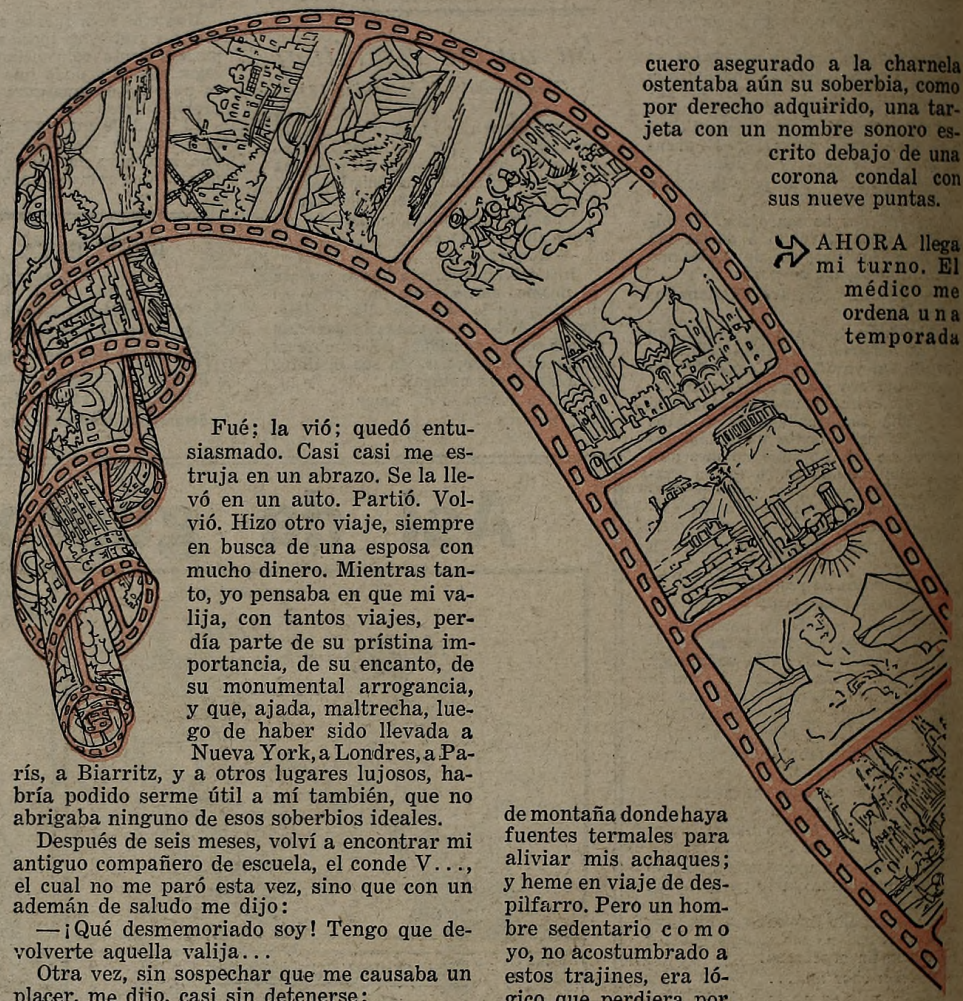
¿Y quién no pensaría en seguida en un reloj de oro, en un alfiler de corbata, en una cigarrera, en fin, en uno de los tantos adminículos que pertenecen a la categoría de los regalos que sirven para premiar o sobornar?

Pero yo me hice esta composición de lugar: "No me voy a recibir ni de médico ni de abogado; no me voy a casar: hay que desechar entonces los regalos donde entren el oro y las joyas, para no arruinar a este pobre viejo, injustamente considerado egoísta y tacaño." Y nombré una cosa vulgar, que puede empero ser útil también para un insignificante sedentario como soy yo: ¡Una valija!

Pero ¡no vayáis a creer! Yo quería una valija modesta, no muy sólida, que hiciera juego con mis sombreros, mis trajes, mis zapatos, mis corbatas, mi paraguas, mi empleo, conmigo mismo. En fin, una valija, con su llavecita que luego se extravía y nunca más se substituye; lo cual tiene su carácter, su significado. ¡En lugar!... ¡En lugar!..., el pobre viejo me hizo enviar a casa una valija espectacular, una valija monumental, de fino cuero, de auténtico cuero extra...

Justamente, por esos días me topé en la calle con un auténtico camarada de escuela, el conde V..., quien no titubeó en pararme y luego anunciarme que se hallaba en vísperas de un largo viaje en el cual pensaba también hacerse de una esposa con mucho dinero. Necesitaba, pues, otra valija, pero no se encontraba en condiciones de comprarla. Yo sí estaba en condiciones de prestarle la mía, y se la describí humildemente para justificar mi ofrecimiento.

—¡Caramba! ¡Corro a verla en seguida!



Fué; la vió; quedó entusiasmado. Casi casi me estruja en un abrazo. Se la llevó en un auto. Partió. Volvió. Hizo otro viaje, siempre en busca de una esposa con mucho dinero. Mientras tanto, yo pensaba en que mi valija, con tantos viajes, perdía parte de su prístina importancia, de su encanto, de su monumental arrogancia, y que, ajada, maltrecha, luego de haber sido llevada a Nueva York, a Londres, a París, a Biarritz, y a otros lugares lujosos, habría podido serme útil a mí también, que no abrigaba ninguno de esos soberbios ideales.

Después de seis meses, volví a encontrar mi antiguo compañero de escuela, el conde V..., el cual no me paró esta vez, sino que con un ademán de saludo me dijo:

—¡Qué desmemoriado soy! Tengo que devolverte aquella valija...

Otra vez, sin sospechar que me causaba un placer, me dijo, casi sin detenerse:

—¿Sabes que no me atrevo a enviártela? Estaba nueva, flamante, y ahora..., ahora...

Luego supe que había emprendido una jira en automóvil y que mi pobre valija había sido hacinada con los baúles en la capota, de lo cual saldría más desmejorada aún. ¡Tanto mejor!

¡En fin! Sólo después de un año de continuo trajinar me fué devuelto algo que no reconocía: una valija policroma, una valija disfrazada, es decir, cubierta por una cantidad inverosímil de etiquetas de hoteles, de ferrocarriles, de vapores, que había visto todos los cielos, descansado en rincones de paraíso, cruzado lagos románticos, subido a cumbres inmaculadas, presenciado puestas de sol las más exóticas, visitado templos históricos, ruinas de ciudades antiquísimas, pirámides... Mi valija se me aparecía como el muestrario ilustrado de todos los placeres, de todas las bellezas del mundo. Y en el listón de cuero asegurado a la charnela ostentaba aún su soberbia, como por derecho adquirido, una tarjeta con un nombre sonoro escrito debajo de una corona condal con sus nueve puntas.

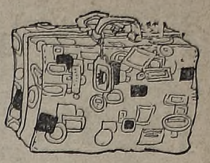


AHORA llega mi turno. El médico me ordena una temporada de montaña donde haya fuentes termales para aliviar mis achaques; y heme en viaje de despilfarro. Pero un hombre sedentario como yo, no acostumbrado a estos trajines, era lógico que perdiera por lo menos un transbordo, aun después de haber estudiado el horario, y lo pierde justamente cuando la espera debía ser larga, extenuante, y de noche por contera. Me refugié en el buffet; digo mal: nos refugiamos la valija y yo a eso de las veintitrés.

A continuación entra una señorita, dando un portazo. Debe estar nerviosa como yo. ¿Acaso no tiene razón de estar nerviosa e impaciente como yo? Se sienta a una mesita, casi a mi lado, y se acomoda sobre las rodillas una de esas valijitas a las cuales nuestra fantasía les presta un rótulo peligroso: *"Joyas"*. Mi valija dió varias veces la vuelta al mundo; la suya contiene perlas, pendientes... Estamos a la par. Pero la señorita me digna apenas una mirada distraída, aun cuando mi elegante guardapolvo de viaje oculta con desenvoltura mi inelegancia.

Sin embargo, la pequeña, elegante, nerviosa y caprichosa señorita cambió de actitud apenas sus ojos se fijaron en mi abigarrada valija: debo probablemente a esa gran variedad de etiquetas, testigos de todas las latitudes, si me convierto en un "compañero de desventura" nada despreciable. En seguida entablamos conversación. Y nos encontramos amigos con

Cuento de MARINO MORETTI



un buen gusto y una sencillez tales que ni siquiera me sentí mareado.

¡Qué bonita era! ¡Qué distinguida! ¿He de confesar que hasta entonces no había conocido una verdadera dama? ¿Y además, con una auténtica dama que se confiaba conmigo? ¿Debo decir que me gustaba?

¿Que no era insensible a su aristocrático encanto? ¡Dios mío! ¡Quizá fuera ésa la dama buscada durante tanto tiempo y con incansable empeño por el conde V..., arrastrando en sus andanzas mi soberbia valija! ¡Sin duda, el conde se había equivocado al ir a buscarla fuera del país! Mujeres finas, bonitas, atrayentes, distinguidas, desenvueltas, vivaces, ¡vamos!, abundan también entre nosotros.

Confieso mi imprudencia: dejé que hablara ella sola. Yo me conformaba con asentir con movimientos de cabeza y mirarla en los ojos. Me estaba enamorando tontamente. Me parecía lógico que no supiera nada acerca de mi persona, y en cuanto a lo mío, también encontraba natural que no viera sino mi estupenda y elocuente valija.

—¡Venga! ¡Venga!

Y heme sentado al lado de la elegante señorita, en un cómodo sofá: ¡en una sala de primera clase!

—He soñado — dijo mi amiga, señalando un rótulo de mi valija... — He soñado que me hallaba en El Cairo, durante una calurosa puesta de sol, a los pies de una pirámide... Con una persona amada, naturalmente... He soñado que veraneaba en Montreux, a orillas del lago, en ese hotel. — Y señalaba otro rótulo. — El lago, las montañas, el alpinismo... Siempre con una persona querida, se entiende... Desde hace tiempo no he visitado a Suiza... ¡Y a París! ¡Y a Londres! Usted se admirará, pero yo nunca estuve en Aix-les-bains...

—¿Usted nunca estuvo en...?

—Ni en Deauville. Y me avergüenzo de ello. ¡Qué interesante es usted con esa cara de asombro! ¿Sabe que usted es un chiquillo? Dígame usted su nombre..., su nombre de pila...

Le dije mi nombre.

—¡Hermoso nombre! — Y lo repitió silabeándolo. — ¡Hermosísimo!

—Y a usted, ¿cómo debo llamarla?

—Diana. ¿Le agrada?

—¡Es tan gracioso!

—¡Sí, sí! Y con una persona a quien se quiera, ir hasta al cabo del mundo... Es un deseo repentino, nacido en esta extraña noche, de este encuentro que me resultaba más extraño aún.

Reparé en que su mirada ya no se fijaba en los rótulos del Beaurivage o del Bellevue, sino en la tarjeta prendida como marchamo en la valija, y que se detenía en la corona condal, de nueve puntas. Reclinó la cabeza y me miró con languidez. Me sentí audaz. Le tomé una mano, que besé apasionadamente, sin encontrar resistencia.

Desgraciadamente, su mirada inquisidora, que de la corona había pasado a mi pobre humanidad, se desvió hacia mi sombrero, puesto al lado de la valija. Cuando viajo, tengo la pésima costumbre de colocar el boleto en la cinta del sombrero, de modo que en las salas de espera todos se dan cuenta de que viajo en tercera clase. Mi compañera retira la mano, abre una cartera y extrae su boleto — que no es rojo, sino verde, — y con él señala mi sombrero.

—¿Es suyo ese sombrero?

—Sí, señorita.

—¿Usted viaja en tercera clase?

—Sí, señorita.

—Pero, disculpe la pregunta: ¿quién es usted?

—Un..., un... (¿Quién soy yo? ¿Es acaso ésta una pregunta que pueda formularme una mujer, "esta" mujer?) Un... empleado de banco, ayudante de caja...

—¿Empleado de banco? ¿Ayudante de caja?

—Dentro de algunos años, quizá me asciendan a gerente...

—¿Gerente?... ¡Ja, ja ja!...

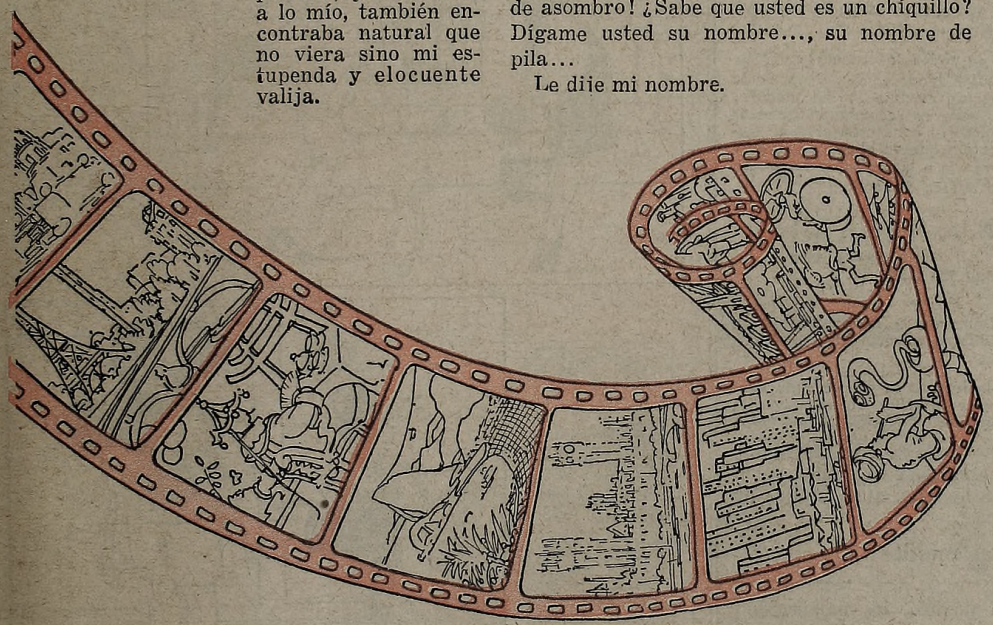
Se levantó enojadísima.

—Usted será gerente dentro de diez o de veinte años, pero lo que es ahora no es usted ni caballero. Además, usted no es tampoco empleado de banco. Usted es..., usted es... ¡Oh, Dios mío! ¡Esta valija!... ¿Dónde la robó usted? ¿A quién se la robó?

Y temiendo por su valijita que contenía alhajas, la apretó fuerte entre los brazos y huyó.

Y bien: yo era un ladrón.

Había robado un beso a una dama, a una auténtica dama...



Sólo cuando ella me preguntó, sin casi darle importancia a la cosa, si yo era casado, la detuve con un ademán — lo confieso — algo excesivo, como si yo defendiera mi situación, y exclamé:

—¡Soltero! ¡Soltero! ¡Soltero!

Era la verdad. ¡Seamos justos!

EN cierto momento, mi deliciosa compañera se siente molesta por la presencia del mozo, que escucha nuestra conversación.

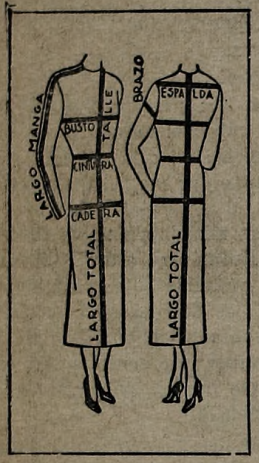
—¿Nos vamos a otro lugar?

Yo propongo la sala de espera, que a esa hora debe estar desierta. La joven acepta, e inmediatamente se dirige allí. Yo la sigo, dócil, pero en el acto de cruzar el umbral, me detengo. ¡Caramba! Esa era la sala de espera de primera clase, y yo no debería entrar, pues no tengo derecho, no tengo permiso. Como notara mi titubeo, ella sonríe y me anima:



La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 70

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1192 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Nuestro humorismo



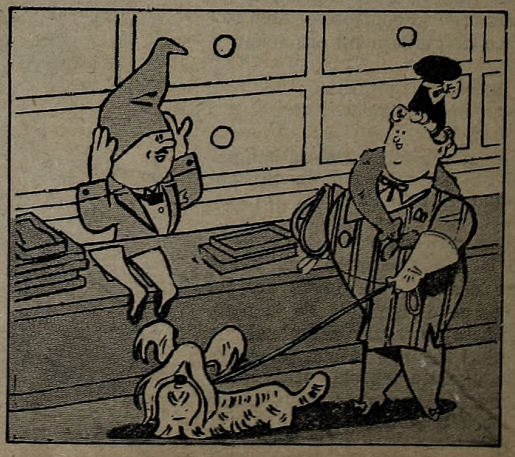
El de la raqueta.—Disculpe, señor, ¿por casualidad no ha visto una pelota de tenis?



La dueña de una casa de modas y el gerente de banco que se conocieron en la playa se encuentran en la ciudad.

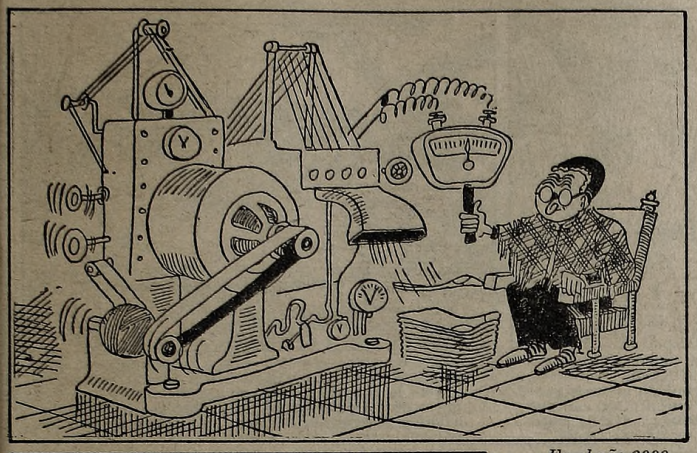


—¡Mucho cuidado, María, con aprovechar mi ausencia para ponerse mis vestidos!



—Como puede observar, señora, esta media le quedará perfectamente.

y el de todas partes



En el año 2000, cuando la abuelita haga calceta.



—¿Tan ridículo te resulta el sombrero? En cuanto la señorita te diga el precio, ya dejarás de reírte.



—¿Por qué le dijiste a doña Justa que el marido ha muerto? El telegrama decía que perdió toda su fortuna.

—Precisamente, he querido prepararla poco a poco.



—Debe haberse aflojado un guardabarro de atrás. ¿No oyes un ruido como de cascabeles?



—El alcohol abrevia la vida.

—¡Con razón, doctor, los días me resultan interminables cuando no bebo!



¡KOLYNOS ES ECONOMICA!

PORQUE está concentrada: es una crema dental científicamente preparada para que rinda más. Recuérdelo usted: basta con usar un centímetro en un cepillo seco.

Cuando usted usa Kolynos, su espuma germicida y vigorizante llega a todas las cavidades e intersticios, eliminando manchas amarillentas superficiales y las partículas de alimentos fermentantes. Combate y arrastra infinitos gérmenes, siempre peligrosos en la boca.

Pruebe usted Kolynos, y verá lo fácil que es conservar la dentadura brillante y atractiva; y las encías firmes y sanas.

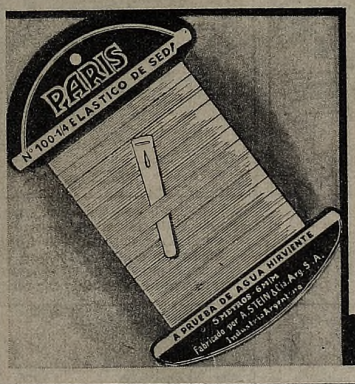
Ilumine su sonrisa con Kolynos

Economice — compre el tubo grande



LA CREMA DENTAL
Científica
KOLYNOS

INDUSTRIA ARGENTINA 274H



EL ELASTICO PARIS

...no es un elástico común. Lávelo, hiérvalo todas las veces que quiera: siempre seguirá como nuevo! Y dura más que la prenda donde está cosido! Por eso, insista en pedir elásticos "PARIS"!

PRECIO DE VENTA:

100 1/6 La pieza de 5 mts. $ 0.75
100 1/4 „ „ „ „ „ $ 0.95
100 3/8 „ „ „ „ „ $ 1.10

EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO

A. STEIN & Cía. ARGENTINA S. A.
LUIS SAENZ PEÑA 1866

La voz amiga para todo el día.

El compañero para sus hijos.

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con

L R 1 RADIO EL MUNDO

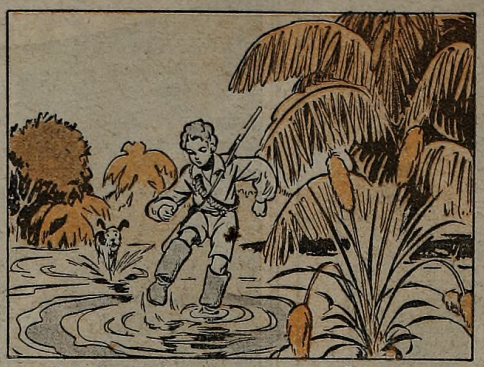
Aventuras de Caza del Pibe Palito

Por CAZENEUVE



Palito y Colín caminaban apresuradamente; se habían retrasado en el corazón de la selva buscando caza y ahora la noche los había sorprendido en mitad del camino de regreso.

— Tenemos que encontrar un árbol alto donde trepar nos para dormir seguros...



Pero la cuestión era que por aquellos contornos no había más que una espesa selva de matorrales, palmas y arbolitos endebles, y también algunos pantanos. El cazador y su perrito se encontraron con uno de éstos, que no vacilaron en cruzar a fin de ganar tiempo. La profundidad de las aguas era escasa.



Y el pantano resultó mucho más grande de lo que le había parecido a simple vista. Sabido es que la luz de la luna engaña sobre las distancias y el tamaño de las cosas, sobre todo sobre la superficie del agua; y el pequeño cazador fué víctima de este fenómeno. Cuando se dió cuenta, ya estaba en medio...



...del pantano; vaciló unos instantes, pero vió un árbol alto a lo lejos y se decidió a continuar cruzando la laguna o pantano de poco profundas aguas.

— Total, ya que me he mojado las botas, me las mojo un poco más y trataré de alcanzar ese árbol. En su copa podré dormir tranquilo y seguro...



De súbito, se detuvo junto a un grupo de juncos y aguzó el oído.

—¿Has oído algo, Colín?... A mí me parece...

—¡Grrrrrrr!... — gruñó el perro.

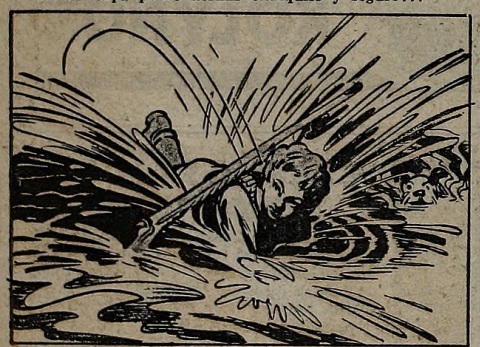
El sonido se repitió, y esta vez fué más definido y más próximo a ellos.



Palito reconoció aquellos golpes en el agua y echó a correr.

—¡Aquí hay cocodrilos, Colín!...

Las botas de Palito produjeron un sonido breve y seco al chocar contra el agua. Y ese sonido era repetido detrás de él en forma tan metódica...



...que se hubiera podido suponer que lo producía el eco; pero Palito bien sabía que no era del eco, sino del cocodrilo invisible que venía en persecución de él. De pronto, sintió que el terreno cedía a sus pies y cayó pesada y bruscamente sobre la superficie del agua.



Allí el pantano era más profundo, y esa fué la causa de la caída, pero Palito se incorporó de inmediato y continuó la huída con el agua llegándole hasta la cintura, lo que le restó velocidad, y con horror pensó que al mismo tiempo el cocodrilo nadaría ahora con más ligereza en aguas más profundas.



Y así fué. Palito estuvo alerto para no dejarse sorprender por una súbita aparición del saurio, pero esto no le sirvió para ponerse a salvo; tomó su rifle, inutilizado para hacer fuego a causa de la mojadura, y asiéndolo a manera de garrote esperó al saurio que apareció detrás de unos juncos.



El animal se abalanzó contra él a tiempo que Colín ladraba con dificultad, porque el agua le entraba en la boca. Palito cambió súbitamente de idea y, en vez de asestar golpes al cocodrilo, esperó a que éste abriera la boca para introducirle hasta el fondo de la garganta la culata de su arma.

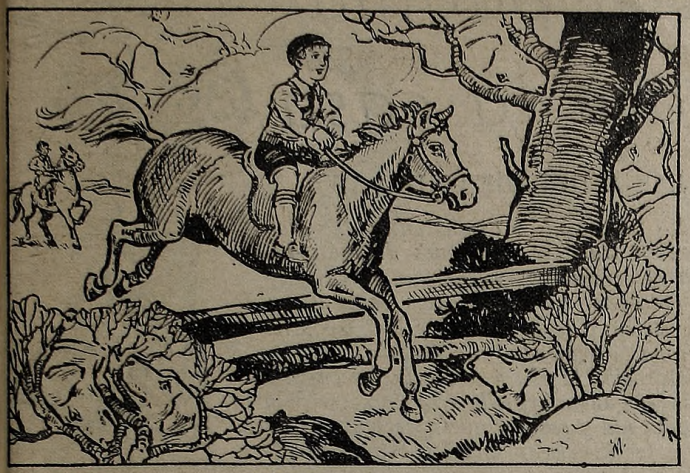


Fué aquélla una idea felicísima; el cocodrilo quedó fuera de combate, inutilizado y atorándose con la culata del rifle, y también parte de su caño. Palito y Colín pudieron entonces caminar tranquilamente hasta la orilla próxima y tuvieron la buena fortuna de no ver aparecer más cocodrilos.



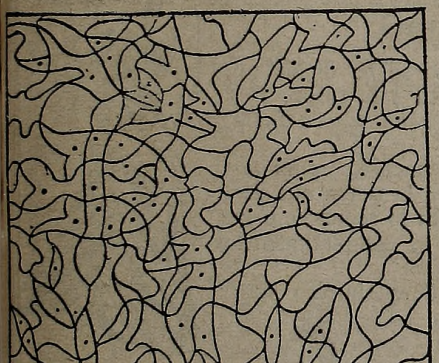
Escurrió el agua de sus ropas y dejó que el calor de aquella noche de fuerte verano terminara de secarlas. Trepó al alto árbol y se durmió, no sabiendo si lamentar o no la pérdida de su magnífico rifle de repetición; quizá al otro día encontraría al cocodrilo muerto y podría rescatar el arma.

PARA LA GENTE MENUDA



UNA CACERIA SIN PERROS

Juan y Juanita han salido de caza y, aparentemente, no llevan perros, esos animales que tan serviciales resultan para los cazadores. Pero esto sólo ocurre aparentemente, pues en realidad Juan y Juanita llevan perros. Y nada menos que seis, que ahora no podemos ver porque se han ocultado en diversas partes. Pero si prestamos atención no tardaremos en descubrirlos. No olvidemos que son seis, y que todos ellos están disimulados entre las líneas del dibujo.



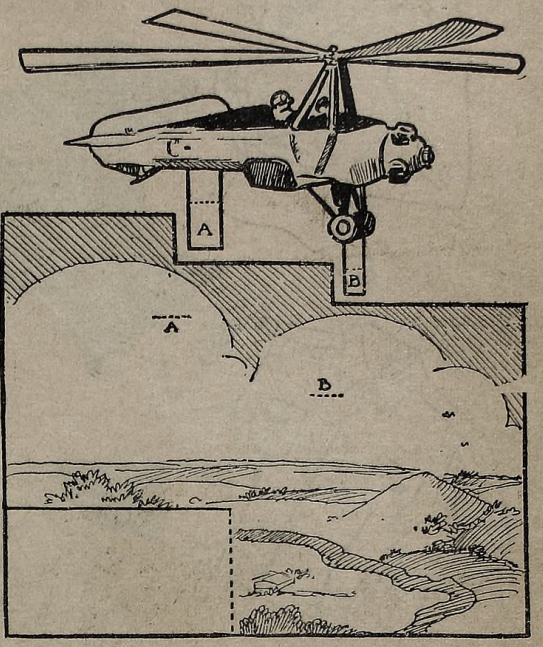
PARA QUE LOS LECTORCITOS SE DIVIERTAN

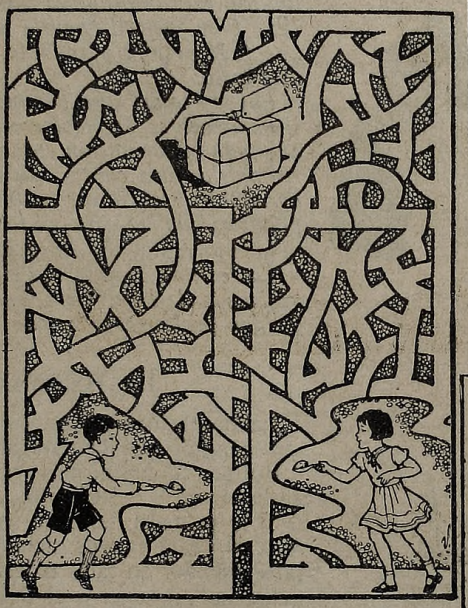
Peguen la lámina sobre un pedazo de cartulina y recórtenla por las líneas de puntos, con lo cual obtendrán doce pedazos. Sobre una mesa colóquenlos con los dibujos hacia abajo y mézclenlos bien. Llamen a un amiguito y jueguen con él a ver quién es capaz de obtener primero los tres pedazos correctos que corresponden a una figura. El que primero logre formarla será el ganador.



UN AUTOGIRO PARA NUESTROS LECTORES

Recorten ambas piezas después de haberlas pegado sobre una cartulina. Hagan un corte en los letras A y B e introduzcan al autogiro de acuerdo a sus letras. Hagan otro corte en la línea horizontal negra y doblen el trozo hacia atrás, con lo cual formarán un soporte que impedirá que la lámina se caiga. Hecho esto, verán al autogiro en pleno vuelo.





FIGURAS ESCONDIDAS

Varias son las figuras que hay aquí ocultas entre este complicadísimo juego de líneas. Como sabemos que ustedes son curiosos y que desean ver cuáles son las figuras que allí hay, les indicamos que podrán satisfacer su deseo tomando un lápiz y pintando todos aquellos espacios en los que aparece un puntito.

¿QUIEN VENCERA EN LA CARRERA?

Estos niños están empeñados en la carrera del huevo y la cuchara. Deben llegar hasta donde se encuentra el paquete que contiene dulces y que será el premio al vencedor. Pero sólo podrán avanzar por los espacios en blanco, sin atravesar nunca las líneas negras. ¿Cuál de los dos resultará vencedor si consideramos que uno de ellos no podrá avanzar mucho por impedírselo las líneas negras? Eso es lo que ustedes deben averiguar.



HAY QUE TERMINAR EL CUADRO

El artista que estaba pintando este cuadro ha ido a almorzar, y lo ha dejado casi terminado. Tanto, que, en realidad, para que esté completo lo único que hace falta es tomar un lápiz y unir en forma correlativa los números desde el 1 hasta el 29, es decir: del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4, y así sucesivamente. ¿Por qué no los unen ustedes, y así cuando el artista regrese recibirá la grata sorpresa de ver que alguien ha terminado por él su trabajo?



La página para la casa



LAS AMISTADES NUEVAS

En los balnearios y demás sitios de veraneo suelen trabarse relaciones de amistad, ya sea directamente, ya por intermedio de otras personas. En estos casos se acostumbra ofrecer la casa de la ciudad y lo hace primero la persona de más edad o categoría.

Quien recibe la visita se conducirá en su casa con esa elegancia sencilla que caracteriza a la gente educada y culta y que poseen las personas dadas a las prácticas sociales. No es necesario un lujo suntuoso ni una riqueza costosa para recibir bien, sino despejo y simpatía, y procurar que todo resulte agradable, aseado y muy bien dispuesto.

Las personas que llegan, si hay otras en el sitio donde se las recibe y notan que hay una animada conversación entablada, no deben interrumpirla para contar nada nuevo, aunque sea agradable y chistoso; se limitarán a las breves palabras que constituyen los saludos obligados y se excusarán de ser causa de la interrupción.

Las visitas de riguroso cumplido no pasan de un cuarto de hora; pero, encontrándose a gusto, pueden prolongarse mucho más.

LA HERMOSURA

La hermosura no es, como se ha dicho, un lazo tendido por la naturaleza a la razón.

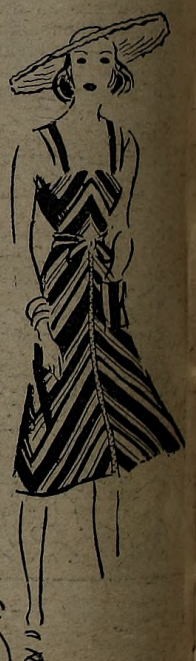
Porque la hermosura va o no acompañada de la virtud y del talento.

Si lo primero, lejos de ser un lazo, es un tesoro. No cabe mayor dicha en la tierra que dejarse prender en tales redes. Si lo segundo, o la razón no es razón o el lazo es completamente inútil.

A una belleza, que es belleza simplemente, más claro, a una belleza simple, la inteligencia artística la admira; quizá el corazón la sigue; pero la razón, la fría razón, la compadece.

Iguales afectos inspiran, salvo si el de la compasión y salvo que son más bellas las vírgenes de Rafael y las estatuas de Belvedere.

SEVERO CATALINA



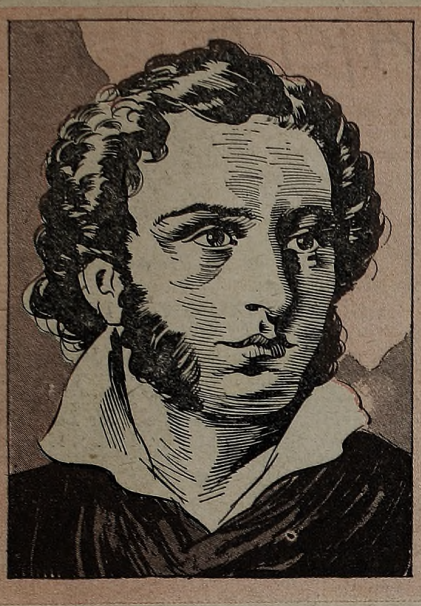


Tres modelos para uso bien distinto: un saco y un vestido de playa, este último en una graciosa tela bayadera, y un traje de noche apropiado para reuniones en el club. En todos los modelos un mismo estilo sobrio y netamente juvenil.

●

ACCESORIOS DEL MOMENTO

Blusas de crêpe, chalecos de tela de hilo almidonada y simples chaquetas de telas de algodón constituyen auxiliares preciosos para renovar el guardarropa. Acompañando el tailleur o con una sencilla pollera de color unido resultan prendas prácticas y juveniles. Para el traje sastre se imponen chalecos y frescas blusitas, renovados con frecuencia. La chaqueta, que es apropiada para usar sin el saco, se confeccionará en delicadas telas floreadas o en blanco.



EL DUELO Y LA MUERTE DE PUSCHKIN

Por IDA GODEREAUX

Dibujos de López Osorno

LA causa fundamental del duelo de Puschkin con Dantes residió en las relaciones tirantes que existían entre la corte y el poeta, las que se agravaron más todavía después de su casamiento con Natalia Nicolaievna Goncharova.

El zar y su séquito odiaban y temían a Puschkin, cuyas ideas liberales se hacían molestas y peligrosas; había que eliminarlo lo más pronto posible. Antes que fuera demasiado tarde.

El poeta, a su vez, no disimuló el desprecio que sentía hacia la corte y la más alta nobleza, y veía claramente cómo se cernían las nubes en su horizonte, cómo se cerraba en su derredor el círculo de hierro de sus enemigos.

La situación empeoró a causa de la frivolidad y ligera conducta de su esposa. Natalia Nicolaievna no comprendía a su genial compañero y era completamente indiferente y ajena a sus intereses. Era una joven sin instrucción, nieta de un fabricante arruinado; la madre buscaba para su hermosa hija "un partido brillante" que salvaría a toda la familia. Pero por lo visto los "partidos brillantes" no se contentaban con la hermosura de la joven y exigían una dote, y por falta de ésa se retiraban, dejando el camino libre a Puschkin.

Las cartas de Puschkin demuestran un profundo amor hacia su esposa y sus hijos. El poeta, desde la infancia, carecía de cariño. Sus padres pasaban los días entre bailes y salas de recibo, y el único cariño que conoció Puschkin siendo niño era el de su vieja niñera, Arina Rodionovna, cuyo nombre está inmortalizado por varios versos a ella dedicados. Fué ella quien abrió ante el niño el mundo de cuentos y leyendas de su tierra natal y le enseñó el amor hacia el idioma ruso, desconocido por la nobleza y los hidalgos, que hablaban casi exclusivamente el francés.

Natalia Nicolaievna, a su manera, también lo quería, pero la alta sociedad y su éxito en el gran mundo la atraían demasiado, y toda la historia de las persecuciones de Puschkin, terminada con el fatal duelo, demostró que ella era una cómplice involuntaria en la muerte de su esposo.

La joven señora de Puschkin se destacaba en el gran mundo de San Petersburgo como una de las mujeres más bellas de la época. Entre sus múltiples admiradores, el primer lugar lo ocupaba el mismo zar Nicolás I y un oficial de caballería, Jorge Dantes, muy buen mozo, ahijado del embajador de Holanda, barón Gekkern.

Este último no se cansaba de asegurar a la joven que su ahijado estaba locamente enamorado de ella, le repetía que un escritor como Puschkin era demasiado poca cosa para una mujer tan bella, que podría y debería pretender mucho más.

Al mismo tiempo Puschkin y sus amigos empezaron a recibir cartas anónimas cuyo autor señalaba las relaciones íntimas que existían entre la joven señora de Puschin y el zar.

Sería difícil afirmar si esos rumores eran verídicos, pero si así no fuera, ¿cómo era posible que el zar no impidiera el monstruoso duelo que ponía en peligro la vida del gran poeta, escritor e historiador ruso en el apogeo de su talento?

Puschkin estaba endeudado; su sueldo (fué chambelán y miembro de la Academia de Letras) era reducido y la vida social que lo obligaba a llevar su esposa exigía gastos considerables. Preparando su gran obra histórica "La sublevación de Pugachov", Puschkin recibió del gobierno treinta mil rublos como préstamo; pero, en cambio, ya no recibía su sueldo, que le descontaban, y se vió obligado a hipotecar su estancia.

Al mismo tiempo el zar Nicolás I regala a Dantes, un aventurero francés, oficial de caballería, setenta mil rublos para su vestimenta.

Mientras tanto, los enemigos de Puschkin no se callaban, y el poeta recibió otro anónimo. Presintiendo su origen, Puschkin manda una carta a Gekkern, y en contestación recibe de Dantes un reto a duelo.

El embajador de Holanda tenía entonces cuarenta y siete años, y hubiera podido sólo defender su honor si se consideraba ofendido; ¿por qué, entonces, Dantes contesta por él? ¿Por qué Dantes, un excelente tirador cuya mano no falla, reta a duelo a Puschkin, el gran poeta y orgullo de toda Rusia?

Y otra observación más:

El duelo se lleva a cabo en los alrededores de San Petersburgo, hacia el este de la ciudad. El zar Nicolás I, sin duda enterado del asunto, manda la policía para "impedir el duelo", pero la envía a la dirección contraria, al oeste de la capital, y, por supuesto, la policía no llega para impedir el crimen.

El duelo se realizó el 27 de enero (8 de febrero según nuestro calendario) de 1837, a las cinco de la tarde. Los padrinos midieron veinte pasos en la nieve, señalaron los límites y dieron la señal de empezar. Dantes apuntó y disparó el primero. Puschkin cayó herido en el abdomen, murmurando en francés:



—Estoy herido.

Al caer, en su pistola entró nieve; su padrino le alcanzó la otra, y breves minutos después se incorporó y, apoyándose sobre su mano izquierda, dijo:

—Me siento capaz de hacer mi disparo.

Apuntó con el arma, y al ver que Dantes cayó, dejó escapar la exclamación:

—¡Bravo! — Y se desplomó desmayado.

Puschkin murió dos días más tarde, el 29 de enero (10 de febrero), después de sufrimientos horribles que soportó heroicamente. Se despidió de sus amigos, de sus hijos y de su mujer, diciéndole a esa última:

—Vete al campo, trata de que la gente te olvide, lleva por mí el luto durante dos años, después vuelve y cásate con un hombre honrado.

La noticia de la muerte de Puschkin se propagó rápidamente por toda la ciudad de San Petersburgo, y muchedumbres enteras se dirigieron a la casa mortuoria. Según el poeta Jukovsky, más de diez mil personas visitaron la casa de la calle Moyka, donde vivió y murió el poeta. Esta expresión de duelo nacional asustó a los gendarmes; corrió el rumor de que los intelectuales y la muchedumbre se preparaban a acompañar el cuerpo hasta la ciudad de Pskov, y allí, junto con los habitantes de dicha ciudad, llevar el ataúd a pulso hasta el monasterio de Sviatogorsky, donde les darían sepultura.

El funeral fué fijado al día siguiente en una de las iglesias más grandes de la capital; pero, temiendo una manifestación en forma de protesta, el gobierno ordenó suprimir todos los honores. El cuerpo del malogrado poeta fué sacado de su casa de noche y llevado a una pequeña iglesia, próxima a la calle Moyka. A la mañana siguiente, después de una breve misa de cuerpo presente, adonde la policía y los gendarmes dejaron entrar sólo a los parientes y amigos más íntimos del difunto, el poeta Jukovsky y otros amigos llevaron el ataúd a un sótano, donde quedó hasta la noche.

A la una de la mañana el ataúd fué sacado de nuevo y llevado en un trineo hasta la ciudad de Pskov. El gobernador de dicha ciudad recibió una severa orden de suprimir toda clase de honores, ceremonias y expresiones de dolor. La orden fué cumplida. El cuerpo del genial poeta recibió sepultura a las seis de la mañana del día siguiente; sólo pocas personas lo acompañaban: los gendarmes, el tío del muerto y el amigo de toda su vida, A. I. Turguenev, tío del famoso escritor del mismo nombre.

La misma noche, cuando el cuerpo de Puschkin fué llevado de San Petersburgo, otro insigne poeta ruso, Mijail Lermontov, escribió a su memoria la famosa oda, una obra maestra que quedó hasta hoy día única en su género, donde abiertamente clamaba venganza por la violenta muerte del poeta y fustigaba a sus asesinos. La oda termina con las siguientes palabras:

¡Y no redimirá toda vuestra sangre vil
La noble sangre del poeta!...

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADO ESTA SEMANA:
Croxley (Capital).



CON el norteamericanísimo y pragmático título de "Cómo se triunfa", inició en *El Orden* de Mercedes, el 9 de enero, una serie de artículos el señor Axel Ander, que tiene la loable ambición de ver a todos sus lectores convertidos en otros tantos triunfadores. Procediendo con muy acertado criterio, el autor concedió la prioridad a un tema interesantísimo: "El arte de hablar".

No os vamos a reproducir todo el artículo, porque en ocasiones como ésta, para triunfar en la vida es tan imprescindible el arte de hablar como el de callar.

Os diremos, eso sí, que el señor Ander no es de los ilusos que creen que la veracidad y los principios morales tengan nada que ver con el éxito de los negocios.

Por el contrario, luce su maquiavelismo en estos renglones:

> *Cuántos negocios frustados por haberlos planteado con palabras adecuadas;* **cuántos buenos empleos perdidos por incorrección en el decir;** *cuántos amores fracasados por ambigüedad en la expresión!*

De esto último no estamos convencidos por completo. Por el contrario, nos parece que el amor fracasa cuando se empieza a llamar a las cosas por su nombre, y que se esfuma por completo cuando el paciente sabe distinguir entre un claro de luna y una comida quemada, o entre la sonrisa de la amada eterna y la cuenta de la no menos eterna modista.

En cuanto a las "palabras adecuadas", otra prueba de cómo el éxito acompaña a los que no emplean las palabras adecuadas nos la proporciona el propio señor Ander, a quien le han publicado el artículo, a pesar de que en él dice:

> *Usted vive apocado, deprimido;* **achaca su derrota a la "mala suerte"** *y se resigna a marchar a la vanguardia de los triunfadores.*

Poco a poco. La Vanguardia no es de los triunfadores, sino de los socialistas, que no es lo mismo.

Y por lo que hace a resignarse a marchar a la vanguardia de los triunfadores, no hace falta más grandeza de ánimo que para resignarse a que le toque a uno la grande en todas las jugadas.

●



EL señor J. W. T. Mason, asiduo colaborador de *La Prensa* de los domingos, es un sesudo psicólogo de países, de esos que llegan, ven, diagnostican... y cobran el artículo.

Después de habernos instruído con unas cuantas hectáreas linotipadas sobre el Japón, ahora la emprende con Alemania, país que ha tenido la suerte de caer dentro de su ruta de turista sociólogo-literario. El 16 de enero nos dijo, entre otras cosas:

> **Pero Europa recuerda todavía la arrogancia de la Alemania de pre-guerra, expresada en la frase** *"Deutchsland over alles"* **(Alemania sobre todo).**

Los imperialistas alemanes, celosos guardianes de su idioma, podrían perdonar al señor Mason que escribiera "Deutchsland" en lugar de "Deutschland", pero no podrían tolerar esa jerga anglogermana del "over-alles" en lugar del "über alles".

La famosa frase, que pertenece al poeta Hoffmann von Fallersleben, no encierra ningún ideal agresivo ni imperialista, ya que por el contrario fué el santo y seña de los patriotas liberales alemanes que quisieron significar con ella su ideal de sobreponer a la Alemania unida sobre los particularismos lugareños de los diminutos estados en que estaba entonces fragmentada.

●



LOS sesudos economistas de *La Gaceta* de Tucumán, después de profundos estudios sobre los precios de producción, influencia de la mano de obra, de los medios de transporte, procedimientos técnicos y sistemas impositivos, han llegado a esta luminosa conclusión que parece sacada del tomo primero de las Obras Completas de aquel genio de la sensatez que se llamó Perogrullo:

> **Si no Fuera por los Elevados Precios la Seda Natural se Vendería Mucho más Barata.**

Conclusión que, entre otras ventajas, presenta la de ser igualmente aplicable a la seda que a la arpillera, a las cédulas hipotecarias, serie A; al aceite de hígado de bacalao y a las ballenas para cuellos.

●



LA manía de quitarse los años, de hacerse las jovencitas por pura coquetería, que hasta ahora era exclusiva de la más deliciosa de las mitades del género humano, amenaza contagiarse a la mitad de otros géneros mucho más finos —como que son de pura lana, — y ya las compañeras de algunos herbívoros participan de esa debilidad.

Por eso, en nuestro colega *El Mundo*, del 16 de enero, a propósito de cierto pleito, apareció este título:

TARDAN TANTO LOS PLEITOS QUE LAS *OVEJAS* SE HACEN *BORREGAS*... Y SE MUEREN

Eso de volver a ser borregas las ovejas que ya habían dejado de serlo (de ser borregas, condición que se les reconoce cuando están entre uno y dos años) no sería nada en sí; pero nos alarma como síntoma. ¿Qué sucederá si esos dóciles animalitos copian otras costumbres y empiezan a depilarse?

●

NO sabemos hasta dónde pueden llegar las ramificaciones de la gran organización francesa de los encapuchados; pero estamos por creer que algunos de ellos, con el fin de hacer propaganda monárquica indirecta, y desacreditar al régimen vigente en Francia, han conseguido infiltrarse entre los tipógrafos de *Noticias Gráficas*. Porque no de otra manera podrá explicarse la publicación de estos titulares que aparecieron a todo lo ancho de la primera página del 18 de enero:

ESTAN RODEADOS LOS ASALTANTES
FORMAN PARTE DEL NUEVO MINISTERIO CONSTITUIDO HOY EN FRANCIA

Está bien que uno no se haga demasiadas ilusiones con los políticos de ningún sector, pero nos parece excesiva la perspicacia de los detectives.

TOMAMOS de *La Prensa*, del 21 de diciembre, esta noticia:

EL FALLECIMIENTO DE *LORI BINGHAM*

¡Oh manes de Wáshington, de Jefferson, de Franklin, de Lincoln! Austeros republicanos, ascéticos demócratas de los Estados Unidos, ¿Qué diríais si pudierais leer en *La Prensa* que vuestra patria tiene un lord y lo utiliza como embajador?

●



DELIA Beltrán de Lister se ocupa en el *Para Ti*, del 18 de enero, de las artimañas de que se debe valer una mujer para "hacerse amar locamente".

Desplegando sus sutiles artes de pescadora psicoanalítica, dice:

> **No es difícil para nosotros, ni muchísimo menos,** *hallar "el tendón" de Aquiles* **en el complejo espiritual y material de un hombre.**

Ya íbamos a corregir ese "nosotros", tratándose de una mujer que se dirige a supuestas lectoras; pero recordamos a tiempo que el artículo lo firma la señora de Lister, y en ese caso, ¡vaya uno a saber quién es el autor!

Español ha de ser, ya que en lugar de decir "tapado de pieles", al referirse a uno para señora, indica lo conveniente que son

> **...un par de lagrimitas para lograr un** *gabán* **de pieles.**

Pero dejemos de lado los gabanes. Espiritualmente, se puede hallar "el talón de Aquiles" de un hombre, o, como quien dice, su punto débil, su lado flaco, ya que el famoso héroe homérico sólo era vulnerable en esa parte de su cuerpo, pero si las presuntas amadas locamente se dedican a poner al descubierto el tendón de Aquiles, para lo cual necesitarían cierto trabajo de disección, es muy probable que ahuyentarían aun al menos precavido de los candidatos.

●

MIENTRAS que entre nosotros los "encapuchados" logran los éxitos que hemos señalado en el periodismo local, en Francia sucede al revés. Tanto es así que en una noticia que publicó *El Diario*, el 26 de noviembre, sobre el citado movimiento monárquico, decía:

EN DECADENCIA

> *El órgano monárquico es un diario que sale una vez por semana y...*

Eso es decadencia de veras. Y después del descubrimiento del complot, ya veréis cómo ese diario que ahora es semanal, apenas si aparecerá una vez por mes.

●

¡YO me he casado con vos, y no con tu familia!...

¿Cuántas veces se habrán pronunciado estas palabras en vísperas de la visita de una suegra demasiado cariñosa — con su hija, — de alguna cuñada solterona, de cierta tía sin perspectivas ológráficas?

Tal vez sea en previsión de ellas que en La Plata se ha efectuado un casamiento del que dió cuenta *El Argentino* de esa ciudad, del 14 de enero, con estas palabras:

> **—El 31 quedará consagrado el enlace de la señorita Fulana de Tal con el señor Mengano y familia.**

EN BUENA PARTE, A LA CONDESA DE CHINCHON SE DEBE LA DIFUSION DE LA QUINA EN EUROPA

Por

SUSANA MONTES CARIDE



La condesa de Chinchón, esposa del virrey del Perú en 1629.

LA quina es originaria de nuestra América. Se extrae del quino, que crece en las serranías del Ecuador, Bolivia, Perú y Colombia, particularmente en los valles de la región occidental y a una altura que oscila entre los 1.200 y 1.600 metros sobre el nivel del mar.

Es el medicamento imprescindible para combatir la malaria, y, caída en los últimos años en manos de fuertes sindicatos de acaparadores y especuladores, su producción máxima se ha anotado en las Indias holandesas, con diez millones de toneladas, mientras que el resto de la producción mundial, incluso la sudamericana, escasamente llega a un millón.

Parece que las propiedades medicinales de la cáscara del árbol de la quina, o quino, las conocían los indígenas ecuatorianos desde muchos años antes de la llegada de los colonizadores hispánicos. Y fueron ellos los que enseñaron su uso a los europeos, luego de haberlo mantenido en secreto largo tiempo.

A una mujer, a la condesa de Chinchón, se debió el que la quina llegara a Europa. Esposa del conde de Chinchón, virrey del Perú designado en 1629, fué víctima de las fiebres, y, para atenuarlas, el corregidor de Loja — precisamente la región donde más se había difundido, — le envió un poco de quina con las instrucciones correspondientes para su uso. El que la condesa curara rápidamente de las aniquiladoras tercianas hizo que en Lima se difundiera inmediatamente la noticia sobre las bondades de los polvos de quina, a los que se denominó "Polvos de la Condesa", en atención, también, como recuerda el doctor Francisco Banda, a que esta noble dama, humanitaria y reconocida, gratuitamente la repartía entre los enfermos necesitados.

Las autoridades de Alcalá de Henares en 1639 recibieron una pequeña porción de quina, y cuando regresaron a la península los condes de Chinchón — verdaderos difundidores del milagroso medicamento — encomendaron a los jesuítas la humanitaria tarea de distribuir entre los pobres las grandes cantidades llevadas desde América.

En Roma la malaria causaba estragos, y los ha causado hasta hace pocos años, en que Mussolini, con decisión, transformó la región insalubre del Pontino en llanuras de cultivo. Allí también llegaron los polvos de quina, convertidos entonces en "polvos de los jesuítas", sus distribuidores, quienes remitieron fuertes partidas al cardenal Juan de Lugo.

Una etapa más. En 1649, el joven Delfín de Francia enfermó de tercianas, y por conducto del cardenal Mazarino recibió también la correspondiente porción de la salvadora quina enviada por el cardenal romano.

La Academia de Francia comisionó a varios sabios para que estudiaran las propiedades de la quina en su propio lugar de producción. Condamine, Bouger y Godin se trasladaron a América, y en las provincias ecuatorianas de Cuenca y Loja llevaron a cabo sus experiencias. En 1742, Linneo, haciendo justicia a la condesa que tanto hizo por la difusión de la quina, la colocó en la familia de las rubiáceas con el nombre de Chinchona. Posteriormente el botánico Mutis realizó importantes investigaciones, llegando a clasificar en 1772 siete especies y veinte nuevas variedades.

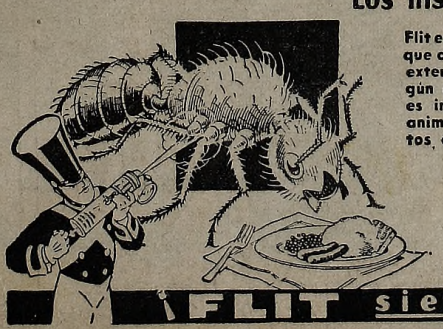
Primitivamente, en las explotaciones americanas los quinos eran cortados y descortezados para obtener la "cascarilla". Con este procedimiento se destruía la fuente de producción y se conseguía un producto mediocre. La quina aumentó de precio en forma impresionante a medida que se agotaba la existencia de quinos. Entonces Inglaterra, con la cooperación de hombres como Markham y Spruce, trasplantó el valioso árbol a Kew y luego a la India septentrional. Java, Ceylán y otras regiones tuvieron sus plantaciones, y otro tanto aconteció en Martinica y Jamaica.

La lucha por la quina en Oriente llegó a adquirir caracteres verdaderamente dramáticos. Millones de palúdicos la necesitaban, y comerciantes poco escrupulosos entregábanles un producto inferior e innocuo. Ha debido intervenir Inglaterra, con la ayuda eficaz de los Estados Unidos, y hoy la quina, si no gratuitamente, como en los días de la condesa de Chinchón, por pocos centavos está al alcance de los enfermos del mundo entero, donde hay más palúdicos de lo que se supone.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Unión Telef. 7862, Mayo
Horario: de 14 a 20 horas.
PARANA 275, 2º piso.

Pulverice **FLIT** — el enemigo mortífero de los insectos

¡No deje que las hormigas echen a perder sus comestibles!
Los "insecticidas" inferiores no las matan



Flit es el insecticida más instantáneo porque contiene una combinación de agentes exterminadores no encontrados en ningún otro insecticida. Flit no mancha, y es inofensivo para las personas y los animales. Cuídese de todos los substitutos de Flit. Cada lata Flit va sellada para evitar rellenos fraudulentos. Insista siempre en la famosa lata amarilla con el soldadito Flit y la franja negra. Esa es su garantía en obtener Flit — el verdadero y único.

Distribuidores para la Argentina:
PALMER & CIA., *Tacuarí 371, Buenos Aires*



¡FLIT siempre MATA!

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Dennis

Un perfume de leyenda...



...reflejo de aquellos que hicieron famosos las hermosas mujeres de Oriente, es el que emana del Jabón "Aromas del Cairo". Ese perfume subyugante y persistente, unido a la más fina pasta de jabón de tocador, hace del "Aromas del Cairo" un verdadero Jabón-Extracto.

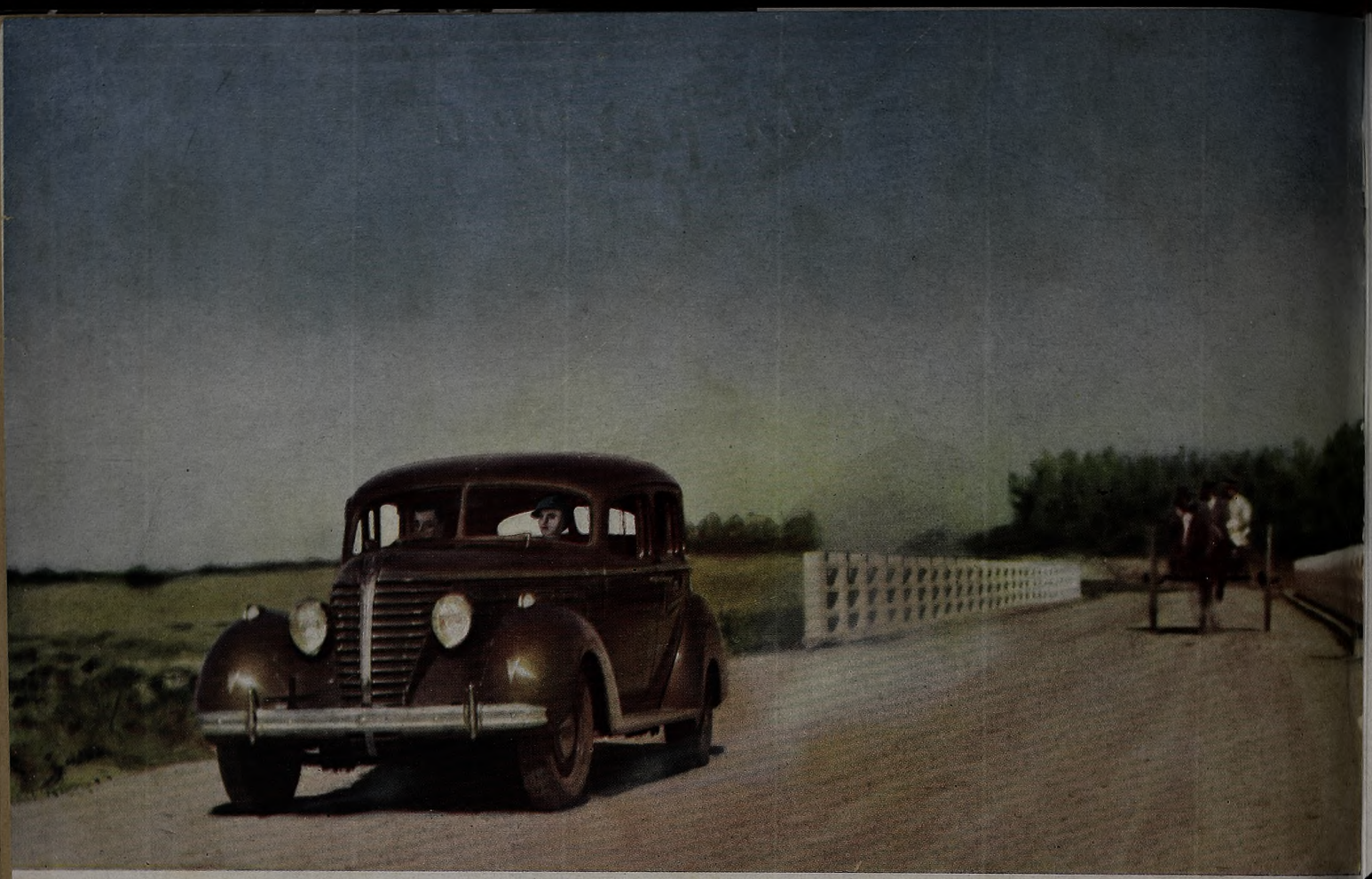
Pruébelo Vd.!

JABON - EXTRACTO

AROMAS DEL CAIRO

Con el mismo perfume: Polvos para la cara, brillantina, loción y Agua de Colonia

PERFUMERIA VERITAS DE LA FARMACO-ARGENTINA S. A.



La avenida más larga del mundo

Gracias al maravilloso Eje de Control Radial, los elásticos de los Hudson 1938, más largos y flexibles que los de cualquier otro coche, cumplen únicamente la función de protegerlo a Vd. de las sacudidas y trepidaciones del camino. De aquí una marcha sumamente suave — la Marcha Rítmica, que Vd. sólo encontrará en los Hudson 1938. Una marcha que convierte la extensa red de caminos de la República en la avenida más larga del mundo. Le invitamos a comprobar en la práctica las notables condiciones de marcha de los Hudson. Visítenos hoy mismo.

6 PUNTOS EXCLUSIVOS:

La Mano Eléctrica - Marcha Rítmica - Eje de Control Radial - Dirección Fiel - Eliminador automático de corrientes - Frenos Automático-Duales.

BUXTON LTDA. ▪ Posadas 1245 - Santa Fe 868 - Buenos Aires

HUDSON

CON LA MANO ELECTRICA

Los 3 Grandes de 1938



HUDSON
TERRAPLANE
★
HUDSON 6
★
HUDSON 8

Visite nuestros Salones de Exposición o pídanos una demostración práctica sin compromiso para Vd.